

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



Del humor sentido al sentido del humor.

Construcción del discurso humorístico de una serie radiofónica, desde sus procesos de creación y de consumo. El caso de “En tu barrio”, serie sobre salud sexual y reproductiva de la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL) de Pucallpa.

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER
EN ANTROPOLOGÍA VISUAL**

AUTOR

Javier Jesús Ampuero Albarracín

ASESOR:

Víctor Alexander Huerta-Mercado Tenorio

Diciembre, 2020

Resumen

Las iniciativas de desarrollo o cambio social suelen optar por un discurso racional, dramático o prescriptivo. Como el humor podría trivializar sus causas o distorsionar sus mensajes, especialistas y activistas prefieren comunicarse sin ambigüedades y con el ceño fruncido. Propició mi investigación el interés por conocer y comprender mejor a los sujetos involucrados –como creadores y audiencias finales- en una iniciativa de comunicación que propuso desviarse de esa tendencia prescriptiva.

Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL) es una organización de adolescentes y jóvenes de Pucallpa, región Ucayali, Perú, que en 2018 creó “En tu barrio”, serie de ficción sonora de trece episodios inspirada en personajes y situaciones familiares, producida a partir del hablar, humor y vida cotidianas de su localidad. La serie fue transmitida ese mismo año por “Familiando”, un programa de radio semanal de dos horas de duración producida por la misma organización, con el fin de promover la conversación al interior de las familias en torno a la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes.

Mi investigación comprueba que el discurso de humor de la serie “En tu barrio”, más que un sentido impregnado en sus productos sonoros o episodios, consiste en un proceso abierto de construcción de sentido entre creadores y consumidores en un contexto social y cultural compartido de habla, humor y vida cotidiana en la ciudad de Pucallpa. En consecuencia, más que una realidad oculta por des-cubrir, consiste en una elaboración interpretativa que se realiza recorriendo su proceso de creación y consumo como un cauce diverso, ramificado, caudaloso, pero continuo y circular. La serie de ficción “En tu Barrio” actúa como un prisma sonoro con sentido del humor, a partir del cual, el equipo de LTL descompone y recompone la sonoridad y el humor absorbidos de situaciones, escenarios y personajes de la vida cotidiana pucallpina y los refracta de nuevo hacia la vida diaria para “enfocar” (sonoramente) asuntos sobre los cuales, a partir de ese ánimo y buen humor generados, las familias se muestran más dispuestas a abordar en conversaciones y debates pendientes.

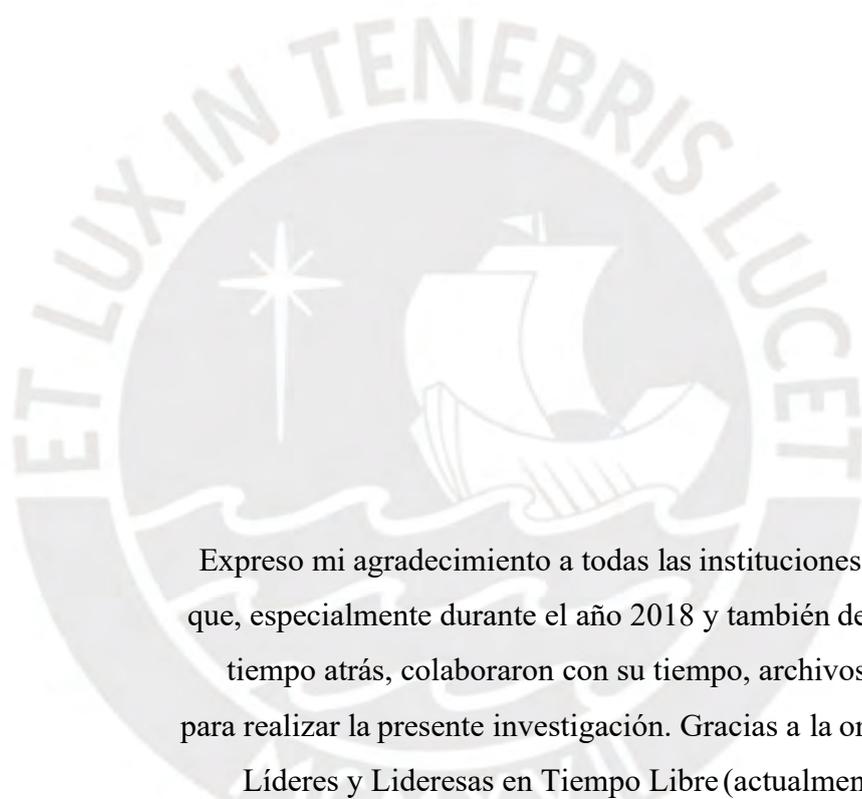
A la vida y nuestra resiliencia para afrontarla con buen humor,
a Lucha, Julio, Evert y Mirita.

Al amor que inspira, cobija y alegra, aún en las circunstancias
más duras, a Pilar y Joaquín.

A mis amigos y amigas de Pucallpa de cuyas vidas, sentido del
humor y sabiduría aprendí mucho más de lo que aquí fui capaz
de escribir, a Saúl, Cecilia, Josi, Sujey, Juan, Maicol, Leslie,
Pedro, Joel, Sally e Ingrid.

Al instante, origen de la memoria, la risa y la vida.





Expreso mi agradecimiento a todas las instituciones y personas que, especialmente durante el año 2018 y también desde mucho tiempo atrás, colaboraron con su tiempo, archivos y respaldo para realizar la presente investigación. Gracias a la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (actualmente, Tiempo Liberado – TL), PCI Media, UNFPA-Perú, ITVS, radio Del Progreso, Gobierno Regional de Ucayali, establecimientos de salud “Nuevo Paraíso” y “9 de octubre” e institución educativa “Ivonis Mazzarolo”.

Un agradecimiento especial a las familias pucallpinas, las madres, padres y jóvenes oyentes de la serie “En tu barrio” y el programa de radio “Familiando” que compartieron conmigo sus historias repletas de buen humor y mucha resiliencia para afrontar los reveses de la vida.

*¡Ay! ya tu ves, cómo el que nada sabe
conoce más que aquél que cree que sabe.*

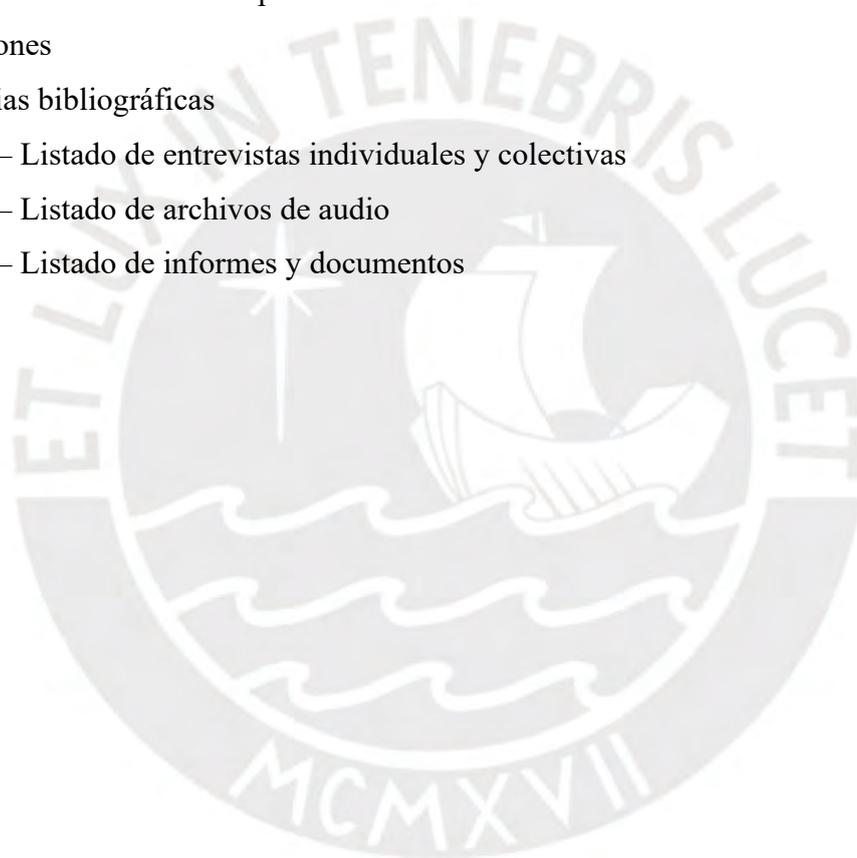
El pasado no perdona – Rubén Blades



Índice

Resumen	ii
Dedicatoria	iii
Agradecimientos	iv
Epígrafe	v
Índice	vi
Lista de gráficos y tablas	viii
Introducción al tema y las preguntas de investigación	1
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	3
1.1. Sobre el humor en la vida cotidiana (más allá del discurso sobre comediantes y humoristas)	3
1.2. Sobre aquella obsesión preceptiva del discurso sobre el desarrollo, el cambio social, la salud y la sexualidad	10
1.3. Sobre mi aproximación etnográfica: conocimiento situado, propósito y compromiso de mi investigación, e investigación colaborativa con un actor colectivo local	21
1.4. El registro sensorial privilegiado por mi investigación: sonó, sonó	26
CAPÍTULO 2. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO	28
2.1 La ciudad de Pucallpa en la región Ucayali y trayectoria de la promoción del activismo joven en salud sexual y reproductiva	28
2.2. El actor colectivo: la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL), su líder Saúl Linares y el proyecto “Familiando”	31
2.3. Trazando el campo. No una, sino tres aventuras narrativas: la de la creación, la contada en el producto sonoro y la interpretada en el consumo por las audiencias	38
2.4. El discurso humorístico de la serie sonora “En tu barrio” proviene de la vida cotidiana de la gente y retorna a ella	42
2.4.1. Recolección de información de campo sobre la aventura creativa	56
2.4.2. Recolección de información de campo sobre la aventura del producto sonoro	73
2.4.3. Recolección de información de campo sobre la aventura del consumo por las audiencias	81

CAPÍTULO 3. LA MUESTRA ANALIZADA: DOS EPISODIOS DE LA SERIE Y SUS TRES AVENTURAS	93
3.1. “¿Por qué debo callar?”, episodio sobre machismo en la crianza	94
3.1.1. Aventura creativa	94
3.1.2. Aventura del producto sonoro	98
3.1.3. Aventura del consumo por las audiencias	100
3.2. “¡Ay no, mami!”, episodio sobre prevención del embarazo adolescente	106
3.2.1. Aventura creativa	106
3.2.2. Aventura del producto sonoro	109
3.2.3. Aventura del consumo por las audiencias	110
Conclusiones	121
Referencias bibliográficas	130
Anexo 1 – Listado de entrevistas individuales y colectivas	134
Anexo 2 – Listado de archivos de audio	136
Anexo 3 – Listado de informes y documentos	138



Lista de gráficos y tablas

Descripción	Página
Gráfico 1 - Modelo metodológico de las tres aventuras	39
Gráfico 2 – Trabajo de campo durante el proceso de tres aventuras de la serie “En tu barrio”	41
Tabla 1 - Calendario de transmisión de la serie “En tu barrio” en el programa de radio “Familiando”	83



Introducción al tema y las preguntas de investigación

El humor es un ejercicio creativo de representación de la realidad. Va más allá de lo cómico que es involuntario, espontáneo, fugaz. El humor puede ser conservador, y reforzar prejuicios, estereotipos y desigualdades para que nada (ni nadie) se mueva de lugar. O puede ser transformador, crítico, corrosivo e irreverente con lo establecido, mostrando intenciones ocultas, incoherencias entre lo dicho y lo hecho, en fin, atentando contra miedos, conformismos, prejuicios y abusos de poder.

Las iniciativas que promueven el desarrollo o el cambio social suelen optar por un discurso racional, dramático o prescriptivo. Aparentemente, como el humor podría trivializar sus causas o distorsionar sus mensajes, especialistas y activistas prefieren comunicarse sin ambigüedades y con el ceño fruncido.

Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL) es una organización de adolescentes y jóvenes de Pucallpa que desde 2014 emprende diferentes iniciativas de comunicación para la movilización y el cambio social. En 2018 creó “En tu barrio”, serie sonora de trece episodios inspirada en personajes y situaciones cotidianas familiares, producida a partir del hablar y humor de su localidad. La serie fue transmitida ese mismo año por “Familiando”, un programa de radio semanal de dos horas de duración producida por la misma organización, con el fin de promover la conversación al interior de las familias en torno a la salud sexual y reproductiva de las y los adolescentes.

Motivó mi investigación el interés por conocer y comprender mejor a los sujetos involucrados –como creadores y audiencias finales- en esta iniciativa de comunicación para el cambio social. Conocer, descubrir o construir rutas para comunicarse con sus sensibilidades, emociones y racionalidades. Identificar claves para explorar las posibilidades transformadoras del humor que escapen al uso convencional que, por el contrario, puede reforzar estereotipos, prejuicios e inequidades. Busco transformar los aprendizajes de esta investigación en propuestas metodológicas que ayuden a fortalecer capacidades creativas, críticas y narrativas en líderes y activistas, usando sistemáticamente el sentido del humor para comunicarse mejor con audiencias amplias, aquellas no comprometidas necesariamente con sus agendas de cambio, pero sí afectadas por la realidad que estos colectivos buscan transformar.

Incorporar un enfoque de antropología visual o sensorial al estudio de los procesos desencadenados por el humor a partir del caso de esta serie radiofónica, implicó

aproximarme a los sujetos, sus prácticas de creación y consumo, sus dinámicas de interpretación/comprensión y su uso/apropiación en la vida cotidiana.

En un preliminar reconocimiento de la bibliografía, identifiqué textos que me ayudarían en el ejercicio de pensar sobre el humor e intentar comprender cómo compromete el mundo subjetivo. Son aquellos que desarrollan reflexiones filosóficas o que procuran interpretar su dinámica de funcionamiento desde la psicología o el psicoanálisis. En este apartado podemos ubicar libros como los de Bergson (2016), Krist (1964) o Freud (1973).

Por otro lado, hay artículos, investigaciones y tesis que abordan, desde la sociología y la antropología, el estudio del humor al interior de los procesos sociales y culturales donde se encuentran involucrados creadores, medios de comunicación y audiencias en contextos compartidos. En este apartado se ubican investigaciones como las de Álvarez (2005) sobre la representación de la virilidad en las viñetas de humor de la prensa limeña, Del Águila (1991) sobre el significado de lo cómico en la vida cotidiana a partir del estudio de las preferencias de programas cómicos, Infante (2010) sobre el humor político gráfico en los años finales del fujimorismo, Quiroz (1989) sobre la tira de humor gráfico “El país de las maravillas”, Peirano y Sánchez León (1984) sobre los programas cómicos de televisión en los años ochenta, o Huerta (2019) sobre el humor popular en Perú a partir del estudio de tres casos o eventos, así como los artículos publicados por Vich (1993) y Surrallés (2003).

En buena parte de estos estudios orientados por las ciencias sociales, el análisis se ha centrado en las obras, sus creadores y el contexto social y político en los que se desarrollaron. En la investigación más antigua mencionada –la de Peirano y Sánchez León sobre los programas cómicos nacionales de la televisión de señal abierta en los años ochenta, los autores advertían una limitación: “[...] este libro es un trabajo exploratorio [...] En el futuro se debería realizar un mejor seguimiento de estos programas de televisión, especialmente en relación a sus audiencias” (Peirano y Sánchez León, 1984: 16) [el subrayado es mío].

Esta limitación no fue superada en la mayoría de los estudios posteriores reseñados, salvo en el de Huerta o el de Del Águila. La investigación que he desarrollado busca indagar acerca del funcionamiento del humor en las prácticas cotidianas de familias de barrios periurbanos de la ciudad de Pucallpa y cómo, desde ese uso cotidiano, es consumido, interpretado y usado un recurso de comunicación sonora desarrollado por las y los

activistas de LTL en torno a temas de salud sexual y reproductiva. Espero que los resultados de esta investigación aporten recomendaciones metodológicas, a partir del estudio de un caso específico y desde la perspectiva del consumo de las audiencias, acerca de las posibilidades y limitaciones del uso del humor en las estrategias de comunicación para el cambio social.

Formulación del problema y las preguntas de investigación

La pregunta principal que guio mi investigación fue: ¿cómo se construye el discurso humorístico de la serie sonora “En tu barrio”, a lo largo de su proceso de creación por la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL) y su proceso de consumo/apropiación por las familias oyentes de Pucallpa?

Y las tres preguntas complementarias de mi investigación fueron:

¿Cómo la serie “En tu barrio” representa el sentido del humor expresado en los relatos de las familias oyentes sobre asuntos relacionados con la salud sexual y reproductiva?

¿Qué percepciones, sensaciones y reflexiones sobre su vida cotidiana provoca en las familias oyentes la serie “En tu barrio” y hasta qué punto éstas coinciden con las expectativas de LTL?

¿Qué elementos de un discurso humorístico en torno a asuntos relacionados con la salud sexual y reproductiva pueden generar –en sus diversos usuarios- la problematización de sus percepciones, actitudes y prácticas cotidianas?

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1. Sobre el humor en la vida cotidiana (más allá del discurso sobre comediantes y humoristas)

El ser humano ríe desde siempre. Muchos autores señalan que es un rasgo que distingue a nuestra especie: “No hay comicidad fuera de lo propiamente humano” escribió Henri Bergson (2016: 12). Reír cuando algo inesperado nos ocurre, es una manera ancestral de enfrentar situaciones que no controlamos (resbalar en una vereda mojada por la lluvia y caer aparatosamente) y que podrían provocar en nosotros sentimientos abrumadores: miedo, vergüenza, lástima, rabia, tristeza, etc. Con la risa –o la carcajada- nos sacudimos de aquello que podría ensombrecer nuestro ánimo y seguimos para adelante.

Reír de lo que simplemente sucede no es igual que disfrutar de historias o imágenes que interpretan una realidad compartida y que fueron creadas con la intención de provocar la risa porque transgreden el orden (emocional, social, político, moral, cultural o lingüístico).

No importa cuál sea su motivación ni qué teorías abracemos para procurar explicarlo, de lo que no podemos dudar es de que -como señala Ewa Wasilewska (2013: 4-5)- el humor es inherente a la naturaleza humana pues “[...] deja de existir cuando todo el cuerpo deja de funcionar y la risa ya no puede ocurrir como resultado, debido al deterioro físico de todo el sistema que hace posible el humor en primer lugar. Por lo tanto, la declaración de Descartes (...) *cogito ergo sum* ("Creo, por lo tanto, soy [existo]"), puede ajustarse a partir de un "humor y humorístico" punto de vista de *rideo ergo sum*: “Me río, luego existo ". [traducción propia]

Como señala Freud cuando analiza el chiste -una manifestación de humor intencional- en una situación de humor se ponen en juego tres roles, encarnados por “sujetos” diferentes: quien toma la iniciativa y enuncia o hace la broma, quien es aludido o es “víctima” del chiste, y quien atestigua la broma y al expresar su aprobación –mediante la risa- se convierte en cómplice de aquella (Freud 1973: 56).

Es en esta dinámica de triangulación, descrita por Freud, que el primer sujeto usando diversos mecanismos creativos y neutralizando sus probables sentimientos de empatía con el segundo sujeto –“la comicidad exige una anestesia momentánea del corazón” afirma Bergson (2016: 14)- lo transforma en objeto o víctima de una idea humorística con el fin de liberar la risa en aquel tercer sujeto que hace de audiencia –“la risa necesita un eco, esconde una intención de complicidad con otras personas que ríen”, señala Bergson (2016:15)-. La celebración de (y complicidad con) la broma, en el momento que es creada y que es contada, requiere marcar a alguien con la etiqueta de víctima para que la crítica que se hace se encarne en un sujeto conocido por quienes participan en la situación.

Aristóteles en su Poética señala que lo que distingue a la comedia –si se la compara con la tragedia- es que “pinta a los hombres peores de lo que son”, especialmente en una categoría de falta que denomina “lo ridículo” que es “un error o deformidad que no produce dolor ni daño a otros”. Por ello, quienes dentro de las “artes imitativas” empezaron a dedicarse a la comedia -poetas “de espíritu inferior” los llama Aristóteles- representaban las “acciones viles” y “producían invectivas”.

De las alusiones personales, para ridiculizar a un individuo específico, se transitó al argumento, a la idea humorística para señalar faltas que trascienden a una persona en particular. “La fábula preparada, o trama, se originó por cierto en Sicilia, con Epicarmo y Formis; de los poetas atenienses, Crates fue el primero en eliminar la invectiva de la comedia, y creó argumentos de naturaleza general y no personal, es decir, fábulas estudiadas o argumentos” (Aristóteles, Poética, capítulo V).

Entonces, el segundo sujeto de la triangulación humorística en realidad encarna una falta compartida por los otros dos sujetos. El motivo por el que se ridiculiza a la víctima de turno podría, antes o después, escarnecer al sujeto que profiere la idea humorística o al sujeto que la celebra. Se ríen porque se reconocen en quien, circunstancialmente, es víctima de la broma. Son roles intercambiables, es una relación dinámica que gira, en última instancia, alrededor de comportamientos, actitudes y formas de pensar comunes que se pretende sancionar lanzándoles un proyectil humorístico. Es aquella función punitiva de la que Bergson habla cuando reflexiona sobre la risa: “La risa es, ante todo, una corrección. Hecha para humillar, debe causar en la víctima una impresión dolorosa. [...] La risa no alcanzaría su objetivo si llevase la marca de la simpatía y la bondad” (Bergson 2016: 138).

Quien hace la broma, quien la padece como víctima y quien la celebra como espectador, dentro de una relación dinámica de roles intercambiables, comparten una experiencia que genera placer en el momento o posteriormente (cuando es recordada o replicada). Para Freud, el humor es fuente de placer porque ahorra un gasto de energía psíquica y nos devuelve a la felicidad experimentada en la primera infancia.

[...] un placer que se había perdido [...], pues la euforia que tendemos a alcanzar por estos caminos no es otra cosa que el estado de ánimo de una época de nuestra vida en la que podíamos llevar a cabo nuestra labor psíquica con muy escaso gasto; esto es, el estado de ánimo de nuestra infancia, en la que no conocíamos lo cómico, no éramos capaces del chiste y no necesitábamos del humor para sentirnos felices en la vida (Freud 1973: 136).

Inspirado explícitamente por las ideas de Freud, Huerta caracteriza el humor popular en Perú como una suerte de válvula de escape de contenidos socialmente reprimidos: “En una sociedad como la limeña, que se jacta de tener un discurso democrático, pero unos modales represivos, el chiste es el Caballo de Troya que alberga en su vientre, de manera inocente y en apariencia inofensiva, todo contenido prohibido y sancionado socialmente” (Huerta 2019: 19).

Es decir, a través del humor se puede manifestar aquello que socialmente no sería correcto expresar ‘en serio’. Por ello actitudes, comportamientos y argumentos sexistas, racistas, homofóbicos, autoritarios o discriminadores en general pueden ‘escaparse’ entre las fisuras de la ‘corrección política’ apelando a la excusa de que deberían ser consideradas ‘solo una broma’.

Por otro lado, la dinámica social del humor desataría una aparente paradoja que Huerta identifica: “nos une, produce una suerte de eco, de comunidad de reidores cómplices de apodos que nos diferencian de la víctima o nos hermanan a ella. Al mismo tiempo [...] nos separa, entre perpetradores y destinatarios que, bajo la excusa de entender que “solo es una broma”, tienen que aceptar comentarios que perpetúan estereotipos y prejuicios sociales” (Huerta 2019: 95).

Cuando una idea humorística se instala en el ánimo de las personas que comparten una situación, arrasa con la solemnidad del instante, intoxica con arrebatos inesperados la rigidez de los protocolos, agrieta la solidez de los credos científicos o religiosos y, fundamentalmente, nos libera en la sabana del placer. Esa dimensión gozosa, asociada a la sensorialidad, el presente, la sensualidad y la subversión, hace del humor –como de la música y otras manifestaciones creativas- una actividad habitualmente proscrita del conciliábulo de quienes se dedican a asuntos pretensiosamente valiosos, trascendentes y serios como el futuro, el desarrollo, la ciencia, la fe o la revolución.

Y todos aquellos que anden buscando en esta música ese extraño espejito con que la superestructura dicen que refleja la estructura o que le anden metiendo el medidor de falsa conciencia a las letras de la Salsa [...] chocarán siempre con ese negro que se ríe, si lo explotan ríe, que si hace una revolución ríe. Porque sabe que mucho tiene que ver con saber reír. Y el problema del politeísmo es que, desde nuestra Ciencia, formada en el ateísmo (el más estricto monoteísmo), no podemos sino sentirlo inmoral [...]. Y en nuestros cantos, en la nueva trova, siempre queda claro lo moral, lo bueno, lo bonito. Y en la Salsa la mujer fea baila bonito y al dolor se le saca el gusto (Colón 1985: 92-93).

El humor es una moneda de dos caras. Puede ser conservador, y reforzar –sutil o descaradamente- prejuicios, estereotipos y desigualdades para que nada (ni nadie) se mueva de lugar. Pero también puede ser transformador, crítico, corrosivo e irreverente con lo establecido, haciendo visibles intenciones ocultas o incoherencias entre lo dicho y lo hecho, en fin, atentando contra miedos, conformismos, prejuicios y abusos de poder. Como lo señala Doone (2016: 13), el humor es polivalente: “[...] es universal pero

específico, puede fortalecer los lazos o romperlos, cimentar los estereotipos o hacernos cuestionarlos, hacernos sentir felices o tristes (o ambos). No se captura fácilmente, pero es omnipresente para todo tipo de culturas y contextos a lo largo de la historia humana”.
[traducción propia]

El humor también se puede entender como una manera resiliente de afrontar la vida sin dejarse vencer por sus desafíos y adversidades cotidianas, como señala Elder Olson – citado por Marin (2018: 241)- “podemos considerar la vida humana de una manera grave o de una manera alegre. La tragedia surge del punto de vista del primero y la comedia del segundo. Si adoptamos el primero, la vida está llena de desgracias y de peligros que nos despiertan temor y piedad; si adoptamos el segundo, no hay nada lo suficientemente importante para que nos preocupemos”.

Entonces, podríamos analizar el humor como el resultado de un juego ritual entre tres roles intercambiables –quien lo hace, sus cómplices o audiencia, y la víctima- y entre narrativas interpretativas sobre la ‘realidad’, originadas a su vez en contextos compartidos que generan sentido; un juego donde fluyen corrientes que –bajo un aparente manto de placer y relajo- apuntan –explícita o implícitamente- a conservar o subvertir un ‘orden’ de ideas y relaciones de poder.

Y estas tendencias o corrientes no son exclusivas del autor de la iniciativa humorística, pues quienes asumen el rol de audiencia no actúan como meros receptáculos de un contenido compacto y unívoco. En el momento del consumo, la audiencia crea sentido. Y mientras más tiempo disponga para ello, mayores serán sus posibilidades de interpretación.

El humorista gráfico Quino constata, algo resignado, el rol activo de sus lectores cuando cuenta la anécdota sobre una página de humor donde dibujó a unos empleados municipales atravesando la zona descuidada de un parque que tiene una estatua de la justicia, sucia y destruida, hasta llegar a otra zona con césped cortado y cuidado, presidida por la estatua de una bestia con garrote cuyo pie se apoya sobre la esfera del mundo. Cuenta Quino que cuando el dibujo fue mostrado a personas de diversas edades, los más jóvenes estaban de acuerdo con la idea por ellos atribuida al dibujo de denunciar la represión, mientras que un grupo de señores de 60 años expresó también su acuerdo con la idea que, según ellos, planteaba la viñeta: es necesaria mano dura y orden para que el mundo esté cuidado y prolijo. Quino cierra su relato con la siguiente reflexión: “Antes

me preocupaba acerca de si el dibujo se entendería o no. Ahora sé que una parte de la gente lo entenderá, otra no y otra entenderá lo contrario a lo que quise decir” (Entrevista a Joaquín Lavado “Quino” publicada en el diario Expreso, 17 de noviembre de 1991).

Como bien lo advierte Jesús Martín-Barbero, cuando investigamos procesos de comunicación donde entran en pugna diversos modos de representación de la realidad, diferentes narrativas acerca de los mismos acontecimientos y contextos, es necesario hacer no solo un “desplazamiento metodológico” sino participar de una “ruptura epistemológica”. De manera que podamos ser capaces de comprender con la audiencia y hacerlo desde su propia experiencia de consumo cotidiano.

Martín-Barbero cuenta una anécdota personal de mediados de la década de 1970, cuando era tendencia entre la mayoría de académicos latinoamericanos estudiar y denunciar a los medios de comunicación masiva porque, irremediamente, sometían y manipulaban la conciencia del pueblo. Acompañado de sus colegas de la universidad, asistió a la proyección de un melodrama mexicano. Ellos no pudieron evitar reírse a carcajadas en el cine, pues acota Martín-Barbero, se trataba de un “bodrio argumental y estético”. Entonces, un grupo de espectadores, que seguían absortos la trama de la película, se le acercó y, mortificados, los conminó a callarse.

A partir de ese instante, y hundido avergonzadamente en mi butaca, me dediqué a mirar no la película sino la gente que me rodeaba [...] ¿qué veían ellos que yo no podía/sabía ver? [...] Y entonces, si todo mi pomposo trabajo desalienante y “concientizador” no le iba a servir a la gente del común ¿para quién estaba yo trabajando? El escalofrío se transformó en ruptura epistemológica: la necesidad de cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas. Y el desplazamiento metodológico indispensable, hecho a la vez de acercamiento etnográfico y distanciamiento cultural, que permitiera al investigador ver con la gente, y a la gente contar lo visto (Martín-Barbero 2003: 29) [el subrayado es mío].

Es que el discurso de una película, un dibujo de humor o una novela no es un código de barras adherido al producto que puede ser escaneado para generar una lectura única. Como señala Rosalía Winocur, el significado de un producto de comunicación no depende únicamente de sus creadores en el momento de la producción ni de sus audiencias en el momento de su consumo e interpretación (Winocur 2002: 29). Cada quien, de acuerdo a su ubicación en la sociedad, interpreta –en el marco de un sentido común hegemónico- cualquier representación sobre una realidad compartida.

Todo conjunto de relaciones sociales implica una dimensión significativa, desde la cual se observa el modo en que se construye –en el conflicto, pero positivamente- el sentido. Esta concepción no entiende la comunicación como un acto de transmisión lineal y unidireccional de información; más bien supone una circularidad en los procesos de significación. Una posición que no ignora la asimetría existente en la construcción de los discursos hegemónicos, su recepción y la potencial generación de discursos contrahegemónicos (Calzado 2014: 232-233).

Por ejemplo, el discurso humorístico de la serie radiofónica que investigo, es una construcción social que se va generando activamente a lo largo de su proceso de creación, consumo y apropiación, que involucrará –como sujetos con capacidad de construcción de sentido- a quienes participen, desde diferentes roles, en ese proceso, pero que además expresará los sentidos comunes en disputa –sobre humor, sexualidad, adolescencia o familia, por ejemplo- que circulan en la ciudad de Pucallpa.

Es decir, investigar el proceso de comunicación alrededor de la serie “En tu barrio” será también una manera de conocer cuál es el discurso sobre estos temas que desde el poder –las iglesias, el Estado, la escuela, el sector salud, los medios, las ONG- se ha ido instalando como normas interiorizadas en las y los jóvenes de la organización LTL y de las familias oyentes. Pero también, será ocasión para explorar las transgresiones posibles a esas fronteras discursivas: “el discurso es al mismo tiempo un acto de un sujeto –quién y qué dice- y la reproducción de una norma, modelo o códigos en que dicho acto es enunciable y comprensible. Los grupos no hablan, pero nadie habla fuera de las lenguas de sus grupos” (Canales 2014: 184).

Entonces, para dar cuenta del discurso humorístico de una serie radiofónica de ficción como “En tu barrio”, no basta con analizar el producto en sí. Pues su sentido no está empozado al interior de los archivos de audio de sus trece episodios, esperando emerger por la acción interpretativa del investigador. Tampoco se limita a describir el proceso de creación, escuchando y analizando las intenciones de sus productores. Mi propuesta consiste en reconstruir el discurso humorístico de la serie a partir del seguimiento de todo el proceso que va desde la creación hasta el consumo y apropiación, en las mismas condiciones temporales y espaciales en que este proceso se ha desplegado. Como lo señala Winocur: “Los medios, en su doble carácter de texto y tecnología, están indisolublemente unidos con las prácticas cotidianas y la organización de la vida doméstica. Si queremos dar cuenta de la significación de estos vínculos, debemos

considerar el proceso de comunicación en el lugar y en el momento donde se realiza” (2002: 32).

Para comprender la densidad de las subjetividades desde las cuales son interpretados y apropiados situaciones y personajes representados en la serie, es necesario seguir la recomendación de Martín-Barbero cuando habla de la telenovela: observar a las audiencias escuchando el relato y escucharlas relatando el relato del que, en su momento, fueron escuchas.

[...] la mayoría de la gente goza más de la telenovela cuando la cuenta que cuando la ve. Pues se empieza contando lo que pasó en la telenovela, pero muy pronto lo que pasó en el capítulo narrado se mezcla con lo que le pasa a la gente en su vida, y tan inextricablemente que la telenovela acaba siendo el pre-texto para que la gente nos cuente su vida. (Martín-Barbero 2003:30)

Entonces, el discurso humorístico de la serie “En tu barrio”, más que una realidad oculta por descubrir, es una elaboración interpretativa por hacer, a partir de la investigación sobre los procesos de creación y transmisión a cargo de un colectivo de jóvenes como LTL y de consumo e interpretación por parte de las audiencias conformadas por padres, madres, hijos e hijas adolescentes de Pucallpa.

1.2. Sobre aquella obsesión preceptiva del discurso sobre el desarrollo, el cambio social, la salud y la sexualidad

En la modernidad, la ciencia se instala como la nueva racionalidad que busca explicar al mundo, sin apoyarse en creencias, convicciones religiosas o estados espirituales. La realidad puede ser descrita, clasificada, comparada y, entonces, aprehendida ‘objetivamente’. La objetividad se ubica como principio de verdad y el método científico (y su rigor) es la herramienta que hace posible la construcción de ese conocimiento. Como señala Heidegger, en el proceso de mirar la realidad como objeto, de representarla – poniéndola ante sí y trayéndola hacia sí- emerge el sujeto con una posición frente a su objeto, es decir, con ‘una visión del mundo’ (Heidegger 1958: 11)

Sin embargo, es complicado comprender, con ciencia o sin ella, una realidad como la social. Y la dificultad se origina precisamente en que no estamos estudiando un tipo de microorganismo, reptil o helecho que se conduce –hasta donde sabemos- por sus instintos y adaptación a su entorno, y que –en tanto externo a nosotros- podemos ‘objetivar’ con menos dificultad.

Es más enredado investigar, conocer y explicar, asumiendo que eres al mismo tiempo sujeto y objeto de estudio. Por eso, por momentos las ciencias sociales intentaron vestirse con los mismos ropajes de ‘objetividad’ de las ciencias de la naturaleza, aproximándose a la realidad social como lo haría un entomólogo con un insecto: clasificando fisonomías, midiendo dimensiones, registrando y comparando comportamientos y agrupando variedades. Su pretensión: descubrir las leyes que explicarían el funcionamiento y devenir de la sociedad; como si se tratase de una verdad oculta en algún ‘lugar’ de la realidad social que podría ser develada por el método científico.

En el esquema moderno, que ubica a un extremo al sujeto que observa, describe, conoce y domina y, al otro lado, a la realidad como un objeto, susceptible de ser observado, descrito, conocido y dominado, una cuestión clave es: quién se legitima como sujeto que representa y enuncia al mundo como objeto. Al sujeto y a su objeto los entrelaza una relación de poder: a un lado, el posesionario y, al otro, lo poseído. El proyecto colonial implicó, pues, la legitimación de un sujeto occidental que representa –a partir de sus propios referentes ideológicos- al Otro no occidental. Es decir, se trata de la legitimación de una mirada y de una posición de mirada, que incluso el Otro puede tomar como legítimas, verdaderas, reales, objetivas. El proceso de descolonización o de emancipación implicó, dentro de su tupido entramado, la lucha por conquistar el derecho a la auto representación, la propia mirada y la voz soberana.

Como lo sostienen Adams y Pigg, cuando analizan específicamente el discurso científico sobre salud y sexualidad en proyectos de desarrollo, la neutralidad moral no es posible incluso (o, sobre todo) dentro de narrativas académicas, filantrópicas o reformadoras.

In scientific discourses pertaining to family planning and AIDS prevention, for example, an implicit set of moral assumptions about the purposes of sexual relations and the nature of the person is concealed in rational projects of social and medical welfare that give the appearance of moral neutrality. [...] the “sexual lessons” learned from development aid and its related postcolonial transnational engagements are clearly not devoid of moral principles and judgments. Morality matters: it is contested, debated, and refigured in and through the interventions that directly or indirectly target people’s sexual lives— interventions that themselves mediate concerns about nationalism, geopolitical relations, and post- or neocolonial identity politics. (Adams y Pigg 2005: 1-2)

Desde la década de 1950, bajo un discurso de cooperación internacional al desarrollo, los países occidentales buscan influir en la organización social, económica y política de los

países de América Latina, Asia y África con la finalidad de captar mercados para su oferta industrial, tecnológica y financiera, así como para neutralizar posibles resistencias sociales al modelo promovido globalmente. “Los países desarrollados occidentales eran vistos como el ideal al que los Estados en desarrollo debían aspirar. El desarrollo de las sociedades tradicionales hacia sociedades modernas era una extensión intelectual contemporánea de la evolución social darwiniana” (Rogers, 2008: 205).

Como lo remarcan Adams y Pigg para el caso de la cooperación en salud y sexualidad, los intereses económicos e ideológicos occidentales –encarnados por fundaciones y agencias de cooperación financiera- suelen empujar el devenir de la agenda del desarrollo internacional, incentivando en nuestros países temas de investigación, modelos de intervención y prioridades de desarrollo desde un discurso progresista y modernizador.

In the Americas, and later worldwide, the Rockefeller Foundation immersed itself in supporting what it saw as economic stability through population control while simultaneously investing in the development of reproductive sciences (Clarke 1998: 182–84). These sciences were internationalized by way of colonial and early postcolonial state-building projects that appealed to economic and cultural “progress” as well as to “national security” to justify and amplify reproductive interventions (Anderson 2003; Connelly 2003; Das 1993; Hunt 1997; Ram 2001). Consequently, a road map for the study of contemporary development projects can be found in accounts of colonial efforts to intervene in health by way of sexual relations (Hunt 1997; Manderson 1997a; Vaughan 1991), medicolegal mechanisms to control venereal disease (Levine 1993, 1997; Vaughan 1992), missionary projects focusing on the moral reform of the “native” through sexual and reproductive practices (Comarov 1993; Reed 1997), and nationalist efforts to ensure a robust population (Anderson 2003). (Adams y Pigg 2005: 12-13)

Este modelo que enfatiza lo económico, lo tangible y lo medible, dominó durante varias décadas el debate académico y político sobre lo que se entendía por desarrollo, promoviendo el paradigma del cambio de comportamiento: los estados ‘subdesarrollados’ debían modernizar sus sociedades, aspiración que implicaba transformar aquellas percepciones, actitudes y costumbres ancestrales que ‘atrasaban’ el arribo al ansiado desarrollo representado por los países benefactores. “El continuo subdesarrollo se atribuía a las formas de pensar y actuar “tradicionales” de la masa de individuos de los países en desarrollo. La ruta a la modernización era transformar a la gente e implantarle nuevos valores y creencias” (Rogers 2008: 204).

Desde un inicio, los estados occidentales comprendieron el valor estratégico de usar la comunicación para promover esta agenda de transformaciones del comportamiento humano relacionada con la productividad, la densidad demográfica, la salud o la educación. De manera que, desde países como los Estados Unidos de América, fueron elaborándose sucesivas propuestas teóricas y metodológicas de comunicación que se ensayaron, evaluaron y ajustaron a lo largo de esas décadas en los países en desarrollo.

Propuestas como la “difusión de innovaciones”, empleada inicialmente en proyectos agrícolas, con la finalidad de estimular en los campesinos la adopción de nuevas ideas y tecnologías para incrementar la productividad del campo; el “mercadeo social”, aplicando modelos y técnicas de comercialización de bienes al diseño de campañas que promovieran en las mujeres más pobres el uso de métodos anticonceptivos; o la ‘promoción de la salud’, enfoque institucionalizado desde la década de 1980 en muchos países, que prioriza la función educativa y preventiva del personal de salud a nivel comunitario. “[...] los modelos de cambio de comportamiento, mercadeo social y promoción de la salud han adquirido cada vez mayor influencia en la comunicación para el desarrollo. [...] la planificación familiar y la nutrición, por ejemplo, han dominado la agenda de la comunicación para el desarrollo desde la década de 1960” (Waisbord 2008: 825).

Mientras tanto, en los países de América Latina, Asia y África, otras prácticas de comunicación desplegadas en comunidades campesinas, sindicatos obreros y mineros, barrios periurbanos u organizaciones de mujeres, fueron configurando –con el respaldo de investigadores sociales, intelectuales, políticos y otros sectores progresistas locales– otro paradigma orientado más bien al fortalecimiento de la capacidad de agencia de los sujetos, su emancipación social y política, su empoderamiento como ciudadanos y no como ‘beneficiarios’ de proyectos. Este paradigma postula que la pobreza de nuestros países no se debe a un supuesto rezago en la ruta evolutiva del desarrollo, subsanable con una transferencia intensiva de tecnología, inserción en el mercado internacional y adopción de comportamientos modernos. El problema es estructural: nuestras sociedades están organizadas internamente para seguir privilegiando social, económica y culturalmente a quienes más tienen y el orden mundial alienta la dependencia de nuestros países a aquellos más poderosos. “[...] mientras que los enfoques principalmente inspirados en el paradigma dominante siguen planteándose la comunicación como un proceso que contribuye al cambio de comportamiento, la preocupación principal en los

modelos participativos no es el “comportamiento”, sino la transformación de las condiciones sociales” (Waisbord 2008: 824).

Sin embargo, el discurso sobre el desarrollo, sea que enfatice el cambio de comportamiento o el empoderamiento y la participación comunitaria¹, tiene una vocación preceptiva acerca de lo que se considera correcto (desde una perspectiva ética de activismo) o comprobado (desde una perspectiva científica basada en evidencia), es decir, lo que se ‘debe hacer’ para lograr la finalidad de cambiar comportamientos o desarrollar la capacidad de agencia de los sujetos.

[...] Developmentalism holds out the hope that greater health and wellbeing can be attained through rational planning, and development regimes enlist people in efforts to carry out these plans by promoting technologies and educating them to modern consciousness. [...] To the modern consciousness, the “facts” of nature and the efficacious interventions that an understanding of them can generate seem to exist independently of context and to be applicable to all cultural values. (Adams y Pigg 2005: 22)

Vocación correctiva y moralizante que refleja la escasa confianza que se tiene en los ‘beneficiarios a ser transformados’ o en los ‘sujetos a ser empoderados’, la poca valoración que provocan sus gustos, hábitos de consumo cultural, formación y consistencia política, y capacidades para tomar decisiones y cuidarse a sí mismos. Es lo que sostiene Jesús Martín-Barbero cuando reflexiona acerca de la comunicación como espacio de creación y apropiación cultural.

[...] somos más bien herederos de una concepción ascética que ha condenado el ocio como tiempo del vicio, y de una crítica ideológica que confunde la diversión con la evasión

¹ Desde el cambio de milenio, se han explorado rutas de diálogo entre los enfoques, aportes, aprendizajes y prácticas de ambos paradigmas. En 1997, una conferencia de expertos reunido en Bellagio, Italia, auspiciada por la Fundación Rockefeller, promovió el concepto de “Comunicación para el cambio social” reivindicando más el paradigma del empoderamiento. Diez años después, el Congreso Mundial realizado en Roma, con el respaldo del Banco Mundial y la FAO, relanzó el término “Comunicación para el desarrollo”. Recientemente, a partir de una serie de cumbres internacionales bianuales, iniciadas en 2016, bajo el auspicio de USAID y el Centro Johns Hopkins, se empieza a usar un término que fuerza la unión de ambos paradigmas: “Comunicación para el cambio social y de comportamiento” (SBCC, por su sigla en inglés).

alienante [...] la posibilidad de reinsertar las prácticas lúdicas en la cultura pasa tanto por la crítica de sus perversiones como por entender la “doble articulación” que liga, en nuestra sociedad, las demandas y las dinámicas culturales a la lógica del mercado y al mismo tiempo imbrica el apego a unos formatos en la fidelidad a una memoria y la pervivencia de unos géneros, desde los que “funcionan” nuevos modos de percibir y de narrar, de hacer música o de jugar con las imágenes (Martín-Barbero 2003: 223-224).

Y en un campo específico del desarrollo, como la salud y la sexualidad, ¿cuáles suelen ser las estrategias discursivas y de acción que las diversas instituciones emprenden para alcanzar los cambios o impactos que buscan?

Adams y Pigg describen cómo las agencias donantes y los Estados se vieron obligados a ampliar su agenda internacional más allá de la salud reproductiva –antiguo ariete del desarrollismo desde cuando el discurso se enunciaba en términos de control de la natalidad y luego de planificación familiar- porque la pandemia del VIH/sida les conminó a adherirle la noción de ‘salud sexual’ orientada a la prevención de infecciones de transmisión sexual. Sin embargo, no desistieron de su tradicional enfoque que asume que la sexualidad es legítima cuando responde a propósitos ‘moralmente superiores’ como la reproducción o, actualmente, la salud; y concluyen sosteniendo: “In development programs, sexuality is medicalized— and some practices and views pathologized—in ways that speak perfunctorily to local values while advancing donor and state concerns about population growth and disease control” (Adams y Pigg 2005: 13-14).

Buena parte de proyectos de desarrollo que promueven la agenda de la salud sexual y la salud reproductiva ponen aún en práctica aquel paradigma tradicional de comunicación entendida como difusión masiva de información en el corto plazo orientada hacia el cambio de comportamiento individual. Hacen campañas de amplio alcance, proyectando una imagen positiva de sus iniciativas y difundiendo masivamente mensajes sobre los asuntos priorizados, aprovechando hechos impactantes, celebridades mediáticas o fechas emblemáticas. Para trascender esa efímera explosión de visibilidad pública, hay proyectos que exploran un accionar más político: la incidencia en personas e instituciones que deciden sobre programas, presupuestos, normas y servicios públicos con la finalidad de institucionalizar los cambios. Sin embargo, la experiencia demuestra que no basta una legislación de avanzada para alcanzar y hacer irreversibles los cambios anhelados, nuevas autoridades podrían retroceder en el camino y modificar las normas o dejar esos programas y servicios sin presupuesto. Por eso, a pesar de actuar sobre el efímero

presente, algunas iniciativas –haciendo una comunicación inspirada más por el paradigma del empoderamiento- aspiran a contribuir a esfuerzos de más largo plazo, fortaleciendo el tejido social en torno a los objetivos de cambio, desarrollando capacidades ciudadanas para la incidencia y vigilancia social de la gestión pública, así como para la problematización creativa y constante de normas sociales, prácticas cotidianas y valores arraigados.

En esta ruta, se puede encontrar intervenciones y proyectos orientados a prevenir problemas de salud pública –como el embarazo adolescente o las infecciones de transmisión sexual-, que se enfocan en informar, capacitar y empoderar a las y los adolescentes como agentes de cambio. Agregando a la carga de descifrar y manejar la complejidad de sus propias emociones, deseos y vaivenes personales, la misión de –sobreviviendo intactos e intactas a su adolescencia- cambiar ‘de paso’ su entorno familiar y comunitario y –cuando los fondos y pretensiones son grandes- su contexto social y político.

Sea que desplieguen el abanico de los derechos sexuales y reproductivos o que se enfoquen únicamente en problemáticas como el embarazo adolescente, cuando los proyectos de desarrollo colocan una sobrecarga de expectativas sobre los hombros de adolescentes y jóvenes como agentes de un cambio de prácticas, actitudes y percepciones sobre su sexualidad que van a contracorriente de los discursos, experiencias y mandatos que los forman cotidianamente, esas iniciativas de desarrollo no están considerando suficientemente la vulnerabilidad social que viven los –y especialmente las- adolescentes. Como lo explica Yon, “[...] la vulnerabilidad social alude al conjunto de estructuras o condiciones sociales que fragilizan a grupos o individuos, disminuyendo su capacidad de respuesta o afrontamiento. En ese sentido, se plantea que la vulnerabilidad social es un indicador de la inequidad y la desigualdad social que antecede al riesgo y determina los diferentes riesgos que sufren los sujetos” (Yon 2014: 119)

Sin embargo, así como no hay empoderamientos que conduzcan a desenlaces ‘mágicos’ tampoco existen contextos sociales que funcionen para el sujeto como un destino sin fisuras. Hay muchos casos de adolescentes y jóvenes que -con oportunidades, recursos e influencias sociales favorables (que no deberían ser excepcionales sino sistémicas)- pudieron plantearse propósitos y aproximar la ruta de sus vidas prácticas a la trazada en sus aspiraciones. Con este enfoque desde la teoría de la práctica, señala Yon respaldada en Ortner, se busca “[...] recuperar al sujeto intencional (con intención y deseos) y la

agencia humana en el contexto y condiciones de su actuación y elaboración simbólica, en el marco de sus redes sociales y condiciones materiales, y desde su posición social en las jerarquías sociales y sistemas de prestigio. De este modo, se busca superar la oposición binaria estructura/agencia, para asumir el reto de capturar las complejas relaciones entre las subjetividades de los agentes y sus prácticas, y las limitaciones estructurales, sociales y culturales”. (Yon 2014: 120)

Por ello, puede ser pertinente preguntarse si una sociedad, con capacidad de reproducirse a sí misma, disfrazando de sentido común sus mandatos ideológicos sobre la sexualidad, para que, de generación en generación, se mantengan convicciones y comportamientos considerados ‘normales’, logra este cometido solo por la acción conservadora de instituciones perpetuadoras del *statu quo* como el Estado, las iglesias, la escuela o los medios de comunicación.

Lo que lleva a hacer las siguientes preguntas: ¿cuál es el papel de madres y padres de familia en ese tejido cotidiano de culpas, miedos, arrepentimientos y peligros que enmaraña la vida sexual y afectiva de las y los adolescentes? ¿Qué posibilidades de resistencia a y cambio de ese sentido común sobre la sexualidad brotan en medio del extenso y hegemónico llano conservador?

Una mirada ingenua sobre la sexualidad podría limitarse a describir estructuras fisiológicas, impulsos psíquicos o hasta elaborar filigranas románticas, dejando oculto el espesor de su entramado con las fibras del poder. “Igual que el género, la sexualidad es política” afirma acertadamente Gayle Rubin, pues “está organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras” (Rubin 1989: 56).

La sexualidad es imaginada cotidianamente –y también en el discurso de la medicina, la psiquiatría y la psicología- como una fuerza, energía o deseo natural, instintivo, hormonal que es inmutable. Sin embargo, se trata más bien de una construcción histórica y social, que se transforma como cualquier expresión cultural de la humanidad, pues como señala Rubin “el cuerpo, el cerebro, los genitales y el lenguaje son todos necesarios para la sexualidad humana, pero no determinan ni sus contenidos, ni las formas concretas de experimentarlo, ni sus formas institucionales” (Rubin 1989: 15).

Foucault escribió sobre la sexualidad como un dispositivo histórico de poder que disciplina los cuerpos, a nivel individual, y la reproducción, a nivel de especie, “donde la

estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros, según grandes estrategias de saber y de poder” (Foucault 1974: 129). Pero, para evitar confusiones esencialistas, aclara que el poder no está localizado en algún lugar de la sociedad, es decir, no es una posesión sino más bien un ejercicio relacional. Es omnipresente porque fluye y se construye en las interacciones entre los sujetos, ubicados en diferentes posiciones con desiguales niveles de privilegio, “el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault 1974: 113).

El poder actúa a través de los discursos, afirma Foucault, que son prácticas que, más que describir, producen socialmente las verdades y las realidades vigentes. Por ejemplo, el enunciado ‘en la adolescencia no se tiene suficiente madurez emocional y fisiológica para enamorarse y tener sexo’ puede circular en nuestra sociedad como parte del sentido común o como una verdad respaldada por el saber psicológico y médico. Sin embargo, no es más que una pieza de sentido socialmente construido sobre la sexualidad y la adolescencia. Ese enunciado no es una esencia ‘destilada’ de la realidad, es un artefacto discursivo que -en esta disputa social por la verdad- puede ser considerado –por algunos y durante un tiempo- como un saber irrefutable acerca de la sexualidad adolescente. “La historia de la sexualidad –es decir, de lo que funcionó en el siglo XIX como dominio de una verdad específica- debe hacerse en primer término desde el punto de vista de una historia de los discursos” (Foucault 1974: 86-87).

Sin embargo, el poder no actúa siempre de manera autoritaria o represiva. Hay mecanismos de complicidad del propio sujeto dominado con la estructura de poder que lo mantiene sometido o relegado, en palabras de Vance “Las normas culturales interiorizadas refuerzan el *statu quo*. El sistema dominante conserva la hegemonía y el poder, y aparece como descriptivo además de normativo; como afirmación no sólo de lo que debería ser, sino además de lo que *es*” (Vance 1989: 41).

De manera que los sujetos interiorizan las normas sociales sobre la sexualidad, adoptando, por ejemplo, una aspiración reproductiva que ‘da sentido’ a su sexualidad, o una vocación maternal que ‘da sentido’ a su identidad como mujer. Estos mandatos no son percibidos como artificios culturales o ideológicos impuestos o legitimados socialmente, sino que se llegan a considerar manifestaciones espontáneas y libres de la ‘naturaleza’ humana.

Y es que, como sostiene Rubin, el discurso sobre la sexualidad circula en la sociedad con una carga negativa. Si no es encausada por objetivos moralmente superiores (la reproducción, el matrimonio o el amor), la sexualidad es algo esencialmente negativo: un ‘dar rienda suelta a las bajas pasiones’, se diría en lenguaje de vieja crónica policial. Por eso todo aquello relacionado con la sexualidad (genitales, vocabulario, placer erótico), especialmente si se trata del deseo de las mujeres, tiene que ser ocultado, censurado o prohibido, salvo que se manifieste en los, a decir de Carole Vance, campos protegidos por la cultura: “si el deseo sexual de las mujeres desencadena el ataque masculino, ese deseo no puede manifestarse jamás libre ni espontáneamente, ni en público ni en privado. En definitiva, había que constreñir el deseo sexual femenino a los campos que la cultura protege y favorece: el matrimonio tradicional y la familia nuclear” (Vance 1989: 13).

En la sociedad circula una serie de discursos, con apariencia de sentido común, que toman la forma de conversaciones cotidianas familiares, avisos publicitarios comerciales, crónicas periodísticas sobre hechos acontecidos o mensajes viralizados por redes sociales, que refuerzan ideas tan arraigadas que se consideran verdades sobre la naturaleza de la sexualidad humana como, por ejemplo, ‘los hombres no pueden reprimir sus impulsos, es responsabilidad de las mujeres poner siempre los límites y pensar en las consecuencias’. De esta manera, se reafirman, por diferentes vías, los mandatos establecidos hacia cada género, asignándole a las mujeres, como precisa Vance, “una considerable tarea: el control de su propio deseo sexual y de su expresión pública. El autodomínio y la vigilancia se convierten en virtudes femeninas principales y necesarias” (Vance 1989: 14).

En el discurso preventivo en torno a la sexualidad orientado hacia los –y especialmente las- adolescentes, se enfatiza en los riesgos que implica tener un cuerpo y una vida sexual activos: embarazos no deseados, violencia sexual, infecciones de transmisión sexual, explotación sexual, etc. Por ello, el mensaje de padres y madres tiende a ser: no sientas, no goces, no provoques, no crezcas. El placer queda oculto, desterrado y prohibido porque es peligroso y dañino.

El exceso de énfasis en el peligro corre el riesgo de convertir en tabú el discurso sobre el placer sexual. [...] Cuando el placer ocupa un espacio público cada vez más pequeño y un espacio privado cada vez más culpable, los individuos no ganan poder [...] Si las mujeres, a través de la mirada del opresor, se ven cada vez más a sí mismas como víctimas

solamente y permiten que los demás les vean de esta manera, se debilitan y se vuelven desgraciadas (Vance 1989: 19).

La vida sexual activa de las y los adolescentes es una realidad que el mundo adulto, incluidas algunas autoridades, se resiste a ver. Esta actitud se refleja en normas que buscan reprimir antes que educar. A pesar de las graves consecuencias que tiene este contexto legal y político en el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos adolescentes, el cambio de esas normas no basta para resolver el problema de fondo enraizado en nuestra historia y cultura: las actitudes conservadora, paternalista, prohibitiva y temerosa que asume la sociedad adulta cuando se trata de la sexualidad de las y los adolescentes. Además, como lo sostiene Yon, “las inequidades de género que subyacen a las normas sociales y prohibiciones parentales producen situaciones de vulnerabilidad social y sexual que afectan particularmente a las adolescentes mujeres. Estas normas crean riesgos sociales (ser vista, juzgada y sancionada) para las adolescentes, los que, muchas veces, terminan eclipsando a los riesgos sexuales en sus preocupaciones” (Yon 2014: 132).

Siguiendo a Foucault, la familia es entonces un mecanismo de poder que cumple una función estratégica en la dinámica de habituar y moldear a los sujetos a aquello que la sociedad espera de ellos. No es que la familia sea una réplica de la sociedad ni que ésta se edifique sobre la institución familiar, más bien “[...] el dispositivo familiar, precisamente en lo que tenía de insular y de heteromorfo respecto de los demás mecanismos de poder, sirvió de soporte a las grandes maniobras para el control malthusiano de la natalidad, para las incitaciones poblacionistas, para la medicalización del sexo y la psiquiatrización de sus formas no genitales” (Foucault 1974: 122).

En esta disputa por establecer la verdad, el sentido común o lo ‘normal’ en una sociedad, se llega a trazar un camino a seguir que, sin embargo, no es inexorable. Si hay poder, hay resistencia, sostiene Foucault. Es decir, la energía para el desvío o el cambio no es exterior, anida dentro del tejido social e institucional que conserva y protege al orden establecido: autoridades, familia, escuela, incluso las propias iglesias. “Así como la red de relaciones de poder concluye por construir un espeso tejido que atraviesa los aparatos y las instituciones sin localizarse exactamente en ellos, [...] la formación del enjambre de los puntos de resistencia surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales” (Foucault 1974: 116-117).

Por ello, antes que referir todos los comportamientos, narrativas y prohibiciones a un gran poder que prescribe y controla infaliblemente, desde la cúspide de la sociedad, la vida y la sexualidad de las personas, lo que se requiere es “inmergir la abundosa producción de discursos sobre el sexo en el campo de las relaciones de poder múltiples y móviles” (Foucault 1974: 119).

Aquel es el ejercicio que hice con el discurso de humor cotidiano -en torno a la familia, la maternidad y paternidad, las relaciones intergeneracionales o la sexualidad adolescente- co-elaborado entre las y los jóvenes integrantes de LTL y su audiencia meta -las familias pucallpinas- durante el proceso de creación y consumo de la serie radiofónica “En tu barrio”. La reconstrucción y el análisis de este discurso nos lleva a reflexionar acerca de las preguntas que Stuart Hall se hace con relación a la posibilidad de cambiar un régimen de representación dominante como el construido en torno a la sexualidad adolescente: “¿Puede ser desafiado, cuestionado o cambiado un régimen de representación dominante? ¿Cuáles son las contra-estrategias que pueden empezar a subvertir el proceso de representación? ¿Pueden las formas “negativas” de representar [...] ser revertidas por una estrategia “positiva”?” (Hall 2010: 439).

1.3. Sobre mi aproximación etnográfica: conocimiento situado, propósito y compromiso de mi investigación, e investigación colaborativa con un actor colectivo local

Uno puede salir de un lugar, recorrer sucesivamente otros sitios y, si lo desea y tiene los medios, regresar al lugar donde empezó su travesía. Es decir, la noción de desplazamiento es materialmente posible en la dimensión espacial. Sin embargo, uno no puede desplazarse en el tiempo, retroceder para pensar, sentir y hacer las cosas de otra manera, con el fin de evitar cometer los errores que solo con la perspectiva que nos da el tiempo podríamos advertir. Parafraseando el vals de César Miro: podemos volver al lugar de donde salimos, pero el ‘entonces’ de nuestra partida “no vuelve más”.

En ese sentido, Gupta & Ferguson reflexionan sobre la necesidad de repensar un elemento que habita en el núcleo de la identidad antropológica: la noción de “campo” y “trabajo de campo”. Sostienen que es indispensable modificar aquella mirada que representa el trabajo de campo como un desplazamiento desde el mundo del investigador (Occidente, la academia) hacia otro mundo (el campo, las comunidades lejanas) diferente y desvinculando del propio, al que se va y del que se regresa: “To challenge this picture of

the world, one made up of discrete, originally separate cultures, is also to challenge the image of fieldwork as involving the movement in and out of “the field” (Gupta & Ferguson 1997: 35).

Señalan entonces que el trabajo de campo no requiere ser mitificado o fetichizado por la antropología para demostrar su valor. Así como tampoco es necesario sobrestimar la interacción personal entre etnógrafo y los sujetos estudiados para fundamentar la importancia de una tradición de investigación basada en la escucha y valoración de aquello que dicen los sujetos estudiados. Señalan que lo esencial del trabajo de campo antropológico no reside en la experiencia en sí del desplazamiento geográfico a otro lugar para escuchar a otros, no escuchados; sino en el descubrimiento de asuntos que de otra manera –sin esa dislocación o cambio consciente de ubicación social y geográfica– seguirían en sombras; así como también en la adquisición de nuevos puntos de mirada sobre temas que asumíamos que estaban resueltos.

Concluyen entonces, que sacando “el campo” del centro privilegiado del conocimiento antropológico, es posible reconvertirlo en un elemento más de lo que sí es nuclear: una metodología multifacética para construir “conocimientos situados”.

[...] a mode of study that cares about, and pays attention to the interlocking of multiple social-political sites and locations. [...] ethnography is beginning to become recognizable as a flexible and opportunistic strategy for diversifying and making more complex our understanding of various places, people, and predicaments through an attentiveness to the different forms of knowledge available from different social and political locations (Gupta & Ferguson 1997: 37).

Mi investigación se desarrolló en los escenarios y tiempos reales en los que se fue construyendo el discurso humorístico de la serie “En tu barrio”. Es decir, durante los meses de su proceso de creación, producción y consumo o apropiación en Pucallpa. Y se alimentó también de la relación previa construida durante siete años con las y los líderes jóvenes que luego constituyeron LTL, los archivos recopilados durante ese tiempo y la memoria de las experiencias previas. Tengo un compromiso con este colectivo y su proceso de fortalecimiento y renovación generacional. Sin embargo, mi investigación aspira a construir conocimiento que, además de ser útil para la reflexión y consolidación interna de esta organización, aporte al enriquecimiento de las estrategias de comunicación y cambio social encabezadas por cualquier otro actor social, en torno a sus agendas temáticas y en sus propios territorios de intervención.

¿Dónde está el antropólogo? Su posicionamiento y compromiso

Al dejar de asumirse como un sujeto (científico social) que estudia a un objeto (los otros, situados en otro mundo, desconectado de aquel donde él o ella reside) para generar un conocimiento guiado por el desinteresado propósito de aportar a la humanidad, surge la pregunta acerca de cuál es el posicionamiento y el compromiso de las y los antropólogos con la realidad que estudian.

Marcus señala que un proceso de investigación multilocal, por no quedar constreñido a una comunidad aparentemente desconectada, recorre diversos escenarios, tanto privados como públicos, diferentes contextos institucionales y marginales, llegando incluso a comprometer la propia situación y posición del investigador.

En la práctica, el trabajo de campo multilocal se realiza invariablemente con una aguda consciencia de estar dentro del paisaje, y ya que éste cambia entre lugares, la identidad del etnógrafo requiere ser renegociada. Sólo en la escritura de la etnografía, como efecto de una modalidad de publicación en sí misma, se vuelve a asumir sin ambigüedades la autoridad del antropólogo.

[...] Al realizar investigación multilocal, uno se encuentra con todo tipo de compromisos personales contradictorios. Estos conflictos se resuelven, tal vez de manera ambivalente, no al refugiarse en ser un antropólogo académico distanciado, sino en ser una especie de etnógrafo activista, renegociando identidades en diferentes lugares mientras uno aprende más sobre una parte del sistema mundo [...] (Marcus 2001: 122-123).

Por su parte, Gupta y Ferguson (1997) apuntan que es necesario otro desplazamiento en la concepción del trabajo de campo: dejar de concebirlo solo como escenarios espaciales para considerarlos escenarios políticos. En un mundo desterritorializado, la antropología descolonizada investiga y construye conocimiento sobre la realidad no únicamente para describir y analizar lo que ocurre. Los antropólogos son conscientes de que lo hacen desde una ubicación. Se encuentran política, social e históricamente relacionados con la realidad que estudian. Su actividad y conocimiento generado se mueven en esos ámbitos de relación, y en consecuencia es inevitable que fijen una posición –distante de una imposible neutralidad- y asuman que intervienen políticamente sobre la realidad que estudian.

Mi investigación busca construir conocimiento en torno al uso cotidiano del humor en la vida de un grupo de familias de Pucallpa, así como de una organización de activistas jóvenes en salud sexual y reproductiva, a partir de una experiencia específica de

interacción entre ambos. Mi investigación ha sido pensada en diálogo con esta organización, con el propósito también de contribuir al fortalecimiento de sus estrategias de incidencia pública, explorando las posibilidades que se abren y las limitaciones que se trazan cuando se usa el humor para problematizar percepciones, actitudes y prácticas cotidianas en la relación entre adultos y adolescentes en el ámbito de la familia, especialmente en aquellos asuntos relacionados con los afectos y la sexualidad.

La etnografía como proceso interactivo de creación de conocimiento

No somos tan conscientes acerca de cómo nos ven los demás, y menos aún sobre cómo nos valoran o explican. Puede ser fascinante o perturbador acceder a esa mirada exterior que nos describe e interpreta. ¿El conocimiento ‘verdadero’ reside en el sujeto de la práctica o en el sujeto observador? En ninguno, en realidad. Se construye en la interacción, en la confrontación de miradas. La percepción sobre nosotros mismos (nuestra identidad) es coherente, unívoca, inmutable y comfortable cuando es sencillamente el reflejo que vemos, desde nuestros ojos, en el espejo. Sin embargo, puede ser turbulenta, contradictoria, provisional y desafiante cuando se esboza a partir de una encrucijada de miradas interpretativas.

La etnografía, más que una recolección metódica de información en una localidad lejana o ajena al investigador, es un proceso de creación y representación del conocimiento sobre una sociedad y sus individuos, que tiene como instrumento fundamental al etnógrafo, su propia experiencia de interacción con el contexto y de negociación intersubjetiva con sus interlocutores. En consecuencia, el resultado de ese proceso no es un reflejo ‘objetivo’ o ‘verdadero’ de una pretendida realidad dada que espera ser descubierta. Lo que el etnógrafo busca es lograr transmitir a otros –transformando en relato interpretativo y sensorial- su experiencia específica de conocimiento etnográfico de esa realidad. Experiencia durante la cual su subjetividad interactúa intensamente con las subjetividades y el contexto de vida de sus interlocutores.

If the researcher is the channel through which all ethnographic knowledge is produced and represented, then the only way reality and representation can interpenetrate in ethnographic work is through the ethnographer's textual constructions of ‘ethnographic fictions’. [...] the relationship between the subjectivities of researcher and informants that produces a negotiated version of reality [...] researchers should maintain an awareness of how different elements of their identities become significant during research. [...] Ethnographers ought to be self-conscious about how they represent themselves to

informants and they ought to consider how their identities are constructed and understood by the people with whom they work (Pink 2007: 24).

Por ello, es tan importante que el investigador sea consciente de la influencia que puede tener -en su proceso de conocimiento y representación de la realidad, los sujetos y la sociedad que investiga- su propia presencia física, los enunciados que expresa sobre sí mismo y su vida, sus percepciones arraigadas y costumbres cotidianas, y sus herramientas de trabajo, entre otras variables.

La etnografía como proceso, no de descubrimiento de algo oculto, sino de creación de un conocimiento en constante interacción con los individuos y la sociedad que estudia, implica que el investigador puede tomar la decisión de poner en práctica un método colaborativo que, de acuerdo con Pink (2007), es el procedimiento ético apropiado. Y esto es así, porque la etnografía se puede considerar en cierto sentido como el ejercicio de hacer público (mediante la circulación de imágenes, voces, producciones o informes) aspectos específicos de la vida privada de las personas. Por ello, más allá de las autorizaciones y los consentimientos informados, este proceder supone una actitud de apertura de parte del investigador para enriquecer los propósitos, el diseño y el proceso de desarrollo de su estudio a las necesidades e iniciativas de los sujetos y la comunidad donde realiza su investigación. Es decir, transformar 'su' investigación en una investigación compartida en fines, ruta y resultados con sus interlocutores. Esta modalidad de trabajo puede provocar una sensación inicial de pérdida del control absoluto sobre el proceso y la propiedad patrimonial sobre los productos. Pero, a cambio, puede ofrecer un mayor compromiso comunitario, mayor acceso a información, espacios y personajes, registros sensoriales, perspectivas de análisis e interpretación, así como identificar usos y utilidades prácticas de los conocimientos generados en beneficio de la propia comunidad.

Ingold reconoce que los cambios en la realidad social y en los enfoques de la disciplina antropológica han provocado que la descripción etnográfica ruede por la pendiente de la denominada "crisis de la representación" que constantemente cuestiona ¿quién tiene la autoridad para describir la realidad?, ¿con cuáles criterios se define la veracidad de esas descripciones?, ¿cuán pertinente es incorporar al investigador como sujeto en el texto? y ¿cuán posible es producir un texto con la colaboración de los sujetos investigados? Por ello, explora una entrada a la definición del término, desde la negación: qué es aquello que definitivamente no es etnográfico. "I do not believe the term can be applied to our

encounters with people, to the fieldwork in which these encounters take place, to the methods by which we prosecute it, or to the knowledge that grows therefrom” (Ingold 2014: 385).

Coincidiendo con Gupta & Ferguson, Ingold nos invita a no fetichizar el trabajo de campo. Es decir, a no reducir la antropología a la épica del desplazamiento al “campo”, el contacto con las personas y la recopilación de datos desde la observación participante o las entrevistas a profundidad, por ejemplo. Lo etnográfico es el análisis o juicio que se ejerce sobre esos insumos traídos del trabajo de campo, a través de una conversión retrospectiva del aprendizaje, los recuerdos y la toma de notas.

Mi investigación se desarrolló en el marco de un trabajo colaborativo con la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre. Gracias a esta modalidad de trabajo, pude acceder a sus archivos, tomar contacto con las familias oyentes, aproximarme a sus propias vidas y declaraciones, acompañar sus actividades durante el proceso creativo y de transmisión. Además, contribuyeron con la investigación, revisando y retroalimentando mis avances.

1.4. El registro sensorial privilegiado por mi investigación: sonó, sonó

Escuchar un día a nuestras bisabuelas o bisabuelos a quienes no conocimos en vida. No tanto lo que dicen sus palabras, sino sus voces, la entonación de una frase específica, su manera de carraspear o de eructar, el entorno de sonidos que los acompañó en su vida cotidiana. O verlos en movimiento, caminando, bailando, usando sus cuerpos en actividades diarias, tropezando con algo, sentándose a la mesa o rascándose la cabeza. Encontrar un papel habitado por sus trazos infantiles, sentir la presión de esa manita izquierda empujando el carboncillo sobre la hoja o percibir su angustia en esas líneas grises repasadas hasta lacerar el papel.

Imaginemos la posibilidad de este hallazgo improbable: una olvidada y desvencijada caja donde encontramos registros como estos, que nos permiten descubrir y reconocernos en la humanidad de nuestros ancestros, más allá de las anécdotas y fotos que fijaron una historia oficial en la familia. Porque a partir de esos vestigios sonoros, materiales, visuales -sensoriales, en suma- de la vida diaria, registrados sin propósito aparente y, en consecuencia, liberados de los significados impuestos por unos u otros, es que se pueden construir las dimensiones menos evidentes (no sé si profundas) del conocimiento sobre los sujetos y sus sociedades.

Erlmann, en el texto introductorio a una publicación de ensayos sobre el mundo sonoro y la modernidad editada bajo su dirección (Erlman, 2005), nos desafía a aproximarnos a los sonidos no solo desde aquellos sistemas de significación mejor codificados y que suelen ser documentados etnográficamente, como las lenguas o las músicas. El desafío es construir un conocimiento etnográfico también desde su dimensión sensorial y física, la conexión de los sonidos con los cuerpos y sus vibraciones, ritmos y ruidos internos; así como los sonidos actuando como un puente de conexión emocional y sensible entre personas, ¿cuál es el papel que tiene lo sonoro, así entendido, en las relaciones y jerarquías compartidas por las personas en una comunidad que investigamos?

Nos hace pensar en el sonido como vibración, duración, ubicación espacial, materialidad y cuerpo, sensación emocional abierta. El sonido más allá de la voz humana, y ésta, más allá de la palabra, y ésta más allá del significado unívoco. O nos reubica en nuestra relación con la materialidad íntima de la naturaleza y los artificios culturales. Sentir las cosas orgánicamente, sin los prejuicios instalados por usos y costumbres. Despojarnos por un momento de esa obsesión por razonar y enunciar significados, para más bien intentar tocar y sentir el mundo con nuestra piel, manos y cuerpo.

Registrar en audio no es un hábito generalizado y cotidiano como lo es, por ejemplo, llevar un registro cotidiano de nuestra vida, eventos memorables o sucesos inesperados mediante fotos. La valoración de la documentación visual sobre la sonora en la vida diaria no está condicionada tecnológicamente: los Smartphone tienen aplicativos de grabadora de audio, de cámara de fotos y de cámara de video. Los audios que las personas suelen capturar están relacionados con usos prácticos y significados unívocos: mensajes de voz, o de música (para cantar, bailar o acompañarnos). El sonido valioso en la vida cotidiana es aquel que tiene significado preciso y uso establecido.

Necesitamos ampliar nuestra comprensión de los sonidos. No se trata de ‘textos’ o inscripciones para ser leídas e interpretadas, sino de experiencias audibles para ser sentidas y vividas. Sonidos con vida más allá de su registro tecnológico, su codificación escrita o en partituras. No se trata de limitarnos a realizar una etnografía del sonido como hace su trabajo un documentalista de la vida silvestre: registrando paisajes sonoros, por ejemplo. Retomando la postura de Pink (2007) sobre la etnografía visual, hacer etnografía sonora –hacer etnografía sensorial, en suma- no consiste en recolectar sonidos, asumiendo que en esos audios registrados reposa el conocimiento que buscamos ‘descifrar’. Debemos construir conocimiento acerca de la experiencia misma de escuchar que ponen

en práctica las personas y comunidades que investigamos, su valoración del sonido ambiental en sus vidas cotidianas: ¿qué es lo que la gente sí escucha y no escucha?, ¿por qué?, ¿qué interpretación le da a aquello que escucha?, ¿cómo aporta su entorno sonoro a la construcción de su sentido de vida?

Mi investigación explora la dimensión sonora del sentido del humor desplegado por las y los activistas del colectivo LTL durante el proceso de creación de su serie “En tu barrio”, la sonoridad de ese sentido del humor local fijada en el producto radiofónico en sí, así como aquella presente en la experiencia de escucha de la serie por parte de las familias oyentes desde sus vidas cotidianas. Más allá de los diálogos y palabras, ¿qué sonidos ambientales, entonaciones de voz, acordes musicales, interjecciones y fraseos aportan a la construcción de discursos humorísticos en la vida cotidiana de los sujetos de mi investigación en Pucallpa?

CAPÍTULO 2. DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO DE CAMPO

2.1. La ciudad de Pucallpa en la región Ucayali y trayectoria del activismo joven en salud sexual y reproductiva

La población total de la región Ucayali asciende a 496,459 habitantes, que equivale aproximadamente al 2% de la población total del Perú. En la provincia de Coronel Portillo, donde se encuentra Pucallpa, vive casi el 80% de habitantes de toda la región. Se calcula que la población adolescente y joven (entre los 10 y 24 años de edad) de Pucallpa está conformada por 103,638 personas, 51% de las cuales son mujeres².

A pesar de que representan la mitad de la población total de Ucayali, solo el 33% de ciudadanos que se identifican como jefes de hogar son mujeres³. Para el periodo de administración municipal 2015-2018, del total de regidores elegidos en la región Ucayali, solo 37% fueron mujeres (en todo el país el porcentaje fue 43%), y entre los 14 alcaldes distritales de Ucayali en ese mismo periodo ninguna fue mujer (en todo el país, las

² Instituto Nacional de Estadística e Informática. Censos Nacionales 2017: XII de población, VII de vivienda, y III de comunidades indígenas. <http://censos2017.inei.gob.pe>

³ IBIDEM.

mujeres representaban el 1% de alcaldes elegidos). En los últimos 35 años, solo dos mujeres fueron elegidas alguna vez como alcaldesas en algún distrito de Ucayali⁴.

De acuerdo a la Encuesta Nacional de Hogares de 2014, 21.2% de mujeres entre 15 y 19 años de Ucayali es madre o está embarazada, muy por encima del promedio nacional que es 14.6%⁵.

Se conoce que 66% de hogares de la región Ucayali tiene al menos una radio ⁶. En Pucallpa, 44% escucha radio local todos los días (el promedio en Perú es 67%), 49% de los cuales expresa estar satisfecho con la programación que ofrecen las radios locales (el promedio en Perú es 75%)⁷.

En los últimos veinte años diversos programas, proyectos e iniciativas impulsadas por agencias de cooperación internacional y realizadas desde –o en coordinación con– entidades gubernamentales regionales o nacionales, han venido acompañando el desarrollo de sucesivas generaciones de líderes jóvenes y adolescentes en la región Ucayali.

Sin la pretensión de ser exactos ni exhaustivos, podemos mencionar como uno de los pioneros al proyecto “Salud Integral del Adolescente y Prevención del VIH Sida”, desplegado por el Ministerio de Salud (MINSA) con el apoyo de la cooperación alemana GTZ (2000-2002 y 2003-2006), en el marco de las reformas implementadas en el sector salud por aquel entonces⁸. Esta iniciativa promovió la formación de Educadores de Pares

⁴ Instituto Nacional de Estadística e Informática, con datos de la Oficina Nacional de Procesos Electorales y el Jurado Nacional de Elecciones.

⁵ Instituto Nacional de Estadística e Informática. Encuesta Nacional de Hogares, 2014.

⁶ Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2014.

⁷ CONCORTV. Estudio de actitudes, hábitos y opinión sobre la radio y televisión. 2013.

⁸ Desde 1990, diversos proyectos piloto sobre servicios diferenciados para adolescentes se implementaron en el país desde el sector gubernamental y no gubernamental. Estas experiencias no se sostuvieron en el tiempo, pero aportaron aprendizajes y recursos humanos formados. Ese mismo año se establecería el Programa de Salud del Escolar y del Adolescente (PSEA) y en 1991 se empezó a ejecutar el primer Plan Nacional de Salud Integral Escolar y Adolescente; y en 1997 el segundo plan que tuvo vigencia hasta 2001. En 2003, el MINSA organiza su Modelo de Atención Integral de Salud por etapas de vida. Desde entonces, la atención a la población adolescente es orientada normativamente por el Área Etapa de Vida

como una estrategia de empoderamiento y capacitación de líderes jóvenes para que actúen como un primer y más cercano nivel de relación entre los servicios de salud y la población adolescente y joven. De manera que pudiesen brindar información y orientación básica a sus pares sobre salud sexual y reproductiva –especialmente en embarazo, infecciones de transmisión sexual y VIH/sida- y derivarlos a los establecimientos de salud donde funcionaban los Centros de Desarrollo Juvenil (CDJ) con servicios de consejería, atención, capacitación y animación dirigidos específicamente a adolescentes.

Este proyecto contribuyó a formar en Pucallpa “grupos de adolescentes que lograron participar en distintos procesos comunitarios y lograron visibilizarse en otros espacios”; sin embargo, no alcanzó a consolidar la actitud esperada en el personal de salud pues “los adultos cumplen su rol en las fases de capacitación y apoyo a adolescentes, pero luego no son capaces de independizar a los jóvenes, se siguen relacionando con ellos y ellas desde un paternalismo excesivo” (MINSA-UNFPA 2010: 47).

Este proceso de formación de liderazgos jóvenes en la región fue apoyado también por otros proyectos sucesivos o simultáneos como, entre otros, aquel denominado “Desarrollo integral de las y los adolescentes de la región Ucayali, con énfasis en salud sexual y reproductiva” (2005-2009) o el “Plan Andino de Prevención del Embarazo Adolescente” (2007-2012), ambos impulsados por el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el MINSA. En el marco de esta última iniciativa, en alianza con PCI Media, se desarrollaría el programa Mi Comunidad Joven (2011-2015) centrado en el desarrollo de capacidades de comunicación para promover los derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes. Y más adelante, el proyecto “Mujeres y Niñas al Frente - Ahora es cuando” de ITVS (2013-2016) que en alianza con PCI Media, desarrollaría campañas, recursos y acciones de comunicación en Pucallpa -como la primera temporada de la iniciativa “Familiando”- con la participación protagónica de líderes jóvenes.

Las y los activistas que presentaremos a continuación, fueron formándose, conociéndose y, finalmente, articulándose en la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre

Adolescente (EVA) que tiene su réplica en las direcciones regionales de Salud en todo el país. (MINSA-GTZ, 2006: 11-14).

(LTL), teniendo como contexto escenográfico este proceso ocurrido en las dos últimas décadas en la ciudad de Pucallpa.

2.2. El actor colectivo: la organización Líderes y Lideresas en Tiempo Libre (LTL), su líder Saúl Linares y el proyecto “Familiando”

LTL es una organización de activistas jóvenes localizada en la ciudad de Pucallpa, consolidada formalmente en 2014, que explora rutas para comunicarse de manera eficaz con aquellos sectores que, siendo más afectados cotidianamente por los problemas sociales de su región, pueden encontrarse menos conectados a los enfoques y discursos globales sobre esos asuntos cotidianos que LTL promueve. “Nosotros creemos que las y los adolescentes tienen que ser actores de su propio desarrollo. Por eso buscamos su empoderamiento para que ejerzan sus derechos sexuales y reproductivos” (SL3) ⁹. “Familiando” es una iniciativa de LTL que “busca promover la mejora de las relaciones al interior de la familia mediante el diálogo y las actividades compartidas”¹⁰.

Aquí cabe hacer una precisión para situarme en este proceso: conozco personalmente a las y los activistas que integran esta organización, y he acompañado –sin afán etnográfico– algunas de sus constantes y diversas iniciativas. Conocí a Saúl Linares, líder de LTL, en Pucallpa en el año 2011. Me encontraba facilitando un taller de capacitación sobre entretenimiento educativo con el que UNFPA y PCI Media iniciaban el programa Mi Comunidad Joven. Desde este primer taller fue surgiendo una sensación personal que confirmé en mis siguientes encuentros con las y los jóvenes de la región. Percibí mucha creatividad práctica, energía desbordante, ingenio para resolver más que costumbre de planificar, necesidad de reconocimiento personal y colectivo y, en algunos casos, un discurso formal de respeto hacia los demás (organizaciones y activistas) que podía mutar en crítica destructiva, cuando se pasaba a la conversación informal.

Saúl tenía entonces 26 años. Él no participó formalmente de la experiencia Mi Comunidad Joven, pues desde esa época pensaba que otras chicas y chicos más jóvenes que él debían

⁹ A partir de esta sección, citaremos extractos de conversaciones sostenidas con integrantes de Líderes en Tiempo Libre, jóvenes que actuaron en la serie, madres y padres de familia y jóvenes oyentes del programa de radio. En el ANEXO 1 se incluye la lista de entrevistados y la clave usada para identificar cada cita.

¹⁰ Familiando [página de *Facebook*] consulta 20 de julio de 2018
<https://es-la.facebook.com/familiando.pucallpa/>

aprovechar estas nuevas oportunidades de formación. A pesar de su juventud, él ya había recorrido un buen trecho como activista. Saúl considera que su inquietud por la comunicación y el activismo fue generándose cuando, teniendo doce años de edad, acompañaba a Irma, su madre, en sus viajes a localidades como Contamana, Curiaca de Caco o Iparía, para realizar las campañas y capacitaciones que ella, como enfermera del sector Salud, tenía a su cargo.

Unos años después, a los dieciocho años de edad, sería invitado a participar como integrante de la primera generación de educadores de pares que el MINSA y GTZ formaron en Pucallpa, allá por el año 2003.

Nosotros seis éramos el piloto. Mi hermano –ocho años menor que yo-, un chico trabajador de la calle beneficiario de Inabif, una chica hija de otro personal de salud, un chico de una iglesia. Termina ese proceso, pasan unos meses, la chica se embaraza, el chico de la iglesia se separa del grupo y quedamos mi hermano, el chico de Inabif, yo y una chica más. Y nos mandan a diferentes CDJ. El primer CDJ que implementan es el de Yarina. Ahí nos dicen ‘ya está inaugurado, vayan que van a empezar a formar educadores de pares’ (SL).

Saúl es actualmente el integrante de mayor edad en el equipo de LTL. Los aciertos y errores de aquella experiencia pionera como educador de pares fueron forjando muchas de sus actuales convicciones sobre el activismo, los procesos formativos y especialmente la necesidad de replegar el protagonismo que los propios adolescentes suelen demandar a las personas con más experiencia –como él mismo, ahora- cuando emprenden sus iniciativas. Estas reflexiones nacidas de su experiencia acumulada las suele compartir en su cuenta personal de *Facebook*.

La metodología para mí patinó muchísimo. Y es algo que yo he cuestionado hace un par de semanas atrás en mi *Facebook*. Bajo la premisa de que tú eres un acompañante, no puedes robarte los logros de las o los adolescentes. Tú eres el que está motivando, quizá compartiendo un saber, pero no puedes decir ‘ese muchacho es mío, yo lo formé’. Y el personal de salud empezaba a competir por quién estaba formando mejor a su educador. Esta necesidad de competencia que tenían los adultos y nos metían a la cabeza a los jóvenes (SL).

A pesar de la reforma del sector Salud reseñada anteriormente, de la organización de sus servicios por etapas de vida, de la elaboración de una serie de políticas y programas en favor de la atención diferenciada para adolescentes y jóvenes, y de las sucesivas acciones

de sensibilización y capacitación que reciben las y los profesionales de salud, en la práctica, los servicios no fueron cambiando significativamente en la región. Era casi imposible encontrarse con profesionales formados desde un enfoque de derechos, que se esforzaran por aprender a mejorar su trato y relación con adolescentes y jóvenes, o que intentaran reconfigurar su mentalidad y sensibilidad conservadoras y adulto-céntricas.

Nosotros no aprendíamos de los profesionales de salud de aquí. Ellos aprendían al mismo tiempo que nosotros. Y de eso no se acuerdan ahora. Todos estábamos al mismo nivel. Entonces, yo ascendí muy rápido. De ser educador nivel uno al tres, que era el tema de la participación, pasaron como cuatro meses. A mí, Belén (formadora de la institución GTZ) me manda a la Mesa de Concertación de Lucha contra la Pobreza, como representante de los educadores de pares. Voy a la primera reunión y todo el mundo maravillado porque era un joven hablando temas de sexualidad delante de otras personas e incidiendo mucho (SL).

La narrativa que Saúl esboza sobre su proceso de formación como activista social está entrelazada con el devenir del contexto político de su región. Él cuenta que los educadores de pares fueron invitados a participar en el Cónclave Regional de Salud del año 2005, impulsado desde el PARSALUD. En ese evento, gracias a que se organizaron para hacer incidencia política en la mayoría de comisiones de trabajo, lograron que la problemática del VIH/sida fuese definida como la tercera prioridad regional para la inversión de recursos públicos.

De esa manera, aquella primera generación de líderes colocó la problemática de la salud sexual y reproductiva y a la población adolescente y joven en la agenda política y social de la región Ucayali. Sobre esa trocha, avanzaron las siguientes iniciativas promovidas por agencias de cooperación, organizaciones no gubernamentales y el propio sector salud.

LTL pone en práctica un tipo de activismo en los términos que describe Flores-Márquez cuando señala que “implica una postura política frente al orden social dominante y una apuesta por la transformación mediante la intervención en problemáticas concretas. A la vez, la búsqueda de visibilidad mediante la expresión pública” (Flores-Márquez 2015: 44).

Para ello, las y los activistas de LTL tienen la costumbre de movilizar sus rostros, voces, cuerpos y narrativas en diversos escenarios locales y globales. Unos escenarios están ubicados en espacios públicos específicos de su localidad –calles, plazas, mercados, malecones, barrios, colegios-; otros, aunque estén físicamente situados en su ciudad,

pueden eventualmente conectarlos con ámbitos más amplios como la región y el país –la radio y la televisión locales-; y, finalmente, escenarios como las redes sociales en Internet que, desde sus *Smartphones* o *laptops* personales, los enlazan a ámbitos enteramente globalizados.

Cuando se analiza el activismo social o político, las iniciativas de la ciudadanía para influir en decisiones políticas que afectan su vida cotidiana, Postill advierte que se debe tener sumo cuidado con una trampa en la que se puede caer con facilidad. “The trap consists of reducing the plurality and flux of social and political formations that one invariably finds in contemporary localities [...] to a crude community-versus-network dichotomy. This originates in the misguided idea that our local communities are being impacted upon by a global network society and by that network of networks known as the Internet” (Postill 2012: 170).

No se trata pues de dos mundos opuestos y lejanos, el uno concreto y “real” y el otro imaginado e “inmaterial”. El Smartphone de un activista de LTL -desde donde “postea” memes, hace transmisiones en vivo, o en cuya pantalla sigue y replica las reacciones y comentarios que recibe- reposa sobre su mano que aferra una bolsa de aguajes cuando, en un ruidoso motocar que avanza con dificultad por el camino enlodado, se aproxima al colegio donde conversará con un grupo de adolescentes sobre derechos sexuales y reproductivos, a partir de una intervención musical interactiva. Y es que, como concluye Postill, resulta estéril seguir congelados en la dicotomía tecnología y virtualidad versus política y vida real, cuando lo que se requiere es más bien comprender que, en la actualidad, los procesos políticos tienen una dimensión digital inherente (Postill 2012: 178).

Estructurado por agencias de cooperación internacional y entidades públicas en reforma, el proceso descrito anteriormente, durante el cual Saúl se formó como activista, implicaba el empleo no solo de medios –como afiches de convocatoria, textos y folletos de capacitación, asambleas o pasacalles de sensibilización- sino, en suma, el uso de lógicas temporales y espaciales diferentes a las que exhiben las actuales generaciones adolescentes. Discursos secuenciales y argumentados racionalmente para sustentar procesos de cambio o aprendizaje, actividades de movilización -divertidas y lúdicas- pero estructuradas por objetivos definidos. Pretender relacionarse con las y los adolescentes de este tiempo para inspirar su deseo por el cambio social, usando racionalidades de una o dos décadas atrás, es, por lo menos, iluso. No hablemos ya de intentar involucrarlos en

la política ‘dura’: conocer el funcionamiento del Estado, participar en esos enigmas de la antigüedad llamados partidos políticos o comprender la utilidad de una política pública o un presupuesto participativo.

Ahora es ‘oye, te paso un audio de WhatsApp’ o ‘el video que es chistoso’ y que tiene menos de diez segundos. Te va a alegrar el día. O sea, todo lo que ellos están consumiendo, se convierte en parte del activismo. Las instituciones y nuestras propias organizaciones sociales siguen encasilladas en que hay que hacer el video, el flyer tradicional, el cortometraje de 20 minutos, o el spot de tres minutos explicando un tema. Y los chicos y chicas no. Están más rápidos, a full. Por ahí es donde está el reto. Cómo hacemos para que esto no parezca tan aburrido que nos respondan ‘así habla mi papá, mi mamá’ (SL3).

Es verdad, si el activismo social aprende a comprender y usar la racionalidad con que las y los adolescentes se mueven por las redes sociales, puede despertar en ellos y ellas aquel entusiasmo por causas sociales y políticas extraviado en el tiempo y el espacio. Pues la apatía o la anomia en el barrio, el transporte público, la escuela o las calles no se reducirá por el solo incremento del activismo virtual o de los Smartphone per cápita. Siguiendo la reflexión de Postill, actualmente los procesos políticos y sociales tienen una dimensión digital inherente. En consecuencia, no es posible pensar en un activismo que se despliegue única y exclusivamente en las plataformas de interactividad digital, como si las y los ciudadanos –usuarios de estas tecnologías- fuesen dispositivos que actúan solo desde esa racionalidad. Como señala el propio Saúl, una necesidad o deseo expresado en redes sociales busca una satisfacción más allá de los linderos de la pantalla táctil, donde un ser humano busca y siente la cercanía física de otro.

Tiene que haber una suerte de sinergia. De las redes a las calles y de las calles a las redes. Tiene que haber interacción física. Creo que eso es parte de nuestra propia naturaleza. Incluso los chicos lo manifiestan. Partamos de un ejemplo, el meme de que necesitan un abrazo es porque ¡realmente necesitan el abrazo! No un abrazo virtual. O los *challenges*, son retos reales, actividades en tiempo real, con acciones concretas en la vida cotidiana. Es importante reconocer que esa interacción física, con los otros sentidos, se tiene que dar. Pero tiene que ser ágil, con tiempos determinados, con un lenguaje atractivo para ellos y ellas. Y nosotros, a veces, nos olvidamos que somos seres más allá de la palabra o de lo que se puede ver. Hay otros sentidos que podemos involucrar para generar cambios. (SL3).

Quiénes están detrás de Líderes y Lideresas en Tiempo Libre y de Familiando

Si bien fluctúa entre diez y quince el número de adolescentes y jóvenes que forma parte de LTL, entre mayo y julio de 2018 el equipo a cargo de la interacción con las audiencias a través del programa de radio “Familiando”, las actividades en plazas públicas y la activación por redes sociales de Internet, estuvo conformado por cuatro chicas y dos chicos: Cecilia Chujutalli (25), Josi Cárdenas (20), Sujej Java (18), Cindy Prada (31), Saúl Linares (33) y Juan Shica (26).

Saúl y Cindy –trabajadora de la oficina de comunicación en una entidad pública- conducían el programa desde la cabina de Radio del Progreso. Josi –estudiante de Comunicación- y Juan –estudiante de Derecho que eventualmente trabaja como motocarrista y vendedor de chips para celulares- recorrían los barrios para sostener conversaciones con padres y madres de adolescentes, transmitidas en directo mediante sus teléfonos móviles. Cecilia, en su doble rol de psicóloga y líder (y, por ese entonces, joven funcionaria del Gobierno Regional de Ucayali), tenía la responsabilidad de preparar los contenidos educativos de cada programa junto con Saúl, que ejercía la función de productor y director del programa, así como de la serie “En tu barrio”. Mientras que Sujej –trabajadora eventual en venta de chips para celulares- era la encargada de organizar, con el apoyo de otros voluntarios de LTL, las actividades de promoción y movilización comunitaria en plazas y barrios. Saúl también fue el responsable de preparar y postear –a partir de un trabajo colectivo previo- los mensajes que periódicamente publicaban en la cuenta oficial de “Familiando” por *Facebook*. Mientras que los demás integrantes de LTL solían participar, comentando las publicaciones o compartiéndolas en sus propias redes sociales.

Si revisamos las breves reseñas autobiográficas que escribieron, respondiendo a mi solicitud, podremos advertir que las identidades de este grupo de jóvenes se fueron moldeando a partir de sus experiencias en, al menos, dos escenarios de vida. Por un lado, el ámbito familiar –hogar donde continúan viviendo varios de ellos- de donde provienen sus recuerdos forjadores y los lazos afectivos que, con sus tensiones y distensiones, les ha ido generando sensación de orgullo y arraigo personales:

Recuerdo que de niño me gustaba mucho trepar al árbol de casa y pasar el tiempo comiendo su fruto y contemplando el firmamento, quizá imaginándome el futuro (totalmente diferente a este). Mientras iba teniendo más años (no digo creciendo porque eso demoró más tiempo), iba experimentando con herramientas comunicacionales como

las video cámaras, tal es así que mi primera entrevista la realicé a mi hermana sobre su relación con sus padres (sé por buena fuente que tuvo mucho impacto). (Saúl)¹¹

Soy del distrito de Sepahua, provincia de Padre Abad. Mis padres son Neyser Cárdenas y Doris Saavedra. Tengo dos hermanos mayores que yo. Mi niñez y gran parte de mi adolescencia la viví en Sepahua hasta terminar la etapa escolar. (Josi)

Hijo de Irma Tafur y Juan Shica, pasé mi niñez en medio de esponjas, algodón, resortes, fundas y otras cosas más que se utilizaban en el negocio de la familia (fabricación y venta de colchones). Aunque no me gustaba, había que aprender, por lo menos a vender. (Juan)

Soy madre soltera, tengo dos hermosos hijos, un adolescente de 13 años y una niña de 7 años. Tengo dos hermanos. Vivo en la casa de mis padres, quienes me ayudan con la educación y formación a mis hijos. (Cindy)

Vivo con mis padres y mis hermanos. Me gusta estar recostada en la hamaca, que está en el cuarto de mi mamá, mientras miro TV. (Sujey)

Una segunda dimensión de vida descrita en sus autobiografías es su ‘ser para otros’, su activismo social, que en sus relatos aparece como una amalgama hecha también de sus gustos personales, experimentaciones con la comunicación, y expectativas profesionales o laborales:

Por esas cosas de la vida opté por inscribirme en la carrera de Ciencias de la Comunicación. Desde entonces han pasado como 15 años y hasta ahora no termino. Pero todo ese tiempo me ha permitido formarme como un activista que utiliza la comunicación para generar cambios. (Saúl)

Me gusta el activismo y seguir aprendiendo día a día. También me gusta hacer postres, cantar y hablo mucho (no me sé quedar callada). Sé reconocer cuando cometo un error. Soy feminista. Creo en la energía que transmitimos, creo en la naturaleza. Me gusta mucho viajar en bote, en avión, avioneta y en carro, sin excepciones, aunque más en moto. (Sujey)

Comencé en la radio aproximadamente a los diez años, en un programa para niños llamado “Bendito Jesús” que se transmitía por Radio Sepahua. Antes de terminar la secundaria, muchos chicos y chicas participamos en la realización de la radionovela “Amor en Bujuy” que transmitimos por radio Sepahua. Fue una gran experiencia que me enseñó y abrió muchos caminos. El 2014 acabé la secundaria y el 2015 vine a Pucallpa

¹¹ Los siguientes son extractos de las fichas autobiográficas respondidas por los seis integrantes de LTL que participaron en el programa de radio “Familiando”.

para estudiar Contabilidad que, desde luego, no fue la mejor elección para mí por lo que tuve que cambiarme a Ciencias de la Comunicación que es lo que verdaderamente amo. Actualmente sigo activando en LTL. (Josi)

Soy licenciada en Psicología, con un Diplomado en proyectos de inclusión social y desarrollo local, una Especialización en desarrollo de la inteligencia emocional del niño y adolescente y actualmente me encuentro en el segundo ciclo de mi Maestría en salud pública. La comunicación es una de mis pasiones y eso me permitió tener la oportunidad de co-facilitar la implementación del programa “Mi Comunidad” en Sepahua. (Cecilia)

2.3. Trazando el campo. No una, sino tres aventuras narrativas: la de la creación, la contada en el producto sonoro y la interpretada en consumo por las audiencias

¿Qué podrían imaginar quienes escuchan hablar de la serie de ficción sonora “En tu barrio”? Seguramente pensarían en un elenco de personajes jóvenes y adultos que recorren diversos escenarios de una ciudad amazónica, viviendo una aventura ficticia plagada de situaciones divertidas y dramáticas. O, a lo mejor, vendría a sus mentes el artefacto –receptor de radio, Smartphone o computador- donde esta aventura hecha sonidos, música y voces puede tomar contacto con sus sentidos.

Sin embargo, si lo pensamos mejor, una serie radiofónica es mucho más que esa aventura sonora encerrada en archivos MP3 al interior de una memoria USB o en el disco duro de un computador.

Esa historia de ficción ha sido concebida previamente en un proceso que ha transitado la vida misma. Un torrente de situaciones, personajes, lugares, frases y conversaciones fue "inspiración" o punto de partida para crear esa fusión de ficción y realidad. Es decir, aquella historia sonora nos va a remitir siempre a la aventura de su creación, donde un grupo de jóvenes activistas y comunicadores fue alimentando, con sus propias (y ajenas) experiencias, sueños y temores, aquella aventura capturada en la serie radial.

Sin embargo, aquí no acaba el proceso. La historia, donde se recrea la vida de tanta gente, regresa a su origen. La aventura del producto sonoro provoca un sinnúmero de aventuras nuevas cuando toma contacto con sus oyentes. Traerá a la memoria de su audiencia hechos que había olvidado, recapacitará sobre asuntos en los que ahora puede ubicar su error; se identificará con algún personaje; compartirá la historia con su familia para volver a ciertas discusiones pendientes; descubrirá hechos antes inimaginables; disfrutará de la

deliciosa fantasía de vivir la vida de otros, de hacer y decir (a través de personajes imaginarios) lo deseado y prohibido... Es la aventura del producto desencadenando la incontenible liberación de las aventuras del consumo o la interacción.



Grafico 1 - Modelo metodológico de las tres aventuras

La propuesta metodológica de mi investigación estuvo orientada a reconstruir estas tres aventuras o fases sucesivas, para comprender y reflexionar acerca del proceso de construcción del discurso humorístico de la serie “En tu barrio” (Gráfico 1). Ese proceso es mi campo. Comprende escenarios específicos ubicados en la ciudad de Pucallpa, capital de la región Ucayali: los hogares de algunos integrantes de LTL donde se reunieron, prepararon y realizaron sus actividades; las instalaciones de la emisora donde condujeron el programa de radio, emitieron la serie, recibieron y compartieron al aire los comentarios y aportes de sus oyentes; los hogares y lugares de trabajo de algunas familias oyentes en sectores específicos de la ciudad; y otros escenarios complementarios –como colegios, parques y plazas públicas barriales o plataformas virtuales- donde circularon estados de ánimo, relatos de experiencias y comentarios en torno a la serie y los temas planteados. Esos son los escenarios que recorrí para reconstruir, comprender y reflexionar en torno al sentido del humor de esta serie sonora y el humor sentido en la vida cotidiana de las familias pucallpinas.

Desarrollé el trabajo de campo de mi investigación en la ciudad de Pucallpa entre enero y diciembre de 2018, de manera paralela al proceso de creación y transmisión de la serie

“En tu barrio” por parte del colectivo LTL (Gráfico 2). Entre el 26 y el 30 de enero realicé una serie de entrevistas semiestructuradas a una muestra de diez padres y madres de familia, habitantes de los sectores Nuevo Paraíso y 9 de Octubre, que fueron seleccionados y contactados por LTL. Entre el 2 y el 5 de marzo, realicé observación participante durante el taller de creación de la serie “En tu barrio” -al que asistieron activistas de LTL, representantes del Gobierno Regional de Ucayali y profesionales de los establecimientos de salud Nuevo Paraíso y 9 de octubre- donde se definieron los temas educativos a abordar en la serie, se creó el perfil de sus personajes, así como la sinopsis de sus trece episodios.

A inicios de mayo, entre los días 4 y 7, acompañé la emisión del primer episodio de la serie “En tu barrio” por el programa de radio “Familiando” –sábado 5 de mayo, de 10 de la mañana a 1 de la tarde- producido por el colectivo LTL. Realicé observación no participante de los enlaces en vivo hechos por el equipo del programa de radio en las casas de sus oyentes. Durante esos días también realicé entrevistas semiestructuradas a las y los oyentes que participaron en dichos enlaces en vivo, así como realicé observación no participante en una sesión de grabación de episodios de la serie “En tu barrio” y algunas entrevistas colectivas de manera informal.

Entre 25 y 27 de mayo regresé a Pucallpa para acompañar la emisión de otro episodio de la serie por la radio, realizar observación no participante en un enlace en vivo con oyentes en sus hogares y entrevistas posteriores. Acompañé la última sesión de grabación de los episodios de la serie y empecé a realizar entrevistas semiestructuradas a activistas del colectivo LTL, así como a jóvenes que interpretaron a los personajes de la serie.

En junio realicé mi quinta visita de campo en la que, además de acompañar la transmisión de la serie por la radio, realicé nuevas entrevistas semiestructuradas a otros activistas del colectivo LTL. En julio realicé dos visitas de campo a Pucallpa, mientras el colectivo LTL hacía la transmisión de los últimos episodios de la serie por radio Del Progreso: entre el 6 y 8, y entre el 20 y 22 de julio. Fueron viajes con una agenda establecida de entrevistas a activistas de LTL que complementaron la observación no participante a la transmisión del programa de radio.

Concluido el periodo de transmisión de la serie, regresé en tres oportunidades a Pucallpa para completar mi trabajo de campo con algunas actividades puntuales. Activistas del

colectivo LTL me ayudaron a identificar y contactar a personas que habían escuchado “En tu barrio” por la radio –como oyentes efectivos de la serie durante su fase de

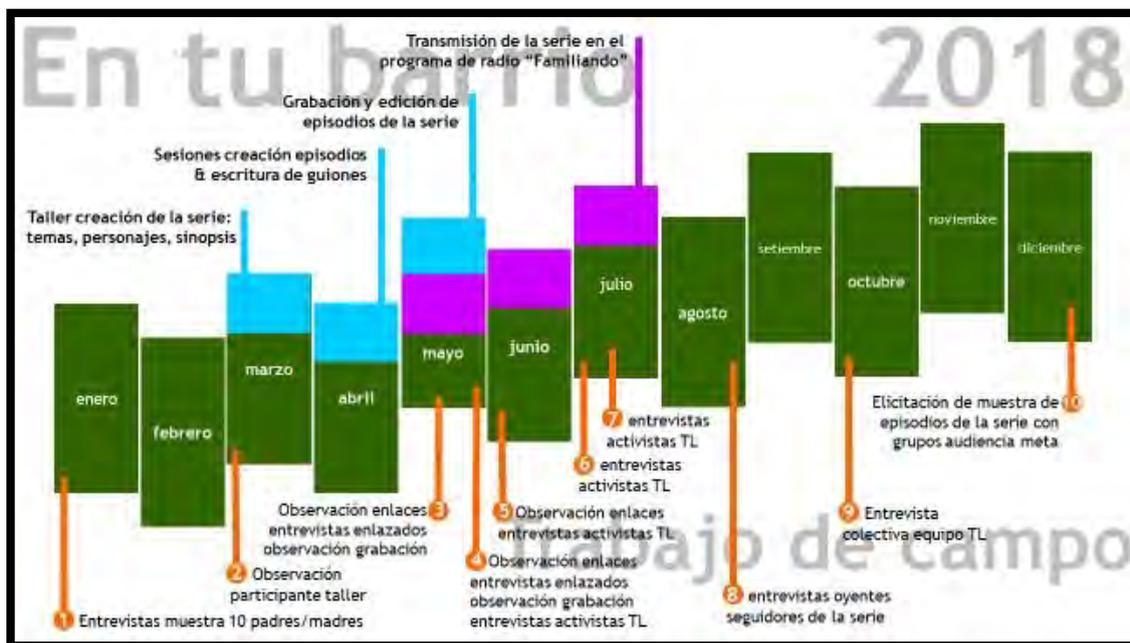


Gráfico 2 – Trabajo de campo durante el proceso de tres aventuras de la serie “En tu barrio”

transmisión-, a quienes entrevisté durante una breve visita entre el 17 y 18 de agosto. Luego, el 27 de octubre, estuve en Pucallpa acompañando al colectivo de LTL en su evaluación interna de la experiencia. Y, finalmente, entre el 17 y 18 de diciembre, pude realizar sesiones de elicitación de una muestra de episodios de la serie con cuatro grupos representativos de la audiencia meta convocados por LTL en coordinación con la institución educativa Ivonis Mazzarolo ubicado en el distrito de Manantay: un grupo de padres de familia, otro de madres de familia, uno de adolescentes varones y otro de adolescentes mujeres.

Además de estas diez visitas a Pucallpa realizadas entre enero y diciembre de 2018, mi trabajo de campo también implicó gestionar de manera remota el registro en audio de algunas sesiones de trabajo del colectivo LTL para la creación de los episodios de la serie, así como el acceso a documentos y archivos sonoros fundamentales del proceso como los guiones de los episodios, las pautas de emisión y guías de preguntas usadas en los programas de radio, las grabaciones de las emisiones del programa “Familiando” donde se transmitió la serie y los archivos de audios de los trece episodios de la serie y sus complementos sonoros: audios de presentación de los cuatro personajes principales,

careta de entrada de la serie y canción original “Te daré – DJ Pupito” grabada para el episodio “No quiero mojarme”.

2.4. El discurso humorístico de la serie “En tu barrio” proviene de la vida cotidiana de la gente y retorna a ella

Déjenme reír, para no llorar.

Déjenme cantar pa' que la pena no duela tanto.

Rubén Blades “Déjenme reír”

El humor fluye como el río Ucayali, nutriendo y animando la vida diaria de la gente. Es un cadencioso rumor que se puede sentir vibrando por cada rincón de la ciudad de Pucallpa. Es el humor sentido, por cuyo cauce pude navegar durante mi investigación mientras buscaba comprender el proceso de elaboración del sentido del humor de una serie como “En tu barrio”.

Inspirado por la estrofa de Rubén Blades, podría decir que el reír (práctica sonora como el cantar) sería como el puente que cada quien levanta sobre las leves o profundas tragedias de su vida diaria, no para ignorarlas u olvidarlas, sino para encararlas evitando que “duelan tanto”. Una idea parecida, expresada de diversas maneras, pude escuchar durante mis conversaciones con la gente de Pucallpa.

Buena parte de madres, padres y jóvenes con quienes conversé en Pucallpa para mi investigación son pucallpinos o pucallpinas de nacimiento o provienen de localidades de la región Ucayali o de otras regiones amazónicas. Algo similar ocurre con las y los activistas de LTL que acompañé y escuché, salvo Josi que es de Sepahua, un distrito de la región Ucayali al sur de Pucallpa, todas y todos nacieron en Pucallpa, sus madres y padres son pucallpinos o crecieron en esta ciudad luego de que sus familias migraron de otras localidades de la propia región o de otras regiones amazónicas como Huánuco o San Martín.

Entonces, ¿de qué manera usan el humor en sus vidas cotidianas las y los pucallpinos que conocí, acompañé y escuché durante mi investigación? ¿Cuán diferente o similar es el uso cotidiano del humor que hacen activistas de LTL de aquel que practica su audiencia de padres, madres y jóvenes? ¿Cuál es papel que juega el humor al momento de construir sentido sobre sus comportamientos en situaciones cotidianas vinculadas, por ejemplo, con la violencia en la familia, las relaciones parentales, el inicio sexual o el embarazo en la adolescencia?

Leslie, integrante de LTL, habla de ‘voltear’ una situación difícil, contándola con una ‘chispa’ de humor, para ‘desahogarse’ y no caer en la tristeza o el aburrimiento: “de ahí sale una que otra risa, volteando la situación para no verlo todo un problema, todo un mundo [...] es como un desahogo también comentar con tus amigos de lo que te sucede [...] si todos son serios-serios, entonces todo se vuelve aburrido o muy triste. Siempre hay una chispa en mí, que el grupo rompa ese silencio y que todos empecemos a reírnos de algo” (LJ).

Pero usar el humor para descargarse –o desahogarse en términos de Leslie- no implica evadir o desestimar el problema vivido, sostiene Josi, activista de LTL. Ella va más allá y afirma que el humor es una señal que muestra la esperanza que tenemos en resolver nuestras dificultades: “Mi mamá cuando se enferma, lo dice en plan de broma: ‘sí, ya me estoy amargando de enfermarme tanto, ahorita me tomo un ‘Campeón’ [raticida] y me muero’. Y todo el mundo se ríe [...] Es algo común que pasa en las familias. Como descargarnos, pero lo que ella está pasando no deja de ser importante. El humor es como una esperanza, una esperanza para solucionar los problemas, yo lo veo así” (JC).

La vida puede pintarse turbia, densa y tormentosa, pero la capacidad para enfrentar y superar esos problemas cotidianos está relacionada con la alegría, el buen humor y el optimismo que caracterizaría, según las personas con las que conversé, a la gente de Pucallpa y de la Amazonía en general. Billy, joven pucallpino que trabaja con su familia en un pequeño negocio de panificación, señala que “cuando vas a un mercado, cuando vas a saludar, cuando vas a, yo qué sé, a comprar un pan en una esquina, siempre hay una broma con las señoritas, siempre hay una risa por allí. Acá es muy frecuente, yo siempre veo a todos que son alegres al atenderte, hasta coquetos al tratarte. Sí, lo veo súper normal aquí en la selva” (BT).

Algo similar sostiene Liz, madre de familia de 31 años, cuando señala que “acá todo el mundo es, como yo digo, son coquetos. Les gusta llamar la atención a veces, les gusta estar riendo. En casa de mi suegro nadie puede estar triste. Todo el mundo está que ríe todo el día. La risa aportaría en cambiar nuestro ánimo” (LR). Y también lo sostiene Mateo, padre de familia de 24 años, cuando relata pasajes dramáticos de su propia historia de vida, que a pesar de lo doloroso que fueron, no aplacaron su talante alegre y optimista.

El selvático siempre va a estar riendo, al toque causa una impresión diferente [...] Yo siempre he estado buscando el lado positivo de las cosas [...] La gente no sabe lo que puede pasar en mi casa, porque yo salgo de mi casa y soy una persona diferente, porque

si yo tengo un problema, nadie se entera [...] si te hablo de lo que yo he pasado anteriormente, cuando he sido muchacho. Hasta mis trece años, aproximadamente, hemos tenido una vida de familia nosotros en mi casa. Cuando ya pasé de esa edad, mi papá es el que malogró el hogar. Él cambió de una manera radical. Es como ver un algodón convertirse en piedra. Yo he vivido violencia. Un día yo me arrojé encima de mi papá porque veo que le estaba golpeando a mi mamá [...] Cuando ya él empezó a maltratar, a humillar... yo mismo le saqué de mi casa. Yo tenía 16 años, 17 años si no me equivoco [...] Y esas cosas han marcado en mí. Cualquiera puede pensar que de repente por las formas que como yo vivo día a día ‘este pata no tiene problemas’, porque siempre estoy así, pues (MT).

La historia de Mateo no es excepcional. Muchas mujeres con las que conversé tuvieron que asumir solas la responsabilidad de alimentar, cuidar y educar a sus hijos e hijas desde su infancia. La ausencia del padre desde la niñez es un recuerdo que aparece en los diálogos con varias mujeres y hombres adultos. La señora Sandra, madre de cuatro hijos de diferentes edades, cuenta que su mamá se vio en la necesidad de criarla sin padre a ella y a sus seis hermanos, y no le quedó otra opción que convertirse en “una mujer bien puesta las correas”. Es decir, tuvo que asumir aquella responsabilidad, socialmente asignada al padre, de disciplinar con fuerza y firmeza a sus niños y niñas. Sandra justifica esa actitud asumida por su madre pues de lo contrario “¿qué hubiese sido de nosotros?, como tantos hogares que se ve”. Ella misma reconoce que, siguiendo el ejemplo de su madre, golpea a sus hijos e hijas para ‘corregirlos’ y evitar que se desvíen del ‘camino correcto’: “Yo les doy. En la nalga, les doy. Sí, y a veces tienes que agarrar la correa y le tengo que dar, porque tienen que aprender. Porque mañana o más tarde les va a servir lo que un padre, una madre les dice, porque no queremos que ellos también pasen tanta cosa que se ve en la vida ¿no?” (SV).

‘Que mi historia no se repita’ es una idea constante que resume la meta mínima de muchas madres y padres: no quiero que sufran todo lo que yo sufrí. Temen que sus hijas e hijos repitan sus “malos pasos”, es como si quisieran vivir -a través de ellos- una nueva oportunidad para “no cometer los errores” de su propia adolescencia o juventud. Como lo explica muy bien la señora Hilma, madre de dos chicas, una adolescente y otra joven.

Uno no se quiere que sus hijos padezcan tal vez lo que uno ha padecido. Yo me he embarazado a los 19 años, a los 20 años tuve a mi hija, no viví con su papá por el problema que me pegaba y tantas cosas. Y he cometido muchos errores. Quizás tengo para sacar una historia muy guardada. Por eso siempre he tenido esa mente en criar a mis hijos que

ellos tienen que llegar hasta el matrimonio y casarse y tener una familia y vivir así. Y no las cosas que yo he pasado. Yo he pasado cosas terribles. Quizás llegará el momento, digo, de decirles a ellos algunas cosas. Quizás a mi esposo, a mí misma. Pero mejor, a veces es mejor callarme porque sé que si hago algo, voy a dañar a mucha gente que están a mi alrededor (HP).

Y esa premisa -que mi historia no se repita- les llevaría a justificar la necesidad de criar con violencia para ‘corregir’, como si sus hijos e hijas fuesen una prueba mal escrita o una pieza dañada o mal calibrada. ‘Golpe avisa’ sería no solo una instrucción en el transporte público, sino también en la crianza cotidiana. Como afirma la señora Azucena, madre sola de nueve hijos e hijas, habría una escala: “Yo uso una correa, y sí uso palo, porque también he usado palo, por ejemplo, cuando hay que hacer una cosa y no cumplen”. Pero hay errores ‘más grandes’ que pueden cometer sus niños y que merecerían ‘correctivos’ violentos que, contados en voz alta, resuenan en los oídos de la propia Azucena como historia recurrente, aquella que se quería olvidar o no repetir.

Si me ha desobedecido cruelmente, ha golpeado a uno de sus hermanos [...] entonces yo le voy a enseñar que no se debe golpear. Y para eso yo les doy dos correazos para que nunca más me vuelva a hacer y le mando a pedir perdón a su hermano. [...] Mi papá daba sus correazos y decía ‘ríate’. ‘No llores, ríate, ríate’ (RISAS). Y no podíamos reír o ya no podíamos seguir llorando, ahí quedaba todo. Pero no, eso no he podido hacer en mis hijos, o de repente lo habré hecho en algún momento también, porque siempre se suelen repetir (AM).

Así como el padre de la señora Azucena la conminaba a reírse para no llorar por la golpiza recibida, muchas personas optan por usar el humor para no amargarse la vida por los problemas, grandes o pequeños, que esta les hace padecer a diario. Esa es la premisa de David, padre de familia de 52 años. Él señala que prefiere ver a sus amigos y familiares sonrientes en lugar de con sus caras largas, y por eso, usando una metáfora similar a la de la ‘chispa’, habla de ‘prender el fósforo’ de la chacota para lograr que el desenlace de un momento de tristeza y seriedad sea las risas.

[...] hago locuras o payasadas porque a mí me gusta ver reír a la gente. Y si yo no hubiera sido ‘payaso’ en mi vida [...] las cosas que me han pasado en mi juventud, los desamores... ahorita yo sería un viejo malhumorado como el vecino que tengo [...] por ejemplo, viene mi sobrina, está pasando un momento triste, me está contando ahí... y al final ya hacemos chacota de eso [...] yo no puedo estar en un sitio donde la gente está con cara larga, está demasiado seria... yo ¡pum! prendo el fósforo y ya (DS).

Y, por lo que observé y escuché, en toda familia pucallpina no falta una persona que siempre esté pendiente de animar el día a día con un comentario gracioso sobre lo que va ocurriendo. Lo señala Saúl cuando reflexiona sobre su familia: “Como dice la gente ‘en nuestra sangre está la calentura’ y no sé qué vaina más [...] Los Linares son un cague de risa ¿no? Tú no puedes hablar nada serio, nada serio, siempre hay alguien metiendo sus chistes. La familia de Cecilia también tiene su personaje que siempre está metiendo su chiste ¿no? Puede ser su papá o su hermano (SL2)”. O también lo afirma Josi cuando describe a la gente de Pucallpa como “muy alegre, trata siempre de ver lo bueno de las cosas por más que esté mal. En las familias siempre va a haber alguien que esté haciendo alguna broma, por más que estén tristes” (JC). Esa habilidad para ‘voltear’ una situación cotidiana y relatarla desde un ángulo gracioso suele ser reconocida (y celebrada) por los demás miembros de la familia pues ayuda a ‘desahogar’ las tensiones y conflictos que se viven todos los días. Algunas personas suelen convertirse, por su ‘chispa’ y habilidad para jugar ingeniosamente con el sentido de las palabras, en celebridades dentro de la familia. Es el caso de los tíos de Juan, joven integrante de LTL:

Mi tío David y mi tío Lucho son personas que inventan situaciones a través de las palabras. Ellos son unos locazos. Por ejemplo, cuando empezó esta locura del *hashtag*, me acuerdo que fui un día y me decían: ‘Oe sobrino ¿tú sabes dónde nace la palabra *hashtag* en realidad? El *hashtag* es pucallpino’, me dice. ‘¿Cómo va a ser pucallpino? Te pasas tío. Además, si tú no tienes ni *Facebook* ¿cómo vas a saber tú de *hashtag* y toda esa cosa?’. ‘Claro, pues. Lo que pasa es que una vez vinieron unos gringos y escucharon que una chica decía: ‘aishtá’, ‘aishtá’. Y de eso ya sacaron el *hashtag*’. [...] Y yo puedo ver eso en mis tíos y también en otras personas, que se utiliza mucho nuestra forma de hablar para generar situaciones y generar cuentos que te lleguen a dar risa [...] Creo que es el sello de la familia, creo que los Shica son un poco así (JS).

El hablar amazónico -su vocabulario, entonaciones y sintaxis- es una cantera que la misma gente de Pucallpa usa para crear su humor cotidiano. Hay también quienes reconocen su propia habilidad para inventar apodos, aquel tipo de humor que descubre analogías y las convierte en etiquetas graciosas para las personas que, con el uso y el tiempo, llegan a adquirir valor de identidad personal al punto de ‘rebautizarlas’. Es el caso de Mateo, quien se define así: “Soy chapero, me gusta poner chapas a todo el mundo. Tengo un pata que para silbando en el trabajo. Cualquiera cosa que quiere hacer o quiere llamar a alguien, nunca llama por su nombre, silba, silba a todo el mundo. ‘Oe, piwicho’

un día le digo. ‘Oe, ¿y qué?, estás silbando, pues: piwicho’. Y así quedó en el trabajo ya” (MT).

Sin embargo, el humor no tiene únicamente esa energía que, en la interacción social, fortalece la actitud de resiliencia de una persona, su familia o su comunidad. Hay una cara menos constructiva que, únicamente una mirada crítica sobre las propias costumbres y cultura puede poner en evidencia. Cuando ese humor local se usa para perpetuar solapadamente percepciones prejuiciosas y prácticas discriminatorias hacia mujeres o personas no heterosexuales, por ejemplo. Lo sostiene Sujey, activista de LTL, cuando afirma que “aquí los hombres son muy machistas y son muy homofóbicos. Los hombres se ríen de las personas con otra orientación sexual [...] Hablan mal de las chicas porque de repente las chicas son muy divertidas acá [...] se refieren que son muy putas, perras... porque tienen uno y otro enamorado, de repente. O hablan mal de las personas que tienen otra orientación sexual, son *maperos* y todo eso ¿no? [...] Hacen chistes muy feos” (SJ). Maicol, integrante de LTL, suscribe la idea contando que “en uno de los entornos con los que me vinculo, son muy sexistas, los hombres siempre se ‘homosexualean’ entre ellos, pero no lo son, se mofan nada más” (MN) y Joel, otro miembro de LTL, lo corrobora afirmando que “acá es muy frecuente que a los que tienen una orientación sexual diferente se les use de burla [...] también que sea inferior una mujer, ya es un sinónimo de burla también” (LTL). Kevin, padre de familia de dos chicas adolescentes, comparte un par de ejemplos cotidianos que ilustran lo mismo que describe Sujey, Maicol y Joel, pero que él califica, con demasiada tolerancia, de humor ‘pícaro’:

Acá en Pucallpa el sentido del humor es pícaro, mayormente [...] muy cultural, digamos. Porque a veces hablan palabras netamente de la región. Por ejemplo, supongamos que está pasando el aguajero -y hay un dicho que dice anteriormente que tanto comer el aguaje te vuelve medio afeminado o gay, no sé- entonces a veces estoy pasando y yo escucho alguien que dice ‘¡Aguajero! ¡dame dos más para volverme!’ [...] La broma entre hombres, sí hay bastante, se ve bastante [...] A veces, de repente, una actividad, están ahí, ponen una música así un poco que identifica al ‘gremio’ que, digamos, no van a faltar dos o tres que se ponen a hacer su bailecito y ya es el boom de la fiesta [...] y que un poco pues todo el mundo entre en carcajada (KR).

Existe una expectativa de los padres y las madres acerca de cuál debe ser el comportamiento correcto de una chica y cuál el de un chico. Delicadeza por un lado y rudeza por el otro. Entonces, asumen la responsabilidad de criar a sus hijos e hijas para que su comportamiento y autopercepción se acomoden en el cauce del deber ser que les

corresponde de acuerdo a su sexo biológico. Cuando un hijo se desvía de la ruta socialmente normada, la madre o el padre puede usar aquellos mismos métodos violentos para ‘enderezarlo’ o ‘corregirlo’. La señora Clariesa recuerda el caso de su sobrino, hijo de su hermana, que desde muy niño se notaba que no era “pues como un niño varón, varón que llamamos, así todo rústico, tosco”. Ella cuenta que su hermana le pega mucho y le dice que es un ‘maricón’, y que a pesar de que ella y otros familiares le explican hasta el cansancio que no debe tratarlo así, la hermana no entiende y lo sigue haciendo: “yo creo que ni dándole una paliza puede arreglarse, yo creo necesita ayuda profesional también ella”, dice doña Clariesa.

Si en algún momento uno de mis hijos me diría: ‘mamá, me gustan los hombres ¿no? o me gustan las mujeres’ no le puedo rechazar a mi hijo. Tengo que aceptar tal como es. Aunque digan que es castigo de Dios, es un pecado, no sé qué, pero es algo de la vida real. No se puede ocultar una cosa así, no se le puede tapar el dedo con un sol [sic], que más adelante va avanzando, creciendo, sale más grande todo ese sol (CC2).

A partir de su propio caso, la señora Azucena habla sobre aquella frecuente práctica masculina de abandonar a su familia, dejándole a la madre toda la responsabilidad de alimentar, educar y ‘sacar adelante’ a los hijos e hijas. Y luego, reflexiona acerca de la responsabilidad que podría tener la madre (incluso aquella que fue víctima de esa actitud irresponsable de la pareja) en la reproducción o no de ese patrón de comportamiento en la siguiente generación de hombres, cuando señala que en el momento que nace un niño varón “muchas madres he oído que dicen ‘él va a ser un moshacal, un mujererazo’. Eso he escuchado y eso, parece mentira, esas palabras que lanzan los padres hacia los hijos, eso, tarde o temprano, eso va a suceder”. Y doña Azucena remata su reflexión conectando perspicazmente lo micro -valores y prácticas fomentados en la familia- con lo macro –el ejercicio del poder político en un país- cuando sostiene “entonces, yo pienso que eso sería del hogar, porque si tenemos malos hijos, van a ser malas autoridades, así como vemos ahora: alcaldes en la cárcel, presidentes en la cárcel. Todo viene de familia” (AM).

Y en la familia, la autoridad máxima está representada socialmente por el padre, más que por la madre. Aunque, como hemos escuchado, suele estar ausente de la crianza cotidiana o incluso no es raro que abandone a su familia, lo que se espera del padre es que mande, le obedezcan, y sea temido para que hijos e hijas no se ‘tuerzan’. Pues, como señala la señora Hilma, “a veces, los hijos con la madre quieren hacer lo que quieren”. Aunque no esté el padre, al menos puede ser invocado para que su solo nombre ponga orden en casa.

Sin embargo, eso no siempre ocurre. Y cuando el papá no sabe mandar, cuando ‘no tiene carácter’, sus hijos no lo escuchan ni respetan, como si la premisa fuese, solo se respeta a quien se teme. Doña Gregoria sostiene que eso pasa con su hija, una adolescente de catorce años que acababa de ser madre: “es una niña terca, ella salió una terca. ‘Como la mula eres’, le digo [...] Su padre le dijo ‘vete a barrer’ temprano. No sé qué hace. Vueltas y vueltas. ‘Te he dicho que te vayas’. ‘¡Ya voy a ir!’’, le dice. A él le contesta. A mí, no. ‘¡Ya voy a ir!’’, le grita. Yo le digo ‘¿qué manera es esa?, ¿ves?, ¿por qué no te respeta la chica?’. ‘No tienes carácter, no sabes mandar, no sabes decirle” (GT).

Sin embargo, el desdén y la burla hacia un hombre que no sabe mandar y no tiene carácter no proviene solo de sus hijos e hijas. Otros hombres, vecinos y amigos, harán bromas y le pondrán apodos por no cumplir con el mandato de comportarse como macho que somete bajo su autoridad no solo a sus hijos e hijas sino a ‘su mujer’. Se reirán de él porque en lugar de pisar –como un gallo- es pisado por la esposa, a quien le pide permiso para salir con sus amigos y divertirse como hombre. Y, a pesar de lo que se pueda decir de ellos, algunos papás prefieren actuar fuera del guion que siguen los demás acerca de cómo debe portarse un hombre. Puede que unos sean ‘aburridos’ y trabajen ansiosamente para cumplir su rol proveedor, como el esposo de la señora Luz: “sus amigos le dicen ‘pisado, saco largo, ya te han jalado la oreja, ya te van a palear’ toda cosa le dicen [...] Los que lo conocen dicen que es así, aburrido, no le gustan las fiestas. Él me dice ‘yo prefiero estar en mi trabajo’ [...] mis amigos un ratito van a estar y ¿quién me va a dar de comer al día siguiente? Nadie. Mis hijos quieren comida todos los días, a cada rato” (LR).

O puede que otros no quieran repetir el mal ejemplo del propio padre que golpeaba a la madre, la engañó con otra mujer y abandonó a su familia, como lo sostiene Mateo:

“Yo a mi familia no quiero darle la vida que yo he vivido. Como cualquier persona, tengo errores también, pero estoy trabajando en poder ya no cometer los mismos errores. Antes que yo conozca a mi señora, tomaba bastante, salía, me divertía ¿no? [...] la primera semana que dejé de salir, acá hay discotecas cerca y escuchaba la música, y como tres, cuatro días no podía dormir. Y pucha me llamaban al celular. ‘No, no puedo’. Yo ya sabía que tenía una hija. Entonces estaba empezando ese proceso. Y ha sido bien bravo para mí” (MT).

Y la crianza de hijos e hijas es otro proceso bien complejo también. Más aún cuando llegan a la adolescencia. Quienes tienen hijas, temen que se embaracen, sean madres de manera inesperada y –como quizá les ocurrió a ellas mismas- se frustren iniciando muy

temprano una familia. Hay poca confianza en el criterio que puedan tener sus hijos e hijas adolescentes para tomar decisiones correctas frente a los desafíos que encuentren en la vida. Aunque no lo reconocen explícitamente, esa desconfianza y el temor a que “salgan de la burbuja” de la casa y la infancia, se originaría en sus propias limitaciones para orientarlos oportunamente fortaleciendo su autoestima y su capacidad para tomar decisiones positivas, enfrentando presiones externas.

La última era muy rebelde, se portó muy rebelde, mentirosa, nunca te decía la verdad [...] entonces, cuando estaba en el colegio, ella ya era embarazada. Y yo no sabía. Yo casi a los cuatro meses le vengo a notar, pues. Yo le veía, yo le decía ‘¿tú estás embarazada?’. ‘No’, me negaba, me negaba. Y le digo a mi esposo ‘para mí, mi niña está embarazada’ y él se enojó conmigo, no me dijo nada, su cara puso [...] Y un día domingo, cuando estamos en casa, le levanto temprano: ‘Hoy es 30, ¿estás con tu mes?’. Nada me dice, se quedó muda. ‘Dime, le digo, cómo es’. Empieza a llorar. ‘Ah, ya está’. Yo le digo, ‘¿ya ven?, mira, ¿de cuánto tiempo estás embarazada?’, ‘cuatro meses’, me dice. Y su papá, pucha que se puso bien rojo. ‘Y ¿quién es el papá?, ¿es chibolo, es un viejo?, ¿dónde vive?’, le pregunté. ‘Vive en el kilómetro 8, se llama fulano de tal’. Total, vivía de la casa a la vueltita, allá (donde) tenía otro terreno, ‘¿cuántos años tiene?’, ‘16 años’. (GT).

No a todas las madres les ocurre lo que a la señora Gregoria con su hija de catorce años. Algunas, como la señora Bety, anticipándose a una situación similar, orientan a sus hijos varones usando un discurso general para adolescentes, basado en el principio “que mi historia no se repita”, invocando a que se cuiden y eviten ‘una caída’ que les ‘trunque la vida’. “No vas a querer que seas igual que yo -le digo- igual que papá, una persona sin profesión. Aprende primero a tener una profesión y luego formas tu familia, para evitar de que pases muchas necesidades, muchas circunstancias difíciles, hijo’, le dije yo. Bueno ahí va. Y está yendo como tres años ya con la chiquilla. ‘Vamos a la posta -le digo- vamos a pedir algo, algún anticonceptivo para que te puedas cuidar antes que te amarre la vida, hijito’, le digo”. Y remata la invocación con una reafirmación del mandato tradicional hacia los varones: “Porque hablando así, le digo: ‘el trago y las mujeres nunca se acaban’, le digo” (BR).

La mayoría de padres y madres no suelen tomar muy en serio la vida amorosa de sus hijos e hijas adolescentes. Los sentimientos, emociones y experiencias que sus hijos e hijas se atreven a expresar como “amor”, sus padres y madres los menosprecian enunciándolos como simple “ilusión”. Es como si los padres y las madres se resistieran a valorar el presente de sus hijos e hijas adolescentes, salvo que esté conectado con sus proyectos

futuros: estudiar, esforzarse, ser profesionales, lograr el éxito económico y una familia ideal. Las relaciones, sentimientos o afectos del presente de sus hijos e hijas no son verdaderos, son espejismos, ilusiones que pueden torcer su ascenso hacia ese futuro que anhelan. Anhelos en realidad de los padres y madres que, de cristalizarse, librarían a estos de la culpa o frustración que arrastran por sus propios errores de juventud.

Un día nos enteramos que hay un muchacho que la estaba molestando, agarramos la *tablet* y el muchacho estaba ahí. Y le decía ‘hola, creo que vamos a terminar’, le decía el muchacho ‘tú no eres una chica que te dejas tú llevar y creo que contigo no voy a sacar nada’. O sea, le empieza mi esposo a armar conversación. Y de ahí el muchacho le dice, que por aquí que por allá. Y mi esposo ahí mismo ‘pedazo de sinvergüenza’, le ha puesto, ‘vas a ver, me voy a ir al colegio te voy a romper tu boca, te voy a dar a lapos para que a mi hija no le hables así’ [...] Y mi esposo le ha preguntado ‘¿estás con ese muchacho?’, ‘sí, pero ya he terminado’, ‘¿cuántos días estabas?’, ‘cuatro días’. Y para nosotros es gracioso. A mí me ha causado gracia. Pero no me he reído delante de ella en ese momento, ¿ah? Nosotros nos reímos con mi esposo después (HP).

Si las y los adolescentes fueran verbos, para sus padres y madres solo cabría conjugarlos en futuro pues todo su presente es ilusorio. Esta demanda de los padres y madres por colocar el presente de sus hijos e hijas entre paréntesis –no vivas, no te enganches, no te apasionas porque todo pasará- es inaceptable para las y los adolescentes. Y en esa diferencia de ubicación en el ciclo vital es donde reside la mayoría de conflictos entre padres y madres con sus hijos e hijas adolescentes: pasiones vividas en presente versus temores evocados del pasado.

Por ello, la vida afectiva y sexual de sus hijos adolescentes es vista más como una fuente de potenciales problemas antes que como una oportunidad para su crecimiento emocional, su autonomía e identidad propia. Más aún si los padres no son necesariamente el mejor ejemplo con su ausencia y abandono, como lo afirma doña Azucena cuando habla de un ‘libertinaje sexual’ que, según observa ella, puede ser alentado en algunos hogares por madres y padres.

Ahora hay mucho libertinaje, pero yo pienso que no es porque los hijos quieren, sino es por la irresponsabilidad de muchos padres que forman una familia, tienen hijos y luego los dejan al abandono. Y entonces, ¿cómo crecen esos niños? Esos niños crecen sin orientación de papá y si la mamá no tiene una visión, no ha aprendido, entonces ¿qué le va a enseñar a su niño? ‘No, está bien hijita, ten a tu marido’. Les entregan, a temprana edad, les entregan a una pareja. Sí, he conocido a muchas personas que a temprana edad

sus hijos le mandan ‘váyase para allá, hijita, váyase’. Tiene once años, le dice ‘ya, puedes ir, nada más avísame cuando vas a tener intimidad’ (AM).

Y esa visión moralista con la que madres y padres observan e instruyen la sexualidad de sus hijos e hijas, también se expresa en la exigencia de un comportamiento convencional según sean mujeres –guardarse y cuidarse para que nadie se aproveche- o varones –probar y divertirse sin ‘amarrarse’-. En esa misma línea, se manifiesta la homofobia como principio formador para los hijos varones no solo para exigir un comportamiento ‘rudo’ de hombre –como ocurría con la hermana de la señora Clariesa- sino también para advertirles del riesgo de ser iniciados por hombres mayores como teme doña Isabel. Ella relata las dificultades que tiene una madre que cría sola a hijos varones para conversar sobre sexualidad con ellos: “un varón con una mujer, un poco que hablar de sexo para ellos es horroroso, ¿no?” Y ella entonces se ve en la necesidad de adoptar la identidad del padre rudo, de hablar vulgar y machista, para ganarse la confianza de su hijo y aconsejarlo de manera que se inicie sexualmente como es debido: con una mujer.

‘A veces, la primera experiencia no es bonita’, ‘¿por qué?’, me dice. ‘Porque algunos los experimentan en homosexuales, le digo, porque el homosexual le regala un polo, le da plata, le adula hasta que le prueba’, le digo. ‘A mí me gustaría que tú tengas tu primera relación sexual con una mujercita, no sé, algo bonito’, le digo. ‘Y eso lo vas a tener cuando ya eres mayor de edad, ahora no, ahora eres un niño, además, como dicen vulgarmente, hay la manuela y la soledad’. Y se reía, ‘Ay, mami todo lo que hablas’, ‘pero yo te hablo porque no tienes quién te hable’. Y se horrorizaba, pero ya. ‘El día que no soy tu mamá, soy tu papá’, le digo. Y se reía. (IF).

Como podemos notar en estas conversaciones con padres, madres y jóvenes de Pucallpa sobre sus historias de vida, los episodios de violencia, abandono o ausencia de sus padres, la crianza de hijos e hijas motivada por la búsqueda de redención propia o los temores, vergüenza y prejuicios que suscita hablar sobre amor y sexualidad con las y los adolescentes, cuando relatan sus vidas mis interlocutores lo hacen siempre con carga (o descarga) de humor. Sus recuerdos, hilvanados en estas narrativas con las que impregnan de sentido sucesos dolorosos, indignantes o divertidos, son relatos tejidos con ligeras fibras de buen humor cotidiano que ayudan a ‘sobrellevar’ las cosas.

El humor usado cotidianamente en Pucallpa puede ser también una herramienta para hacer crítica sobre aquellas actitudes y comportamientos censurables, aunque las intenciones se escondan siempre en el umbral de ambigüedad. Es la función punitiva

identificada por Bergson y que Saúl enuncia como un poder grupalmente consentido, cuando describe el mecanismo del humor en la cotidianidad pucallpina: “Aquí, por ejemplo, estas situaciones humorísticas, sobre todo cuando hay confianza, se dan en forma de chacota, joda, de burla consentida, de ninguneo de patas ¿no? De utilizar los poderes que tienes dentro de tus relaciones familiares. Si alguien te ha dado confianza y sabe cómo eres, entonces que se aguante. Más o menos en esas normas preestablecidas es que se dan las situaciones de humor” (SL2). Este mecanismo de poder (o ‘joder’) consentido, lo describe certeramente Luz, madre de familia de 31 años, cuando comparte sus anécdotas en la casa familiar donde siente que desempeña un rol ‘animando y dando’ con sus dichos y bromas, aunque duelan:

Yo a mis cuñadas nunca les digo así, sino de broma en broma, les doy. O sea, como para que no se amarguen, o para que, como yo les digo ‘si les duele ya pues, si tienen corazón, mente, van a meditar’, les digo así. ‘Ahí viene la Liz chismosa, mejor me voy de aquí’. ‘Ya váyanse, pues’, les digo. O sea ¿qué es lo que yo busco? Que ya no vuelvan a hacer lo mismo. Yo, por ejemplo, tengo una cuñada que tiene tres niños. Ella viene del trabajo, se cambia, se baña y chau. Y sus hijos, mi suegra está cargando con los niños [...] Y viene mi cuñada después de tres, cuatro horas. ‘¿Y tú? ¿qué corona te manejas?’, le digo así ¿no?... ‘¿qué vuelta tienes?’, me dice. [...] ‘No pues, demasiado hablas’, me dice. ‘¿Yo acaso estoy hablando? Yo estoy diciéndote nomás’, le digo. ‘Contigo no se puede’, me dice y se va. O sea, se van como riendo. Ellas piensan que yo les voy a gritar. Pero yo no. O sea yo me siento, de mi sentada, estoy hablando. ‘Para eso ya ha venido la Liz’, dice. ‘Toda la mañana estaba tranquila la casa, ahora la Liz ha venido y ya está haciendo alboroto’. ‘Yo nada hago’, le digo. ‘Mejor vengo, para que no estén tristes, pues’ le digo así ¿no? O sea, todo es de broma, aunque les duela, como les digo yo (LR2).

Aquel poder (o ‘joder’) consentido socialmente como mecanismo de humor cotidiano, al que se refiere Saúl y que doña Liz describe con detalle en su anécdota, implica el conocimiento y acatamiento de ciertas reglas o límites, difusos es verdad, que como parte del ritual de la ‘chacota’ se van poniendo a prueba con cada arremetida, apelando al ‘ancho de correa’ de las personas aludidas. Cuando una broma excede cierto punto límite, socialmente dejará de ser considerado humor para ser tomado como agresión u ofensa. Para hombres como Mateo, los límites estarían marcados por ciertos asuntos tabú - ¿posesiones patriarcales? - sobre los que no se puede bromear: la madre y la esposa.

¡Pucha máquina!, que ‘yo pude ser tu padre’. Yo creo que no. Estamos entre patas, ¿no? ‘Oye, tú jódete conmigo con lo que quieras, huevón, pero no te metas con mi familia’.

Ahí sí estamos chocando en cosas que no deben de ser. Normalmente me dicen así ¿no? ‘enano’, ‘chato’, que me digan lo que quieran pue’ ¿no? Pero cuando ya se meten con mi familia es otra cosa. Por ejemplo, la otra vez iban a pelear en la empresa unos patas también porque estábamos reunidos, habíamos terminado de jugar, y el pata dice, han empezado a hablar de que él es cuernudo. El pata, al principio, estaba escuchando, pero ha tenido su límite también. Yo le he dicho así al pata: ‘no juegues así’ (MT).

Por eso, hay quienes aprenden a usar la burla de sí mismo como mecanismo de defensa. De esa manera, sienten que pueden estar mejor preparados para soportar esa chacota que debe ser socialmente consentida. Pues hay plena conciencia de la dinámica circular del juego de roles en el humor: puedes ser quien lanza la broma, ‘el punto’ o víctima, o la audiencia cómplice que celebra y ríe. Pedro, intérprete de Maikol, el personaje bromista o ‘chambón’ de la serie “En tu barrio”, cuenta que en su vida cotidiana él es muy parecido a su personaje y reflexiona sobre ese ‘papel’ asignado por su entorno.

A veces soy demasiado tonto, torpe, creo que, a propósito, y eso hace que a veces las personas se rían. Es como que he adoptado eso, a veces hago cosas estúpidas para mis amigos, y nunca me ha importado el qué dirán. [...] Yo pienso que me gusta ‘hacer la hora’ a las personas. Hacer la hora es jugar con las personas sin que ellas se den cuenta que estoy jugando con ellos, algo así. Estoy ahí, que les molesto de una forma que ellos quizás no se dan cuenta, pero para los demás sí [...] Y muchas veces, me he pasado de la raya en algunas bromas, como que a veces no sé medirme. Es un problema que tengo que aprender a controlar porque tengo demasiado exceso de confianza (AP)

El humor cotidiano en las familias de Pucallpa está hecho también de conversaciones espontáneas sin propósito alguno, en las que una anécdota se asocia con otra que se conecta con un comentario y luego con otra idea y así, se van improvisando narrativas divertidas que relajan y provocan risas entre las y los participantes, como una manera de pasar alegremente el tiempo y la vida. Son esas frases y ocurrencias divertidas que doña Hilma describe como ‘simplonada’ en su relato.

Cada vez que vamos por la iglesia, por ahí no ha de faltar alguien que hable cualquier simplonada, como decimos ya nosotros. Nosotros andamos un grupo de cuatro personas muy alegres, riéndonos, andamos así. Yo soy la que más habla simplonadas. Por ejemplo, el otro día dicen ¿no? ‘¿oye, por qué estás tan seria?’ Yo les digo ‘no, alguna vez tengo que estar seria, ¿qué cosa creen, que todo el tiempo voy a estar riéndome? Porque si no nadie ya me va tomar en serio, ¿cómo acá -le digo- a ella le tienen como una dama? Y porque es bien seria. Y a mí riéndome ya todos me quieren tratar’. Y la otra era más ‘ah,

chís, que te crea’, y así como hablan acá pues ‘que te crea Majipo’. Y de ahí hemos empezado a hablar tonterías, a estar riéndonos... y el otro se reía ‘ay cuidado, nos va a accidentar’, íbamos entre cuatro en un motocar, riéndonos (HP).

Finalmente, como lo recuerda Sujey, cada persona es un universo particular de sensaciones, sensibilidades y significados, cada quien tiene su personal sentido del humor. Como este se desarrolla a partir de las interacciones sociales cotidianas, lanzar una humorada es asumir un riesgo, el riesgo de no ser escuchada, comprendida o aceptada.

Cada uno tiene su propio sentido del humor. Yo tengo el mío. Quizás el mío sea, a ver, contar mis chistes que no dan risa, pero que al final se ríen por eso (RISAS) o yo termino riéndome solita (RISAS). Eso es mi sentido del humor. (mis chistes) me los invento. Y me las juego. Si se ríen, bien. Y si no, me río sola ya pues (RISAS) (SJ).

Entonces, una serie de ficción como “En tu barrio” lo que hace es recrear, mediante sus personajes y situaciones representadas, ese humor sentido que emerge del flujo de vida cotidiana de las familias de Pucallpa. Luego, cuando es compartida con las familias a través de los programas de radio, regresa al cauce de la vida diaria –en la cocina, la sala, el taller o el dormitorio- para ayudarlas a re-conocer, comprender o encarar de mejor manera lo que viven diariamente. Esa creación de humor es registrada en un archivo de audio que puede ser escuchado una y otra vez, fijando sonidos de manera que –como sostiene Chion (2012)- accedan al estado de verdaderos objetos para una escucha reducida.

Los trece ‘objetos’ sonoros de la serie “En tu barrio”, como todo relato, configuran un andamio de construcción de sentido sobre la vida diaria de las familias de Pucallpa. Sin embargo, no es una serie humorística que cuenta chistes para hacer reír. Tampoco sermonea ni dicta preceptos de comportamiento, como pretenden hacer los proyectos tradicionales de desarrollo o de cambio social. Las y los jóvenes de LTL le proponen a su audiencia re-conocerse en el espejo sonoro que han creado desde un hablar, humor y vida cotidiana compartidos en Pucallpa. A partir de esa experiencia sensorial, LTL anima a su audiencia a reflexionar, conversar y retomar su propia trocha de vida, enriquecida con las reflexiones y sensaciones provocadas.

Si bien se inspira en la vida y realidad de sus audiencias, esta serie es una ficción. Es una creación de la “imaginación sonora” del colectivo LTL y, como tal, siguiendo a Sterne (2012), es performativa, es decir “apunta a satisfacer y frustrar expectativas, para producir algo significativo y atractivo” para sus comunidades y audiencias.

Revisemos a continuación cómo fue el proceso de creación de la serie, durante el cual las y los jóvenes de LTL recolectaron, conectaron y recrearon sus propias historias familiares, las de sus barrios y las de su ciudad.

2.4.1. Recolección de información de campo sobre la aventura creativa

El trabajo de campo de mi investigación se inicia durante el proceso de creación y producción de la serie “En tu barrio”, desarrollado por las y los jóvenes activistas de LTL. Sin embargo, como muchas aventuras etnográficas, esta historia empezó mucho tiempo antes.

Sin anticipar que estaba empezando una relación sostenida con varios de ellos y ellas ni que algunos formarían un colectivo cuyas sucesivas iniciativas seguiría acompañando durante esa década, a fines de abril de 2011 facilité un taller sobre entretenimiento educativo con catorce líderes de diferentes organizaciones de jóvenes. La finalidad era crear de manera colectiva una serie dramatizada sonora que, luego de escritos sus 16 episodios, titularían “Páginas de amor”. Se trató de la iniciativa “Mi Comunidad Joven”, apoyada por el UNFPA y PCI Media, que se realizaba en el marco del Plan Andino para la Prevención del Embarazo en Adolescentes, implementado por el UNFPA simultáneamente en seis países de la región desde 2008 hasta ese año, cuando conocí a este puñado jóvenes activistas pucallpinos.

Durante las conversaciones sostenidas en el taller, varios líderes me expresaron ideas que desde ya captaron mi atención porque problematizaban –a partir de su práctica cotidiana y su contexto cultural- el discurso recibido de parte de los organismos de desarrollo en su proceso formativo como activistas en derechos sexuales y reproductivos. Mencionaban la contradicción entre el discurso que aprenden como promotores y la experiencia cotidiana de sus pares: “adolescentes con experiencia sexual señalan que con condón no es igual, a diferencia de nuestro discurso promocional que dice que sí es igual”, o expresaban la necesidad de actualizar ese enfoque preceptivo y moralista tan presente en sus espacios formativos pues “el discurso de la responsabilidad cansa, la sexualidad no puede estar sólo asociada a evitar enfermedades, sino también al placer. Nuestro discurso educativo de sexo responsable puede asociarse más a la sexualidad reproductiva que a la recreativa, a la responsabilidad o el deber, antes que lo que siento y me gusta” (cuaderno de notas del autor sobre el taller, Pucallpa 30 abril 2011).

Realicé mi siguiente experiencia de acompañamiento cuando algunos de estos jóvenes activistas de Pucallpa –Saúl Linares y Cecilia Chujutalli, con el apoyo de Samir Linares y Javier Vásquez- participantes de la iniciativa “Mi Comunidad Joven”, se embarcaron en la capacitación de un colectivo de líderes escolares en derechos sexuales y reproductivos en una localidad rural a un día de viaje por río desde Pucallpa: el distrito de Sepahua. Fue entre los años 2013 y 2014 que, con el apoyo de UNFPA, PCI Media, la municipalidad del distrito y otras entidades locales, estos jóvenes pucallpinos pusieron en práctica su rol como formadores de pares fuera de su ciudad. Además de producir una nueva serie –“Amor en Bujuy” de 12 capítulos- y transmitirla por una radio local en el programa “Sin Vergüenza”, esa experiencia en Sepahua inspiraría a Cecilia y Saúl para pensar en serio en la necesidad de conformar un colectivo que forme nuevas generaciones de activistas en Pucallpa, que ya por entonces imaginaban llamar Líderes en Tiempo Libre” (LTL).

Lo que jamás voy a cansarme de admirar es el compromiso de los adolescentes de Sepahua. O sea, no tenían malicia, no tenían ganas de protagonismo, querían hacer las cosas, querían contribuir a su pueblo. Para mí, como activista, era lo primero que yo reconocía de ellos. Aquí [Pucallpa] había la tendencia de hacer las cosas por la foto, hacerlo para que vean que estás haciendo algo. Allá, ellos querían hacerlo porque querían, sentían que tenían que hacerlo. Ellos disfrutaban haciéndolo. Los chicos y chicas de Sepahua nos inyectaron de energía y creo que fue el primer momento en que dijimos: oye, ya estamos viejos, ya no estamos ya. Ya a ellos les toca aquí. Y allá en Pucallpa ¿a quién? (SL2).

Saúl y Cecilia tomaron conciencia de la necesidad de consolidar sus aprendizajes como activistas y trazar la trocha a seguir colectivamente con otros y otras jóvenes. Entonces, intentarán sumar esfuerzos con los demás colectivos generacionales presentes en Pucallpa, sin embargo, gran parte de esos grupos tendían a apagarse conforme culminaban los proyectos de desarrollo que las agencias de cooperación impulsaban o ingresaban a una dinámica de feroz competencia por visibilidad y acceso a oportunidades, expresadas en fondos y viajes a eventos nacionales o internacionales. Optaron entonces por una estrategia más sensata: integrar a chicos y chicas adolescentes para formar una nueva generación de activistas como la base de LTL y aproximarse a otras experiencias de asociación más autónomas en torno a las artes y a la expresión generacional. Sujey, por ejemplo, recuerda que “cuando tenía quince años decía ‘pucha ¿dónde encuentro yo una organización o una movida de jóvenes que yo me pueda sumar?’ Y mi compañero Joel

me invitó a una reunión y entonces yo me fui y me choqué con Saúl y Ceci, y desde ahí empezamos pues. LTL ya existía, pero como que estaban buscando nuevos miembros, adolescentes, jóvenes y llegué. Y éramos muchos chicos, un grupo creo que 16 adolescentes”. Por su parte, Maicol, músico autodidacta, relata cómo fue que llegó a integrarse a LTL a partir de una aproximación previa de la organización con la movida *hip hop* de la que él formaba parte en Pucallpa.

Un grupo que había fundado yo que se llama Colectivo Amatska, organizaba actividades al aire libre, movidas de hip hop donde se presentaba grafiti, break dance y también rap en vivo de los artistas locales [...] En esos espacios de activismo ya nos mirábamos. Ya más adelante comenzamos a articularnos con ‘Candidatazos’ [un proyecto de educación electoral auspiciada por la ONG Ideas]. Habían pasado un par de años que había conocido a Saúl y a Cecilia. Y después de un proceso más personal también, decido acercarme más a ellos, y fue cuando ellos me aceptan en la organización LTL. Yo los veía a ellos personas muy geniales y quería sentirme como ellos. Tenía que aprender primero a ayudar, a aceptarme, a respetarme. Vi a ese grupo tan nutrido y así fue. Es una organización sonadita (MN).

Como parte de ese proceso de tejer pacientemente la textura del colectivo LTL a partir de los aportes de nuevos grupos y generaciones que iban contactando en cada nueva iniciativa, es que Saúl y Cecilia conocerían en Sepahua a Josi Cárdenas, quien unos años después, al mudarse a Pucallpa para estudiar en la universidad, se integraría al colectivo y consolidaría su pasión por el activismo.

Más allá del colegio, yo no hacía nada más. Entonces llegó Cecilia, Saúl y se conformó un consejo distrital de adolescentes y dije ¡guau! Era algo nuevo para Sepahua. Fui la secretaria de ese consejo distrital. Siempre estuve haciendo radio, pero nunca hice un programa como “Sinvergüenza” [...] incluso participé como personaje en la radionovela [...] y participé en escribir el guion también. [...] En mi niñez, he vivido en el marco de la iglesia, me habían enseñado otras cosas, pero yo nunca he dejado de ver, mirar las cosas más allá de lo que me habían enseñado [...] siempre he tenido mis dudas. Entonces, yo normal fui al taller [sobre despenalización del aborto por violación], ya era el 2015. Y me presentaron, participé del taller y ahí ya comencé a ver las cosas muy diferentes. Y Saúl me invitó a pertenecer a LTL ese mismo día. Yo acepté (JC).

Esa experiencia de creación participativa con adolescentes y gente adulta de Sepahua fue parte del proceso de aprendizaje que prepararía al colectivo LTL para realizar un tiempo después la serie “En tu barrio”. En su relato, Saúl recuerda las dificultades para encontrar

voces en la localidad que pudieran interpretar a los personajes con naturalidad, olvidándose de ‘actuar’ ante un micrófono; o el descubrimiento de un método de producción que podríamos denominar ‘caseramente situado’: realizando las grabaciones no en una cabina de audio, sino en casas y otros escenarios propios para que las personas se sientan relajadas al actuar; o los desafíos para recrear los ambientes sonoros que en una serie de ficción son fundamentales para generar en la audiencia la sensación de un ‘estar ahí’ familiar.

Dándome cuenta que no funcionaba lo que había registrado, tenía que crear para complementar. Por ejemplo ¿cómo suena el aeropuerto de una localidad? Y yo fui al aeropuerto y me suena a una casa donde hay mucha gente ¿no? Entonces tenía que entenderse que estaba en un aeropuerto. Entonces la gente está... peleando porque no le dan su mochila y cosas así ¿no? y teníamos que eso ya crearlo con algo más. Y eso fue, pucha, un proceso de investigación locazo. Yo aprendí los planos sonoros en esa experiencia. Marcar qué estás poniendo delante, por qué lo estás poniendo delante, por qué suena tan bajo, por qué de un momento a otro es tan importante que se escuche que hay un golpe. Todo eso me enseñó a mí tanto Amor en Bujuy como Sin Arrugar para las demás cosas que se hicieron a futuro (SL2).

Por esos mismos años, acompañé otra iniciativa del colectivo LTL cuando crearon un corto de ficción, esta vez audiovisual, sobre asuntos como la deserción escolar y el embarazo en la adolescencia, que luego usarían en sesiones de conversación y debate con escolares de la ciudad de Pucallpa. Se trató de la serie “Sin Arrugar” –resultado de un largo y rico proceso participativo iniciado en abril de 2014- que fue estrenada en 2015, como parte de la campaña “Ahora es cuando” de la institución ITVS, en alianza con PCI Media.

En la ruta de ir construyendo una narrativa generacional sobre su propio contexto, el colectivo LTL logró un producto que, desde su título, reivindica la actitud resiliente de sus integrantes y de la mayoría de pucallpinos y pucallpinas.

En “Sin Arrugar”, Sharon y Sergio enfrentan ese viento en contra que vive a diario la mayoría de adolescentes en nuestro país: madres y padres repletos de temores, silencios y órdenes; docentes que aspiran a moldear a sus estudiantes con el barro de sus prejuicios; pares que adoptan la discriminación y el abuso como forma de relación; autoridades que hablan, pero siempre desde lejos y dando la espalda; entornos machistas, tramposos y violentos.

Mirémonos en el espejo de esta serie. Silenciando la voz de nuestros discursos y observando lo que hacemos cotidianamente, atrevámonos a preguntarnos: ¿acaso no seremos como la profesora Dolly que se dedica a cerrar puertas antes que a expandir las oportunidades de aprendizaje y crecimiento de sus estudiantes?, ¿quizá somos como Víctor que alienta en su hermano menor la resignación a engañar y abusar como una aparente revancha contra un sistema del que se hace cómplice?, ¿o seremos como don Julio que habitualmente es ausencia, pero que cuando está, solo sabe gritar, golpear y mandar, encarnando una caricatura de padre o líder? (comentario del autor, en el estreno de la serie, Pucallpa 9 de abril de 2015).

Los video-foros que estos jóvenes activistas de LTL realizaban en las escuelas de Pucallpa con adolescentes de secundaria para conversar sobre las diferentes situaciones representadas en el corto “Sin Arrugar”, despertó una inquietud que derivaría en otra nueva iniciativa: “Los adolescentes quieren hablar de sexualidad, pero los padres de familia no. Y no tanto porque no quisieran, sino porque no saben cómo. Los video-foros que hacíamos en el colegio eran para escolares, no eran para padres de familia todavía. Entonces, ¿cómo remontábamos esa posibilidad? Y ahí sale esta propuesta de trabajar Familiando” (SL2).

Esa fue la última experiencia de LTL, previa a la serie “En tu barrio”, que tuve la oportunidad de acompañar. “Familiando” fue un programa de radio que se emitió, con el apoyo de las instituciones ITVS y PCI Media, entre junio y setiembre de 2016, los días sábado de 10 de la mañana a 12 del mediodía por Radio Del Progreso. Fue un espacio dirigido a padres y madres de adolescentes para promover la comunicación en torno a la vida afectiva y los derechos sexuales y reproductivos de sus hijos e hijas. Para plantear los temas y desatar la conversación al aire, el equipo de LTL usaba situaciones dramatizadas extraídas de series producidas anteriormente, con las limitaciones que el reciclado de materiales plantea.

Una de las cosas que sentíamos era que necesitábamos crear algo para un programa de radio si queríamos generar una discusión constante o un debate con objetivos más claros. ‘Quiero hablar de esto, esto se puede parecer’, pero no lo hemos creado directamente para eso. Por ejemplo, teníamos “Cora Corazón” o “Amor en Bujuy”, pero eso nos demandaba acomodarnos al recurso para poder luego reorientarlo a lo que queríamos. En las conversaciones que teníamos en LTL decíamos ‘oye, por qué no hacemos “Sin Arrugar” para radio’, ya habiendo vivido “Familiando uno” (SL2).

Entonces, así es como surge la experiencia de la segunda temporada de “Familiando” que LTL desarrolló entre marzo y julio de 2018 con el respaldo de PCI Media y el Gobierno Regional de Ucayali. Un eje central de esta experiencia fue la creación de una serie de ficción breve, de episodios cortos y con elenco fijo de apenas cuatro personajes principales, en torno a una agenda localmente situada sobre la salud sexual y reproductiva adolescente que el colectivo planteaba abordar, no desde los parámetros del discurso aprendido de las entidades de desarrollo, sino a partir de situaciones comunes de cualquier familia pucallpina, recreadas con aquel hablar y humor propios de la vida cotidiana y sin recurrir a desenlaces dramáticos que tiendan a la moraleja.

La opción por el humor que hace LTL no se reduce a la idea convencional de contar chistes, hacer de comediante, burlarse de uno mismo o de otros para buscar risas. Se trata de una apuesta no por un género narrativo simplemente, sino por una manera de ‘afrontar la vida’ que proviene de sus propias experiencias con sus familias en el contexto social y cultural de la ciudad de Pucallpa donde han crecido. Así mismo, está íntimamente relacionada con su proceso de crecimiento como colectivo de adolescentes y jóvenes activistas, a eso se refiere Saúl cuando reflexiona sobre el significado de esta experiencia creativa que legitima el humor como una herramienta para actuar en la vida, sin distraerse o atascarse en sus charcos dramáticos.

Todo lo que hemos aprendido en estos cuatro años bien chambeados está aquí. El resumen de nuestra historia como LTL -2018 hacia atrás- es esto. Tendremos quizás más cosas adelante, pero hasta momento esto es lo que hemos aprendido y eso es a partir de lo que reflexionamos ¿no? [...] Nosotros nos hemos convertido en como una familia. Siempre estamos inyectando ánimos. Hay dolor, tristeza, pena, pero ‘¡no te distraigas, despierta, actúa, acciona a partir de eso que estás viviendo!’ [...] Si fuésemos un grupo (con) soporte emocional clásico, todos estamos tristes y nos vamos a abrazar para que la pena se vaya y respiramos tranquilos. Pero estamos en una onda más de acción, reacción, acción. Más de continuar, de seguir. Creo que eso se ha evidenciado en las guionizaciones y en la interpretación de los personajes. Eso nos ha permitido generar en ellos mismos una forma de afrontar la vida a partir de no distraerse o no invertir tanto tiempo en el drama. (SL2).

Procesos colectivos en espacios cotidianos: la creación de la serie “En tu barrio”

La aventura creativa de la serie “En tu barrio”, desplegada a lo largo de siete semanas de marzo a mayo de 2018, tuvo tres momentos o hitos importantes: el taller inicial de

concepción, una serie de sesiones creativas de desarrollo de los guiones y otra serie de sesiones colectivas de grabación sonora.

El taller se realizó durante el viernes 2 y sábado 3 de marzo en un pequeño auditorio de la dirección general de Turismo del Gobierno Regional de Ucayali. La mañana del primer día estuvo dedicada a un diálogo entre activistas jóvenes de LTL y un grupo de obstetras y enfermeras de los establecimientos de salud, acerca de los problemas más importantes que enfrentan día a día las y los adolescentes y sus familias. Las problemáticas consensuadas como resultado del trabajo de esa mañana fueron: prevención del embarazo en mujeres y en hombres adolescentes, discriminación de adolescentes embarazadas, consumo de alcohol y drogas, violencia en el barrio, violencia familiar, inicio sexual y presión de grupo, machismo en la crianza, acceso a servicios de salud, depresión y autoagresión en adolescentes, paternidad adolescente, incomunicación en la familia y acoso sexual.

Por la tarde de ese día, Juan, Sujey, Josi y Saúl, activistas de LTL, iniciaron el proceso de creación de los personajes principales de la serie. Revisando su propia experiencia, fueron lanzando ideas acerca de los personajes básicos que requeriría la serie para contar situaciones cotidianas que permitan abordar esas trece problemáticas identificadas. Se propuso un elenco básico de cuatro personajes: una mamá sola que vende refrescos en la puerta de su casa, un hijo mayor que tiene un taller de reparación de motocars y una hija adolescente que estudia la secundaria, grupo familiar al que se agrega un adolescente que trabaja en el taller. Entonces, cada activista asumió la responsabilidad de desarrollar el perfil de un personaje, a partir de sus experiencias propias y de otras personas que conocieran. En la segunda sesión del taller, Juan presentó el perfil de Isabel, la madre; Sujey el perfil de Anyi, la hija adolescente; Josi explicó a Pepe Lucho, el hermano mayor; y Saúl a Maicol, el adolescente trabajador. Luego, entre todo el equipo fueron decantando y agregando detalles, hasta consolidar una descripción funcional de los cuatro personajes centrales de la serie. Se podrá observar que Maicol, el personaje que terminaría siendo el ‘chambón’ (torpe, bromista, desubicado) del elenco, no fue caracterizado de esa manera al principio del proceso creativo.

Isabel (40 años), mamá de Pepe Lucho y Anyi. Era maltratada por su esposo, quien los abandonó. Desde entonces, ella vende desayunos y refrescos afuera de su casa. Pepe Lucho (20 años), hijo de Isabel y hermano mayor de Anyi, es mecánico de máquinas menores; de niño su papá era su modelo pues era el mejor mecánico de camiones y

tractores, pero desde que los abandonó no quiere ni mencionarlo; desea tener el mejor taller y convertirse en el mejor mecánico para demostrarle a su padre que no lo necesitan. Anyi (15 años), hija de Isabel y hermana menor de Pepe Lucho; en realidad, se llama Ángela Josefina, pero prefiere que sus amigos la llamen Anyi; ella estudia el cuarto año de secundaria, recientemente se ha vinculado a la movida *popu*¹² porque satisface sus ansias de aventura y locura, pero también ha empezado a frecuentar una agrupación de adolescentes y jóvenes que luchan contra la violencia y por los derechos sexuales y reproductivos. Maikol (17 años), vive con su mamá y su pequeña hija, que mantiene lejos y ocultas de sus círculos de amistades y de trabajo; trabaja en el taller de Pepe Lucho, pretende ser un chico *popu*, y enamora a Anyi, a escondidas de su mamá y su hermano.

A partir de esos perfiles funcionales, el equipo esbozó situaciones cotidianas que afrontarían estos personajes para poder abordar las trece problemáticas priorizadas. Es interesante revisar las sinopsis de esas situaciones concebidas durante la segunda sesión del taller por los activistas de LTL, pues sus enunciados, aunque en la mayoría de casos describen conflictos y detalles muy cotidianos, no anticipan necesariamente un tratamiento con dosis de humor.

Prevención embarazo –mujeres. Anyi le cuenta a su mamá lo que está aprendiendo en la agrupación sobre prevención de embarazos. La mamá le aconseja.

Prevención embarazo –hombres. Acabando la jornada de trabajo, Maikol arregla sus cosas para irse y se le cae una tira de condones. Pepe Lucho se sorprende. Conversan, en tono de machos, que un hombre no puede contener sus deseos, pero lo que sí puede hacer es evitar el problema de embarazar y convertirse en papá a temprana edad.

Discriminación de adolescentes embarazadas. Anyi viene de visitar a su amiga la chata Liz. Su mamá y la vecina hacen comentarios discriminatorios sobre esta chica por estar embarazada (que es una mala influencia, que se fregó la vida, que tendrá que dejar el colegio). Anyi defiende a su amiga.

Consumo de alcohol y drogas. Pepe Lucho está tomando cerveza con un cliente luego de terminarle la chamba. Le invita a Maikol. Isabel le dice que no haga tomar al chibolo.

¹² Se denomina así a un tipo de adolescentes y jóvenes pucallpinos que pretenden ser populares o celebridades, sobre todo en redes sociales, y marcar la pauta de comportamiento, gustos, hábitos y consumo generacional. Son, al mismo tiempo, objetos de burla de otros sectores de la juventud pucallpina.

Llega otro cliente, Pepe Lucho le indica a Maikol que se encargue de esa chamba y le dice a su mamá que Maikol no está tomando. Maikol se queda con ganas.

Violencia en el barrio. Los chicos y chicas *popus* están haciendo una transmisión en vivo de una bronca. Avisados por los mensajes por redes sociales, Maikol llega al evento trayendo consigo a Anyi. Llega la policía. Los chicos y chicas se escapan. Anyi se queda sola y termina en la comisaría.

Violencia familiar. Pepe Lucho discute con su mamá porque ella le increpa por golpear a su conviviente. Él le responde que él pegará, pero no abandona. Isabel comenta con su casero el frutero que está preocupada porque su hijo se está pareciendo a su padre.

Inicio sexual, presión de grupo. Maikol invita a Anyi a acompañarla a la caravana (o al *Popu* Festival en San Juan). Maikol, para sentirse tan *popu* como sus amigos, intentará convencer a Anyi de tener relaciones sexuales ese día. Ella sabrá cómo ponerle el pare.

Machismo. Anyi se queja de diferentes actitudes machistas de su mamá y su hermano mayor.

Acceso a servicios de salud. Maikol está tosiendo varios días e Isabel le recomienda que se vaya a ver a la posta. Él dice que no lo necesita porque es hombre y puede soportar la tos. Anyi le dice que esa caracha que tiene en la espalda da asco, que debería curársela, además –como a ella le han informado en su agrupación- en la posta hay atención diferenciada para adolescentes y lo pueden atender más rápido. Maikol dice que lo va a pensar.

Depresión y autoagresión. La chata Liz está tomando un refresco en el puesto de Isabel y le pide un antojito para llevar. Isabel al servirle, nota en su brazo varias pequeñas cicatrices. Le pregunta por ellas, Liz menciona los comentarios de desprecio que ahora recibe, pero también la indiferencia y ausencia de su madre y padre. Isabel le dice algunas palabras de aliento. Liz se va con su antojito. Maikol que escuchó la conversación mientras tomaba un refresco le comenta a Isabel que el brazo de la chata estaba todo pishtado, Isabel lo manda callar.

Paternidad adolescente. Isabel en el mercado donde compra las frutas y otros insumos, descubre a Maikol caminando con su mamá y una niña pequeña. Él la evita tratando de no ser visto. A Isabel le comentan que Maikol se volvió más responsable desde que tuvo su hijita, sigue siendo medio loquito, dejó el colegio, pero es porque se puso a trabajar para mantener a su niña y a su mamá que le cría a la hija.

Incomunicación en la familia. Anyi le pide a Isabel que vaya a la reunión de padres de su escuela. Ella le responde que no tiene tiempo para esas cosas, que tiene que trabajar. Anyi

le insiste que no puede poner siempre esa excusa para no conversar con ella, ir a las reuniones de padres, que los adolescentes necesitan... Pepe Lucho le dice que no le falte el respeto a su mamá, que aquí todos trabajan menos ella y que no se queje.

Acoso sexual. Anyi a la salida del colegio es acosada por los motocarristas. Llega Maikol y se va con él. Indignada, le comenta que está harta que los hombres siempre molesten a las adolescentes. Él le comenta, tratando de ser gracioso, que es porque es muy linda. Ella le dice que no sea chambón. Maikol la deja a una cuadra de su casa para que su mamá no lo vea trayéndola del colegio.

En la segunda sesión del taller inicial, con los personajes y las situaciones esbozadas, el equipo de LTL había edificado un mundo de ficción al punto de sentirse preparado para nombrarlo. El nombre de la serie surgió en esa sesión, juntando ideas entre todas y todos, así como se arma con las manos una bola de tacacho. Juan lo recuerda de esta manera: “estábamos todos ahí, escribiendo y haciendo todo eso, y Josi dijo ‘¡En tu barrio!’ y pegó. Pero pegó de un conjunto de ideas de todos que iban hablando, que iban formando”.

Josi, la joven sepahuina, a quien se le ocurrió el enunciado preciso para nombrar la serie, reflexiona sobre el sentido de este nombre. Dice que es como una invitación a quienes escuchen la serie a sentirse identificados e identificadas con los personajes y sus conflictos cotidianos, a descubrir qué historia hay detrás de cada persona que vemos en un barrio porque también “en tu barrio hay embarazos en adolescentes, existe violencia de género, hay machismo... ¿y qué vamos a hacer para que no haya? ¿Qué es lo común en un barrio? Una señora que vende refrescos en cada esquina y que cría sola a sus hijos e hijas, un machirulo que siempre hay, una chica que está tratando de salir adelante y no faltan los amigos *popus* [...] Pero detrás de eso, no sabemos qué más pasa ¿no?” (JC).

Encarnar los sucesos habituales de un barrio periférico de Pucallpa en un cuarteto de personajes que ‘suenan’ familiares, aguzar el oído para que se escuchen sus historias – parecidas a las de su audiencia- contadas con frescura y alegría porque ‘así somos’ y porque de esa manera se puede llamar la atención (y despertar la reflexión) acerca de las problemáticas sociales ocultas detrás de sucesos ‘normalizados’ de tan frecuente que son. En esa misma línea de análisis, Saúl explora otra posible dimensión del nombre de la serie. Sería una estrategia de relación con sus audiencias a quienes se busca problematizar, personal y profundamente, colocando primero una suerte de ventana sonora -a través de la cual puedan reconocer lo que ocurre a su alrededor- que en un momento determinado

se transforma en un espejo sonoro, donde puedan verse reflejadas con su realidad cotidiana y animadas a seguir un proceso de reflexión interior.

Invitar a la gente a que pueda escuchar algo que podría pasar en su barrio. No directamente que se llame 'en tu familia' o 'en tu casa', porque es más fácil para la gente opinar sobre lo que pasa al costado, pero al mismo tiempo te puede estar pasando. En este caso, la invitación es: '¿oye y en tu barrio no debe estar pasando esto?', La pregunta no es 'oye, ¿tú le pegas a tus hijos?', sino '¿en tu barrio no estará pasando algo así o sucediendo esto?' Y luego, ya entrar a la casa, pero primero hablando del barrio como ese espacio. (SL2).

El segundo hito de la aventura creativa de "En tu barrio" fue una serie de seis sesiones de trabajo realizadas durante cinco semanas sucesivas en la casa de Maicol, integrante de LTL. En estas reuniones, desarrolladas por lo general por las tardes, a Juan, Saúl, Josi y Sujey, creadores de los personajes principales de la serie, se sumaron otros integrantes de LTL como Leslie, Sally, Joel, Miguel, Maicol e Ingrid, para desarrollar las trece situaciones, esbozadas en el taller, que derivarían en guiones de los episodios.

El método que siguieron fue sencillo y eficaz: en cada sesión, se formaban dos o tres pequeños grupos que trabajan por separado los detalles de la situación esbozada para un episodio, enriqueciéndola con insumos, frases, diálogos, acciones, reacciones y otros detalles que provenían de experiencias cotidianas de sus propias vidas o de otras familias que conocían.

Había como tres grupos, los tres grupos trabajábamos como dos guiones cada uno de cada capítulo. Y en cada guion que escribíamos poníamos las ideas de todos. Incluso ahí se generaban los choques de ideas. La gente estaba en total concentración, total silencio. Y de pronto, se escuchaba que cada grupo vivía el texto que estaba creando. Entonces, por ahí, salían las risas. Y las risas contagian y era motivador. Porque tú estabas escuchando que se estaban riendo porque quizá lo estaban logrando y acá todavía uno quemándose el cerebro para conseguir un guion y no podía. Entonces tú volteabas y te reías con los demás y te motivaba. Era bravazo (MN).

En un segundo momento de las sesiones, cada grupo contaba oralmente la propuesta que había imaginado para la situación y los demás la enriquecían con nuevas referencias, dichos o cosas graciosas.

Estábamos entre risas aquella tarde. Con todos los chicos. Y al crear los guiones, nos dio risa, para nosotros, buscar las frases que iba a decir Pepe Lucho, las frases que iba a decir

Maikol, lo que iba a hacer Anyi. Era como que, entre risas, armamos [...] Al principio nosotros, los que creamos los personajes, presentamos a los personajes. Entonces ya nos hacíamos la idea y era mucho más fácil crear. Era imaginarnos las situaciones... y creo que de eso no hay duda ¿no? Somos unos tromes nosotros. Yo siento que LTL no se compara. Nos queremos mucho y somos hermanos, pues. Somos una familia. Siempre hemos llorado, nos hemos reído. Cuántas cosas. (SJ).

En ese proceso, al ubicar a cada personaje principal en interacción con los demás para enfrentar situaciones dramáticas cotidianas, el perfil inicial de cada personaje se fue consolidando, así como fue apareciendo la necesidad de incorporar figurantes o personajes de apoyo.

En la primera propuesta, Anyi era una loca total, empoderadísima, muy *fighter* y todo. ‘Oye, pero ¿Anyi no tiene miedo a nada?’ Entonces, se empieza a plantear otras situaciones para Anyi, igual con Maikol, con Pepe Lucho y con doña Isabel. Y de ahí empiezan a aparecer estos extras sin querer queriendo ¿no? (SL2).

Del mismo modo, el equipo fue dosificando el giro de humor que buscaba incorporar, logrando un equilibrado contraste entre lo grave del problema relatado –autoagresión, violencia contra la pareja, presión para inicio sexual, incomunicación entre adultos y adolescentes o discriminación hacia adolescentes embarazadas- y la manera fresca y animada de contarlo. Lo interesante es que no se trataba de una búsqueda forzada por ‘hacer humor’, sino que este espíritu provenía de la propia dinámica de trabajo de este grupo de jóvenes que, en el proceso de idear un episodio, compartían sus propios casos, cada cual más trágico que el otro, hasta que en un punto de esa espiral narrativa dramática una frase ocurrente o una analogía ingeniosa hacía estallar de risa al grupo, lo que ayudaba a descargar la tensión acumulada.

Ahí lo que nos ayuda es a entender sonoramente la idea [...] Nosotros ya hablábamos de los diálogos, qué le decía, cómo le respondía, cómo hablaba, cómo era su gesto, desde dónde está apareciendo. Era bien loco el proceso [...] el aporte ya no es de una sola casa, ya parecía un barrio, los hijos del barrio comentando cómo viven en su casa. Entonces todos planteaban situaciones de su papá, de su mamá, de que yo he visto, mi vecino, yo he escuchado. Incluso llegamos a hacer una broma ‘a ver, compitamos ¿de quién es el caso más triste?’ [...] Pero siempre nosotros disfrutábamos porque, sin querer queriendo, en realidad, era humorístico todo para nosotros, tomábamos el humor y la risa como parte de nuestro proceso reflexivo de situaciones trágicas [...] Nos estábamos cagando de la risa, riéndonos de aquello malo que nos pasaba o nos había pasado, pero al mismo tiempo

reflexionando en cómo lo habíamos solucionado o qué cosas nos habían ayudado para solucionar [...] A partir de la premisa de ‘estoy sufriendo, pero me puedo reír de eso también pues ¿no?’. Sí pues, nos podemos reír en colectivo, mancha, barrio. (SL2).

El tercer y último hito de la aventura creativa de la serie “En tu barrio” fueron las sesiones de grabación de los episodios, a partir de los guiones ensamblados en las sesiones creativas previas. Lo interesante de este momento del proceso es que LTL optó por no usar una cabina de grabación profesional aislada acústicamente. Siguiendo el aprendizaje de la experiencia desarrollada unos años atrás en Sepahua, los episodios de la serie se grabaron en la casa de Maicol, donde también había estado reuniéndose el equipo para la creación de los guiones. Es decir, se buscó un escenario cotidiano, donde las y los jóvenes que encarnarían a doña Isabel, Anyi, Pepe Lucho y Maikol se sintieran más cómodos, inspirados por el contexto barrial en el que se encontraban. Se trata de una casa convencional de un piso, ubicada en un barrio con calles de tierra y pedregal, vegetación indomable, árboles desperdigados que ofrecen sombra para aligerar el calor picante, ese que anuncia una lluvia que hace de los caminos lodazales rojizos donde naufragan los motocarristas noveles.

Yo vivo con mi viejo nada más. Y como no tengo chamba estable, es bien independiente, la verdad. Entonces yo les digo ‘oye, acá está el lugar, tranquilo, disponible. Lo malo es que hace un calor terrible, pero podemos estar libres. Vengan, les dije, acá grabamos’. Y así fue. Personalmente, creo que fue mejor, fluyó bastante y fue bueno, a diferencia de grabar en una cabina, (allá) la presión es el doble. En cambio, ahí que nos confundíamos teníamos que volver a repetirlo una y otra vez, era un cague de risa, nos sentíamos libres. En mi casa corríamos, nos sentábamos como queríamos, nos movíamos de lugar en lugar a nuestro antojo y eso estaba bien (MN).

Entonces, el ambiente grande y bien iluminado de la sala de la casa de Maicol funcionó como estudio de grabación durante varias tardes de esas semanas de mayo. Pegaban la mesa del comedor a la pared, generando un área libre como ‘escenario’ donde dos o tres actores interpretaban sus escenas, usando como apoyo las sillas y otros objetos disponibles en la casa, mientras los demás revisaban sus guiones repantigados en los sillones, cual hamacas, esperando el momento de grabar sus escenas. Realizar en una casa de barrio el proceso de grabación de una ficción inspirada en la realidad fue la mejor decisión, señalan las y los jóvenes de LTL. Leslie afirma que, si hubiesen grabado en una cabina profesional “muy serio o muy, quizás, fingido o falso habrían salido los resultados [...] no hubiera salido natural, por así decirlo. Natural para que esto se note que son casos

de la vida real y no que sean mecanizados o algo así” (LN). Además, como cuenta Pedro, no se trataba solo del espacio donde se sentían libres y relajados, sino que el proceso de grabación era similar al ritual de una reunión de amigos donde hay tiempo para escucharse, bromear, comer algo y ponerse al día: “nos preparábamos a grabar jugando, molestándonos y contándonos cómo nos iba [...] una vez estábamos ya en confianza, empezamos a grabar y no era que íbamos y ya, grabábamos y punto. Primero conversamos, contábamos un poco de lo que nos había pasado en la semana y, pum, empezamos a grabar. Terminamos ciertas partes nuevamente y lo más chévere era que siempre había comida” (PP).

Saúl dirigía las voces, entonaciones, pausas e intensidades interpretativas de actores y actrices, y a la vez se encargaba –con sus audífonos en los oídos- de grabarlas con una Tascam DR40, moviéndose hábilmente entre ellos y ellas para lograr el registro más limpio posible en un espacio donde la vida cotidiana del barrio filtraba su sonoridad: vendedores que vocean sus productos, vecinos y vecinas que discuten, motocars que pasan por la calle, etc. Es decir, tampoco había una intermediación tecnológica instalada –micrófonos de diversa sensibilidad, parabrisas, pedestales o consolas de audio- que distanciara a actores y actrices de la cotidianidad de ese espacio real. A tal punto, que todos los elementos disponibles en la casa de Maicol podían usarse para ayudar a imaginar, a ‘ponerse en situación’ al interpretar las escenas, como lo recuerda Leslie cuando relata un par de anécdotas de las sesiones de grabación.

Estábamos sentados primero así ¿no? [frente a frente]. No ayudaba mucho. Entonces, hay que ponernos en la situación. Maicol voltea la silla, yo jalé mi silla y armamos la situación. Nos acomodamos y tratamos de imaginar la situación sin estar en el motocar, yo estaba en el asiento de atrás, la bulla que genera, el sonido, alzar un poco la voz y todo eso ayudaba mucho. [...] Por ejemplo, había una escena en la que Sally, que hizo de Techita cuando se cortó [...] ella tenía que hablar con la boca llena. Yo agarré la galleta ‘come, le decía, come, llénate la boca’ y estaba llena su boca. Y yo le digo ‘ríete y traga’ y no podía hacer eso. Y con esa idea estábamos ahí todos, pero al final salió, porque habló con la boca llena y se estuvo riendo (LN).

Se trata entonces de un proceso creativo abierto a lo que vaya surgiendo, poniendo en práctica esa habilidad –que noté desde mi primera visita a Pucallpa- para resolver ingeniosamente al momento, en lugar de planificar las cosas con rigidez. Al margen de lo que se pueda ir fijando por escrito –sea perfiles de personajes, descripción de escenarios o guiones de episodios- cada persona que se iba integrando al proceso en algún punto del

camino, traía sus propias experiencias, capacidades y referencias que enriquecían el proceso y el resultado. Por ejemplo, Sujey que fue no solo la autora del perfil inicial de Anyi sino su intérprete en esta fase de grabación, afirma que este personaje es reflejo de ella misma y de muchas adolescentes de la región.

Tiene un poco de mí –sostiene- pero también de todas las adolescentes en esa edad aquí en Pucallpa. Yo pensé en mí cuando tenía quince años. En lo que hacía antes que me lo tome en serio el activismo, estar en la organización [...] yo no era de irme a los parques a pelear. Pero sí he visto chicas que hacen eso. Entonces yo juntaba todas esas experiencias, lo que veía y lo que sabía y también parte de ese personaje está mi historia también. Mi mamá también ha trabajado vendiendo refrescos en alguna oportunidad y yo la apoyaba. También quería salir con mis amigos, pero no me dejaba, así que le mentía. Y entonces como que es muy real Anyi. (SJ).

Leslie, si bien no participó en el taller inicial de concepción de los personajes, se integró al proceso creativo a partir de las sesiones de desarrollo de los trece guiones. Luego asumió, con sus veinte años de edad, la interpretación de un personaje como Isabel, una madre de cuarenta años, maltratada y abandonada por su expareja. ¿Cómo hizo Leslie para interpretar a un personaje que no se parece a ella?

Sentía que se parece a mi mamá. Porque antes, mi mamá y yo no hablábamos así, directamente, sobre sexualidad. Podíamos hablar de un montón de cosas menos de eso. Quizás ella [Isabel] cree que su hija se puede embarazar y cometer los mismos errores que pudo haber cometido quizás ella en su momento [...] Claro sería mejor que converse con su hija, que puede evitar esas cosas y no omitir todo lo que Anyi pueda decir. Pero es muy complicado para doña Isabel hablar sobre la sexualidad o que su hija pudiera tener novio. Esa situación pasaba con mi mamá, por eso yo adopto de esa manera a doña Isabel (LN).

Una conexión similar ocurrió entre Maicol y su personaje Pepe Lucho. Él no lo creó en el taller inicial, pero sí lo descubrió y se reconoció en él durante las sesiones de desarrollo de guiones. Y esa identificación se hizo aún más intensa y dolorosa, cuando le tocó transformarse en él durante las grabaciones. Para aplicar el título de un episodio de la serie, Maicol hizo una suerte de exorcismo de sus ‘fantasmas del pasado’ durante esta aventura creativa.

Saúl nos dijo que teníamos que presentar nuestro personaje y yo traté de actuar. Y cuando traté de actuar no me salió. Y cuando recordé cómo actuaba en la vida real antes, fue como me salía naturalmente [...] Una vez le comenté a Saúl que grabar la serie me

chocaba, sentía el guion tan real, que esa realidad me trasladaba a cierta etapa de vida que yo he llevado, que no estoy orgulloso de eso [...] El machismo. Yo me considero una persona que ha estado mal. Y por estar mal, ha hecho daño a más personas. Me chocó. Incluso había veces que me retiraba de las grabaciones y estaba atrás con mi causa y decía ‘si pudiéramos retroceder el tiempo’. Y por eso, la experiencia que he tenido con la grabación de la serie ha sido bastante fuerte, muy enriquecedora, seguíamos desatando mitos, sacando venditas de los ojos. (MN).

Finalmente, Pedro representa a esa persona que sube a la embarcación poco antes de salir del puerto, pero con la ventaja de –sin que estuviera planeado, otra vez- tener reservado un lugar hecho a la medida. Inicialmente Maikol era un personaje de apoyo, no tenía ese perfil de ‘chambón’ que dice ‘simplonadas’ y provoca risas. Sin embargo, cuando los personajes empezaron a interactuar imaginariamente en el desarrollo de los guiones, el equipo de LTL fue cargándole de esas características a Maikol. Y cuando se vieron en la necesidad de encontrar alguien que pudiera interpretarlo, el nombre de Pedro Alexis apareció naturalmente. En la vida real, él es como el Maikol de la serie.

Cuando me dieron el personaje, el primer día me dijeron ‘sabes que el personaje es así, así, así’. Yo no sabía si estaban describiendo al personaje o si me estaban describiendo a mí. Maikol en la radionovela es chambón, acá el chambón le decimos a las personas que está diciendo las cosas sin pensar y haciendo cosas que a veces caen mal, pero muchas veces caen bien. Entonces, siendo imprudente al momento de hablar, al momento de hacer las cosas. Ese soy yo. Literal. Entonces, podía de una manera ser yo, con otro nombre (PP).

Durante los ensayos iniciales, cuando para calentar motores los cuatro intérpretes de los personajes principales tuvieron que escribir y grabar sus monólogos de presentación –que se transmitirían por la radio la semana previa al inicio de la emisión de la serie- el equipo terminó de caracterizar sonoramente a Maikol identificándolo con una muletilla tomada de los personajes denominados ‘popus’ por la juventud de Pucallpa. Pedro Alexis, el joven que encarna al personaje, recuerda así la adopción de esa frase característica.

Ese ‘yaascreídoya’, acá nosotros lo llamamos los *popus*, las personas que se creen que conocen a todo el mundo, que andan en mancha y están siempre haciendo chongo, así bacán. Siempre se escucha a esas personas el ‘yaascreídoya’, es como el ‘quévaaser’, algo así [...] Creo que lo dijo Sujei o Leslie. Entonces, Saúl lo propuso, y dije ‘chévere, queda bien’. Cuando empezó a grabar la parte en que yo decía quién era, con el ‘yaascreídoya’

sonaba bien bacán. Entonces, siempre después de cada frase era ‘yaascreídoya’, como muletilla ¿no? (PP).

Por momentos, cuando la carga emocional de la escena se intensificaba u ocurría alguna situación graciosa en la grabación, la atención de todos los jóvenes de LTL ubicados en los sillones se concentraba en quienes estaban grabando, generando una sensación aún más dramática por el silencio que debían mantener hasta que Saúl apagara la grabadora. En ese instante, estallaban las chacotas, carcajadas, exclamaciones de indignación o lamento, contenidos durante la grabación por el pacto de insonoridad.

Y esta manera de hacer las cosas no es una mera metodología de creación de personajes, historias o grabación de ficciones sonoras. Se trata de una apuesta colectiva por hacer del aprendizaje, de la reflexión personal, de la adopción de cambios, un proceso placentero y divertido. Las y los jóvenes activistas de LTL gozaron de sus aprendizajes durante la grabación de la serie como lo hacen en su vida diaria. Y esperaban que esta manera de entender la vida y de crear una ficción inspirada en la realidad de sus barrios, impregne el producto sonoro creado para despertar un proceso similar en quienes lo escuchen en sus espacios cotidianos, como lo manifestó Juan, integrante de LTL:

Antes de crear la serie, creamos los personajes. Y lo hemos creado personas que vivimos aquí y que, bajo un concepto, siempre hemos creído que hay que crear de la forma en que nos identifique. De la forma en que nos haga sentir de que las situaciones que se producen en la serie son situaciones que se producen en el día a día. [...] En realidad, si escuchamos detenidamente los capítulos, no es que todo sea humor. Se ha aplicado el humor para romper situaciones. Como para quebrar, como para abrir un poco más los ojos y decir ‘ah sí, pues ¿no?’ (JS).

Es lo mismo que Maicol expresaba al inicio de una conversación colectiva, aprovechando una pausa en la grabación de la serie: “lo que hemos aprendido, dentro de este equipo, es que todo aprendizaje o todo compartir de conocimientos siempre tiene un toque de diversión” (TL). A lo que Josi agregaba “el humor une, te ríes de algo y contagias la risa. Cuando escuchas algo y le cuentas ‘oye, dijo esto’, contagias el humor. Y eso hace que lo que hayas escuchado, pueda contarlo otra persona también. O sea ‘hay una serie súper linda y que es muy divertida. Hay humor, hay esto y también cosas reales” (TL). Y cerraba esta suerte de ensamble de principios, el mismo Maicol afirmando que “En tu barrio” es “como una nueva propuesta; o sea, te va a hacer como parar la oreja, te puede llamar la atención, te puede sacar una sonrisa, una carcajada, pero te va a dejar el pensamiento de

lo que has escuchado, pues. O sea, te cuestionas ahí ya. ‘Sí ya, este audio de la radio me ha hecho reír y todo, pero qué verdad que tiene ¿no?’ O sea, cuestionate ahí, ya” (TL).

Y es que el humor, para el equipo de LTL, no es un género narrativo más, es parte de la vida diaria, una manera de enfrentar (no evadir) las dificultades y, resolviéndolas o no, sentirse capaces de seguir adelante. Como lo explicó Alex Huerta en una disertación: si te puedes reír de algo que te ocurre, esa situación deja de tener poder (paralizante) sobre ti¹³. Josi, con su ingeniosa sabiduría, lo expresa mediante una metáfora más divertida: el humor y los problemas se combinarían como se hace una ensalada, y cita el ejemplo de uno de los episodios más logrados de este combo de humor y tragedia en la serie, aquel referido al problema de la depresión y autoagresión protagonizado por Techita, amiga de la adolescente Anyi.

Cuando Techita se comienza a cortar. Entonces comienza a llorar y se siente muy sola porque sus papás no le hacen caso y todo lo demás. De pronto comienza a comer llorando. Entonces, Maikol le interrumpe diciendo ‘cómo es eso que estás comiendo, llorando y comiendo: moco-moco va a ser tu keke’. O sea, sí, nos reímos al final. Pero no nos hemos olvidado de lo que ella ha estado pasando. Es un claro ejemplo de lo que en las familias pasa también ¿no? Te sientes bien con la gente que -a pesar de que haya problemas, también se ríe contigo- y puede estar en las malas y en las buenas. En la vida hay risa, también hay tristeza. Y el momento de juntarlos es como que, es como la ensalada (RISAS). Justamente hablábamos hoy, o sea que sí, [la serie] puede ser un buen material para crear cambios, porque ven el problema, también se ríen y al final da un resultado, da una reflexión (JC).

2.4.2. Recolección de información de campo sobre la aventura del producto sonoro

Son cuatro los tipos de productos que componen la aventura sonora de la serie “En tu barrio” como resultado de la aventura creativa, descrita anteriormente. Estos fueron los recursos grabados escuchados por la audiencia del programa de radio “Familiando”, producido también por LTL. El primer grupo de productos sonoros lo conforman los audios de los monólogos de presentación de los cuatro personajes principales; luego, está el audio de la careta de entrada que identifica la serie; el tercer grupo está formado por

¹³ El humor como mecanismo de unión y empoderamiento. TEDxUCAL, noviembre 2019.

https://www.ted.com/talks/alex_huerta_mercado_el_humor_como_mecanismo_de_union_y_empoderamiento

los audios de los trece episodios de la serie; y, finalmente, el audio de la canción de DJ Pupito, creada para ambientar un episodio escenificado en un evento festivo.

En radio, se le llama careta de entrada a aquella breve introducción característica o de identificación con la que se inicia un programa que se transmite periódicamente o cada episodio de una serie grabada. La careta de entrada de la serie “En tu barrio” es una composición hilvanada con diversos sonidos ambientales de barrio, voces de chicos y chicas entonando frases características, ensamblados todos estos elementos sobre una base rítmica de fondo que tiene dos momentos. A continuación, transcribo el audio grabado de la careta de entrada de la serie.

Careta de entrada de la serie “En tu barrio”. 28 segundos.

(1) SILBIDO DE LLAMADO (*cuatro tiempos, remedando fraseo de ‘en-tu-ba-rrio’*) / yascreidoya / en tu barrio / en tu barrio / en tu barrio / vives muchas aventuras / en tu barrio / donde compartes tus locuras / jajay / en tu barrio / EN-TU-BA-RRIO / en tu barrioooooo...

(2) Ya lavé tu olla del inguiri / un vaso con chicha pa’l calor / gratos momentos, travesuras y aprendemos del amor / RISAS / EFECTO RÁFAGA / yascreidoya je-jé / RISAS / EFECTO MOTOR ALEJÁNDOSE / (*coro*) En tu barriooooo.

El audio del monólogo de presentación de cada uno de los cuatro personajes principales de la serie tiene una duración breve, alrededor de 40 segundos. Estos archivos son una pieza importante de la aventura de productos sonoros de “En tu barrio” pues describen, en primera persona y con su propia voz y entonación interpretativa, el perfil y la identidad de doña Isabel, Pepe Lucho, Anyi y Maikol.

En estos audios, cada personaje habla acerca de sí mismo, sus propósitos en la vida, a qué se dedica y cómo es su relación con los otros personajes de la serie. Este monólogo de presentación se cierra con la mención y frase de identidad del programa de radio producido por LTL, denominado “Familiando”, pues fue en este espacio radiofónico donde fueron emitidos los cuatro audios en la semana previa al inicio de la transmisión de la serie. A continuación, transcribo el audio de cada breve monólogo de presentación.

Isabel. 45 segundos.

MÚSICA CARACTERÍSTICA (QUEDA COMO FONDO). Hola, soy doña Isabel, aunque en el barrio me llaman doña Chabelita. Tengo un puesto de venta de refrescos, también vendo mis kekitos y otros dulces. Con mi pequeño puesto he sabido sacar

adelante a mis dos hijos, ya que su padre (jum), nos abandonó... y otros problemas que teníamos. Creo que es lo mejor que ha hecho. Mi motor y mi motivo son mis dos hijos, mi Pepe Lucho y mi Anyicita. Mi Pepe Lucho me ayuda con los gastos de la casa, es un graaan apoyo económico. Y mi Anyicita, sé que es una buena alumna; aunque no tengo mucho tiempo para ella, ella sabe que la quiero un montón. LOCUTORA: Familiando. Familiando -EFECTO RÁFAGA- nos escuchamos siempre.

Pepe Lucho. 41 segundos.

MÚSICA CARACTERÍSTICA (QUEDA COMO FONDO). Yo soy José Luis, aunque la verdad, prefiero que me llamen Pepe Lucho, además así me conocen en mi taller. Y como hace años me convertí en el hombre de la casa, tengo que cuidarla a todas: a mi mamá, a Anyi, a la María, mi mujer, y a mi hijita. Aunque esa Anyi, demasiadita ya está. Le mete ideas en la cabeza a mi mujer. Pero yo mismo soy, pues. Por eso, seré el mejor mecánico de toda la ciudad. Voy a demostrar que no necesito la ayuda de nadie, menos de cierta persona. LOCUTORA: Familiando. LOCUTOR: nos escuchamos siempre.

Anyi. 43 segundos.

MÚSICA CARACTERÍSTICA (QUEDA COMO FONDO). Hola, soy Anyi, tengo dieciséis años. Mi trabajo es ayudar en la limpieza de la casa y la preparación de los refrescos para la tienda de mi mamá. En los estudios, me defiendo, y me gusta el futbol. Tengo mi mejor amiga que se llama Techí, ella siempre está junto a mí ya que somos compañeras. Les cuento que en el colegio me interesó un grupo juvenil y pienso ser voluntaria, aunque a mi hermano, el Pepe Lucho, le parece una pérdida de tiempo. Me gusta ir a las caravanas con Maikol, andamos en moto, y me gusta porque yo ando con sus amigos y además me compra mi bolsa de aguaje con sal. LOCUTORA: Familiando. LOCUTOR: nos escuchamos siempre.

Maikol. 48 segundos.

MÚSICA CARACTERÍSTICA (QUEDA COMO FONDO). Hala baterías. Mi nombre es Maikol, pero me puedes encontrar en el Face como Maikol Tapuga-masná, ja-já yascreidoyá. Tengo diecisiete años y soy ayudante en la mecánica de Pepe Lucho, quien ahora es mi amigo y mi jefe (RISAS). Soy muy conocido en las redes sociales, no solo porque soy el crush de todas las bebes, je yascreidoya, sino también porque tengo mi moto popu, pes, bien tuneado. Pero ya le bajé un poco con las bebes porque la Anyicita está bienn... dentro de mi corazón (RISAS). Y ahora me puse como meta conquistarla, aunque primero creo que voy a tener que conquistar a su mamá, la tía Chabelita. Porque bien renegona es la seño, pero no importa, no hay nada que el amor no pueda vencer, je-jé yascreidoya. LOCUTORA: Familiando, nos escuchamos siempre.

Cada uno de los trece episodios de la serie “En tu barrio” relata una situación dramática cotidiana protagonizada por al menos dos de los cuatro personajes centrales –a veces con la presencia de figurantes o personajes de apoyo- que se desarrolla, la mayoría de las veces, en una sola escena; es decir, un mismo escenario y un único momento temporal. Cada capítulo plantea un conflicto o problema, y lo hace a partir de la interacción y los diálogos entre los personajes, donde se ponen de manifiesto sus diferencias de posición, situación y ejercicio de poder: madre versus hija adolescente, hermano mayor versus hermana menor, mujeres adultas versus mujeres adolescentes, hombre adolescente versus mujer adolescente, hijo varón versus madre, etc. La situación conflictiva de cada episodio no se resuelve, en el sentido educativo de incluir como parte de la acción dramática una solución o salida ‘recomendable’, pero sí tiene un desenlace abierto, matizado por lo general con un giro o remate ocurrente. La duración total de estos trece archivos de audio suma 37 minutos y 44 segundos; el capítulo más largo dura 3 minutos 48 segundos y el más breve 2 minutos 23.

A continuación, a partir de la escucha del audio de cada episodio, detallo su título, duración y una sinopsis de la situación narrada; y, a partir de la revisión del guion de cada episodio, agrego a esta descripción el tema educativo que LTL se propuso abordar en cada caso.

1. ¿Por qué debo callar? Tema: Machismo en la crianza. Duración: 2 minutos 28 segundos.

Anyi le cuenta emocionada a Isabel que las chicas vencieron al equipo de fútbol de los chicos en el colegio. A lo lejos, Pepe Lucho conversa a carcajadas con un cliente de su taller, le dice que su mujer hace lo único que ella sabe: “cocinar como mujer”. Anyi, indignada, increpa a su hermano mayor por ese comentario, haciéndole notar que su esposa también es capaz de parchar llantas en el taller, mientras que él no sabe ni cambiar un pañal a su bebida. Pepe Lucho, con el apoyo de su madre, hace callar a su hermana menor. Eso molesta más a Anyi que se va renegando. Perturbado por la discusión, el cliente de Pepe Lucho suelta la interjección “¡chi-cha morada!” a lo que Isabel responde “¿quiere de a cincuenta o de a sol su chicha, joven?”.

2. Para la sed nomás es. Tema: Consumo de alcohol. Duración: 2 minutos 43 segundos.

Pepe Lucho toma una cerveza con su cliente luego de haberle reparado la moto. Invitan a Maikol a unirse a la rueda. La llegada de otro cliente al taller, salva a Maikol del trance de tomar o rechazar la invitación siendo menor de edad, sobre todo porque se da cuenta que doña Isabel, disgustada, observa la situación: no le gusta que su hijo mayor tome tan

temprano y mientras trabaja. Maikol comenta, como para que doña Isabel le escuche, que él no toma. Y se va a atender al cliente.

3. Acorralada. Tema: Violencia en el barrio. Duración: 3 minutos 48 segundos.

Pensando disfrutar de una tarde divertida, Anyi decide salir a escondidas de su casa para acompañar a Maikol a un evento de chicas y chicos *popu* en un parque. Maikol le pide a Anyi que transmita en vivo el evento, usando su Smartphone. Sin embargo, el evento deriva en una bronca entre grupos contrarios que atrae a la policía. Maikol huye del lugar, mientras que Anyi, sin salir de su desconcierto, es capturada y llevada a la comisaría. Isabel acude a la comisaría para sacar a su hija y le increpa por haberse escapado y terminar detenida. Anyi responde rabiosa a un mensaje de audio donde Maikol le pregunta, desubicado, si llegó a grabar el evento y si él sale bien en el video.

4. Fantasmas del pasado. Tema: Violencia familiar. 2 minutos 49 segundos

Mientras van al mercado en un motocar, Isabel y Pepe Lucho tienen una incómoda conversación sobre las actitudes agresivas de él hacia su pareja. Pepe Lucho le pide a su mamá que no se meta en su relación, pues él podrá ser pegalón como muchos hombres, pero no abandona a su familia ‘como el que fue tu marido’. Luego, a solas y muy preocupada, Isabel le cuenta lo ocurrido a don Marcial, su casero de las frutas. Le dice, en tono de confidencia, que siente como que su hijo está comportándose igual de violento que el papá, al que odia porque los abandonó: “regresan los fantasmas del pasado”, señala. Don Marcial la tranquiliza, invitándole a probar una naranja dulce que ella chupa con tanto gusto que se atora mientras le dice graciosamente a su casero: “usted siempre haciéndome... haciéndome reír”.

5. Mira tu bracito. Tema: depresión y autoagresión. 2 minutos 48 segundos

Para calmar la sed Techí, la mejor amiga de Anyi, visita el puesto de refrescos. Mientras le sirve un refresco y un keke, Isabel se percata de unas marcas extrañas en su brazo. Techita le cuenta los problemas que tiene con su papá y mamá y, entre sollozos, le comenta que a veces se hace esos cortes porque siente que así se le van un poco sus penas. Maikol, que escuchó toda la conversación, le dice que llorando y comiendo ‘moco-moco vas a comer tu keke’, a lo que Techita responde, entre risas, que ella estará triste pero su barriga no.

6. ¡Estás quemado! Tema: acceso a servicios de salud. 2 minutos 50 segundos

El fuerte toser de Maikol se confunde con los sonidos propios del taller de mecánica. Doña Isabel le recomienda ir a la posta, pero él responde, inicialmente, que no es necesario. Pepe Lucho se le acerca y, discretamente, le dice que mejor vaya porque

además allí le pueden dar condones gratis. Doña Isabel, insiste en que acuda a la posta pues enfermo no podrá hacer nada en el taller. Entonces, Pepe Lucho, con picardía, repite “nada de nada, ni de esto ni de lo otro”. Por seguir la conversación y sus pensamientos, Maikol descuida la llanta que estaba parchando y se le empieza a quemar, lo que provoca las risas de todos.

7. ¡Ay no, mami! Tema: prevención de embarazos en la adolescencia (mujeres). 2 minutos 23 segundos

Mientras Doña Isabel prepara los refrescos, Anyi le cuenta que otra chica salió embarazada en el colegio y que en su organización les han explicado sobre los métodos anticonceptivos que ella podría usar. Isabel no sigue la conversación y le pide que traiga algunos implementos de cocina. Anyi regresa con las cosas que le pidió su mamá y retoma la conversación, pero Isabel nuevamente evade el tema. Entonces, Anyi le reclama a su mamá porque nunca quiere hablar con ella sobre estos temas. Isabel le dice que está bien que las chicas aprendan a cuidarse, pero lo más importante es que se dediquen a sus estudios “en lugar de estar pensando en tonterías”. Entre risas, Anyi le explica que se dice ‘tonterías’ y Doña Isabel la amenaza con aventarle un “chinelazo” por malcriada.

8. Hoy no quiero mojar me. Tema: inicio sexual y presión de grupo. 2 minutos 54 segundos

Luego de pasear en la caravana, Maikol y Anyi llegan al San Juan Popus Fest donde se encuentran con sus amigos. Un acalorado Maikol quiere dejarse llevar por el momento mientras baila con Anyi, entonado por la sensual música y letra de “Te daré” del DJ Pupito. Él la alienta a bailar pegaditos sin preocuparse del calor, pues se encargará de echarle su agüita. En eso, Anyi siente a Maikol excitado. Entonces, con firmeza, pero sin perder su deseo de diversión, le dice que ‘hoy no quiero mojar me’ y se va a bailar con sus amigas que están más adelante. Los amigos de Maikol se le acercan y se empiezan a burlar de él porque lo dejaron “bien parado y con ganas de mojar” en el preciso momento que la canción de DJ Pupito acaba diciendo “mo-ja-di-ta”.

9. Todo con, nada sin. Tema: prevención de embarazo en la adolescencia (hombres). 2 minutos 42 segundos

Habiendo terminando el trabajo en el taller de mecánica, Maikol se alista para salir y una tira de condones se le cae de la mochila. Pepe Lucho, su jefe y mentor, se sorprende. Levanta la tira del suelo y, con tono de macho, pero en chacota, le habla y aconseja desde su propia experiencia sobre lo importante que es evitar convertirse en padre antes de estar preparado. Y, mientras va saliendo del taller con sus cosas, Pepe Lucho le reitera la idea:

“todo con, nada sin”. Maikol asiente, pero cuando se queda solo, confundido duda si la idea era ‘todo con’ o ‘vamos con todo’.

10. Bola mi ojo. Tema: paternidad adolescente. 2 minutos 49 segundos

Al realizar juntos las compras en el mercado, a doña Isabel y Pepe Lucho les parece ver a lo lejos a Maikol llevando a un niño de la mano. Don Marcial, su casero, les cuenta que sí, es Maikol y que tiene un hijito que cría su mamá, la abuelita del niño. Sin salir de su asombro, Isabel llama a viva voz a Maikol, pero él al darse cuenta, se hace el que no los vio y camina aprisa con su niño hasta perderse entre el gentío. En eso, la esposa le trae a don Marcial su pango con inguiri para que almuerce, y él aprovecha para presentárselas a sus clientes. Doña Isabel se lleva otra gran sorpresa al enterarse que su casero estaba casado: “bola mi ojo”, piensa.

11. La chata Liz es mi amiga. Tema: discriminación de adolescentes embarazadas. 3 minutos

Doña Gladys, vecina chismosa del barrio, cruza la calle en plena lluvia para conversar con Isabel. Escuchan que la vecina del frente llama a su hijita Liz y comentan que la chica está embarazada y ha tenido que dejar el colegio. Empiezan a hablar sobre las malas juntas con las que paraba, lo pishcota que era y que está bien que no la dejen ir al colegio para que las otras chicas no sigan su mal ejemplo. Anyi indignada por lo que escucha, no se aguanta y cuadra a las dos mujeres adultas diciéndoles que Liz debe seguir estudiando, más aún ahora que está embarazada y todos deberían apoyarla en lugar de estar rajando de ella. Anyi cruza la calle, sin importarle la lluvia, para acompañar a su amiga Liz y deja a Gladys pidiéndole un refresco a Isabel para calmar el calor de su vergüenza.

12. Bien bonita eres, pues. Tema: acoso sexual. 3 minutos 33 segundos

Anyi sale del colegio y un motocarrista la empieza a acosar haciéndola sentir incómoda. Providencialmente llega Maikol en su moto y la lleva a casa. En el camino, rabiando, ella comenta que siente asco cada vez que los hombres molestan así a las chicas a la salida del colegio. Entonces, Maikol suelta una de sus chabonadas: “es que eres bonita y provoca piroparte”. Anyi bajándose furiosa de su moto, le aclara que eso se llama acoso, agarra una piedra y advierte que se la lanzará al próximo tipo que la moleste. Mientras ella se aleja, Maikol agarra otra piedra por si acaso, dice, se cruce con un motocarrista cegatón que lo acose a él.

13. Su fruta mágica. Tema: comunicación en la familia. 2 minutos 57 segundos

Anyi le pide a su mamá que ahora sí, se dé un tiempo para ir a la reunión de padres del colegio. Isabel insiste en que tiene que trabajar y no tiene tiempo para ir a esas reuniones.

Anyi le cuenta que Don Marcial, su casero de las frutas, sí conversa con su hija y va a las reuniones del colegio. Mientras se va molesta, Anyi agrega que debería comprarle su fruta mágica para que aprenda a hacer como él. Isabel increpa a su hija por responderle, llamándola malcriada. Pepe Lucho que ha escuchado la discusión le comenta risueñamente: “y de donde sale malcriada si tú sola la estás criando, mamá”. Eso colma la paciencia de Isabel que amenaza con lanzar el cucharón al primero que se aparezca por ahí... que termina siendo Maikol.

El equipo de LTL produjo un tema musical para usarlo únicamente en el episodio “Hoy no quiero mojar-me”. Buscando sonorizar el ambiente desenfrenado, ardiente y machista del San Juan Popus Fest, crearon “Te daré”, una suerte de reguetón mezclado por un imaginario DJ Pupito, interpretado por la voz de Saúl, líder de LTL. La letra y ritmo de este reguetón funciona como contrapunto a la situación narrada en el episodio, acompañando con una letra explícitamente sexual y sexista el *crescendo* de la excitación de Maikol y enfatizando, cuando Anyi lo rechaza con firmeza, su frustración de macho desairado. A continuación, transcribo la letra del tema “Te daré”.

Te daré - DJ Pupito. 1 minuto 47 segundos

Diyei Pupito, Pu-Pu-Pi-To

Así mamacita, con esa boquita, bien mojadita.

yo te daré, te daré / escucha oye chica te daré,

contigo mojadita acabaré, acariciando tu cuerpito

comiéndote a besitos en la cama paradito no resbalaré, no resbalaré.

¿Cómo dice el coro?

Tú mojadita y yo paradito, comiéndote a besitos, lento rapidito.

Yo paradito y tú mojadita, nada se complica, a todos nos excita

Tú mojadita y yo paradito / comiéndote a besitos / lento rapidito (se repite 5 veces)

Te daré (ad infinitum) / Hasta abajo mami, hasta abajo,

Dale nena, dale nena, dale mami, dale mami, hasta abajo, hasta abajo, mojadita

Mo-ja-di-ta.

2.4.3. Recolección de información de campo sobre la aventura del consumo por las audiencias

Realicé parte de mi trabajo de campo durante el periodo de transmisión de la serie “En tu barrio” por la radio. Para ello, hice observación no participante en la cabina de la emisora de radio, así como en los enlaces en directo que se transmitían al aire desde los hogares de algunos oyentes. Complementé este acompañamiento con la realización de entrevistas semiestructuradas a algunas madres, padres y jóvenes oyentes luego de su participación en los programas, y posteriormente, con la revisión de registros y documentos relacionados con el proceso de transmisión como las pautas de emisión de los programas, las grabaciones en audio de los programas emitidos y los documentos elaborados por LTL. Unos meses después de concluida la transmisión de la serie por la radio, volví a Pucallpa para realizar sesiones de elicitación de una muestra de episodios de la serie con grupos de padres, madres y adolescentes de un colegio ubicado en el distrito de Manantay.

LTL empezó a transmitir la serie “En tu barrio” dentro del programa de radio “Familiando” que se emitió por radio Del Progreso entre el 5 de mayo y el 21 de julio de 2018, cada sábado de 10 de la mañana a 12 del mediodía. El programa estuvo a cargo de un equipo de cuatro conductores, Saúl Linares y Cindy Prada lo hacían desde la cabina de la emisora, y Josi Cárdenas y Juan Shica realizaban enlaces en directo desde las casas de sus oyentes, ubicadas en diferentes asentamientos humanos de los distritos de Callería y Yarinacocha. El equipo usaba un estilo de conducción sumamente coloquial, con expresiones del habla cotidiana y referentes de la vida diaria, así como un manejo básico de los temas programados.

La estructura del programa comprendía segmentos de información; la emisión de uno o dos episodios de la serie “En tu barrio” al inicio de cada media hora del programa; segmentos de participación de la audiencia –alrededor de preguntas condensadas en #hashtags- usando diversas vías como WhatsApp, Facebook, enlaces directos en barrios, llamadas telefónicas, mensajes de texto y VoxPop pre-grabados; así como la participación de profesionales en psicología y salud que dialogaban con la audiencia y aclaraban dudas. Toda esta programación estuvo amalgamada por una dosis de música tan diversa como las características generacionales de la audiencia a la que se dirigía el espacio: cumbia amazónica, andina y costeña, chicha, salsa, reguetón, disco y tecno, rock, pop y balada, entre otras. Sin embargo, la serie “En tu barrio” era el ingrediente central del programa

de dos horas de duración, como lo sostiene Billy, joven oyente del programa, la serie era un ‘catalizador’ sonoro de los contenidos educativos del programa.

Sentía que la novela era como que una forma de alargar mejor el tema para continuar porque hay personas que mientras tú hablas, no prestan mucha atención. Pero ponían la novela -la novela de la chica que se cortó la pasaron tres veces- como un catalizador, para que la gente entienda mejor lo que está pasando. Y me pareció muy bien. Y también pensé en todo el trabajo que conlleva hacer una novela porque la calidad es buena, los comentarios son graciosos, la estrategia de mostrarlo también cómica porque no solo escuchas la voz, sino escuchas ruido de fondo, lo que está pasando, porque están en la calle con una doña, comprando algo para comer, se escuchaba el ruido de la calle, gente murmurando por ahí, me pareció bonito (BT).

En los enlaces en vivo durante la transmisión del programa “Familiando”, Josi y Juan visitaban la casa de una familia, escuchaban con sus miembros el programa de radio, especialmente el momento en que se emitía el capítulo de la serie y conversaban con la familia –al aire, en un enlace que se transmitía en vivo por la radio- sobre lo que les pasaba a los personajes de la serie, sus propias experiencias cotidianas y opiniones sobre el tema abordado en esa emisión del programa. Oyentes, como la señora Clariesa, sostiene que a pesar de que solo eran sonoras las situaciones y los personajes representados en la serie, ella los sentía muy reales y naturales.

Como son actores, no sé si la señora habrá sido una mamá. Creo que sí era una mamá, pero lo hizo muy bien la señora. Y la señorita también le dijo: ‘mamá, usted no me hace caso’. Y siempre la mamá evadiendo las preguntas: ‘pásame la cuchara, pásame la sal’ y así ¿no? [...] Para mí, me pareció algo real. Así pasa. No es que me parecía, son reales, porque se ha escuchado, aunque no se ha visto, pero son reales para mí. Y naturales, claro. Yo creo que para hacer ese tipo de programas se hace algo natural. No exagerando las cosas. Y con nuestras mismas palabras pues ¿no? (CC2).

La semana previa al sábado que se emitía cada programa, el equipo de conductores preparaba su contenido, sea reuniéndose en persona o a través del WhastApp de LTL. En ese espacio de reunión remota o presencial, definían los vox pop, sondeos o testimonios de padres, madres y jóvenes que Josi y Juan grabarían en torno al tema, los comentarios que Saúl y Cindy harían alrededor de la situación representada en el episodio de la serie a transmitir, así como las preguntas que lanzarían por la radio y por las redes sociales (en forma de hashtag) para generar la participación de la audiencia. Estos contenidos, además de una síntesis de mensajes clave con los que cerrarían el programa, eran volcados por

Saúl en una pauta de emisión que los cuatro conductores usaban –en cabina y en los enlaces en barrios- como guía para desarrollar cada sábado el programa “Familiando”.

Una situación que obligó a LTL a reprogramar las transmisiones del programa fue el partido de debut de la selección peruana de fútbol en el mundial de Rusia 2018, ocurrida el sábado 16 de junio a las 11 de la mañana, coincidiendo con el horario de emisión de “Familiando”. El equipo de LTL evaluó que su audiencia estaría conectada a ese evento deportivo, considerando la ausencia de la selección peruana por más de 36 años de los mundiales de fútbol y su dramática y cuasi épica campaña en las eliminatorias. Entonces, transmitir el programa sería un esfuerzo en vano. Por ello, suspendieron la transmisión de ese sábado y reprogramaron la emisión de “En tu barrio”. En consecuencia, la secuencia de transmisión efectiva de los episodios de la serie y el abordaje de los temas en el programa de radio “Familiando” durante los meses de mayo, junio y julio fue la que se puede revisar en la siguiente tabla.

Fecha transmisión	Título episodio serie	Tema educativo	Hashtag
5 mayo	¿Por qué debo callar?	Machismo en la crianza	#EnCasaNoMeDejan #EnCasaUnHombreNunca #EnCasaUnaMujerNunca
12 mayo	Para la sed	Consumo de alcohol	#ElTragoYYo
19 mayo	Acorralada	Violencia en el barrio	#DicenQueSoy #PorMiBarrio
26 mayo	Fantasmas del pasado	Violencia familiar	#Alaucitos #YaBastaCho
2 junio	Mira tu bracito	Depresión y autoagresión	#MeBajonea #ArribaEseAnimo
9 junio	Entre bromas	Acceso a servicios diferenciados	#YovoyCuando #HasteVer
23 junio	¡Ay no, mami! / No quiero mojarne	Prevención de embarazo (mujeres) / Inicio sexual	#SinMisterio #NoQuieroMojarme
30 junio	Todo con, nada sin / Bola mi ojo	Prevención del embarazo (hombres) / Paternidad en adolescencia	#SiUnChico #SinMisterio #aElLeToca
7 julio	Ella es mi amiga	Discriminación de adolescentes embarazadas	#LoqueEllaDebeHacer
14 julio	Acá en la loma	Acoso sexual	#AcusoElAcoso
21 julio	Su fruta mágica	Comunicación familiar	#LaFrutaMagica

Tabla 1 - Calendario de transmisión de la serie “En tu barrio” en el programa de radio “Familiando”

Si bien existía una pauta de conducción con la estructura y contenidos preparados, un programa de radio en vivo tiene muchos elementos imprevistos que escapan al control de productores y conductores, y que surgen como desafíos constantes a la capacidad del equipo para adecuarse e improvisar instantáneamente salidas dentro de la narrativa previamente armada.

Acompañé a Juan y Josi a un enlace que hicieron con una oyente desde el puesto de la promotora de ahorros donde trabajaba, en un centro comercial moderno ubicado en la carretera principal camino al aeropuerto. Era el programa donde se transmitiría el cuarto episodio de la serie titulado “Fantasmas del pasado” sobre el tema de la violencia familiar. Ese sábado, nos encontrábamos desde antes de las 10 de la mañana en el centro comercial que se veía casi sin clientes, pues las tiendas principales abrían recién una hora después. Josi y Juan ubicaron a la señora Isabel en su puesto y le explicaron más o menos sobre qué conversarían. Siempre llevaban un radio receptor para escuchar el programa, y especialmente el episodio de la serie, con la persona que participaría en el enlace, garantizando de esa manera que pueda responder a las preguntas que tenían preparadas. Ya habían transcurrido varios minutos después de las 10 de la mañana, en la radio seguían pasando música como cubriendo el tiempo y no lanzaban la careta de inicio del programa “Familiando”. Preocupados, trataban de contactar a Saúl, pues Cindy había avisado que por un viaje ese día no podría estar conduciendo el programa, pero no lo ubicaban. Él era el responsable de llevar los materiales pregrabados –voxpath que editaba previamente y el episodio a transmitir- a la emisora, se los entregaba a Leyvis –el operador de la emisora- e iniciaba, habitualmente en compañía de Cindy, la conducción del programa. Era casi las 10:30 de la mañana y Josi y Juan seguían esperando que el programa se inicie pues temían que, avanzada la mañana, el centro comercial se llenara de clientes y la señora Isabel ya no pudiera participar en la conexión. Estaban pensando ir a la emisora para hacer el programa desde allá, pero en eso, escuchan la careta de entrada de “Familiando” por el radio receptor, el saludo de Saúl y sus palabras iniciales: “como ustedes sabrán siempre hay esas cosas que nos impiden llegar al programa exactamente a la hora puntual. No vayan a pensar... ya hay personas Leyvis, que dicen ‘Saúl siempre llega tarde’ ¿no?, y no es así [...]”. En ese instante Josi y Juan se tranquilizaron y retomaron sus arreglos previos al enlace en vivo. La señora Luz, otra oyente habitual del programa, recordaría con su ácido estilo de ‘decir nomás, aunque duela’, anécdotas como estas en la conversación que tuve con ella.

Como estamos recién un mes acá [el nuevo local de su taller], lo estuve escuchando en la casa de mi suegro porque él también lo escucha. Por eso dije que el chico siempre llega tarde. No siempre. Todo el tiempo que le tengo escuchando, siempre llega tarde. Un poquito dice él. Pero así, estaba riéndome por eso. Todas las semanas, se pica su llanta o llueve y esa es su excusa. Yo digo es una excusa, no lo sé. De repente será cierto, no sé (LR2).

Casi para finalizar la temporada del programa “Familiando”, acompañé la emisión del último episodio titulado “Su fruta mágica” sobre comunicación en la familia. Esta vez, tuve previsto hacer una observación no participante desde la cabina de radio, pues de acuerdo a lo que me había comentado Saúl, Juan estaba de viaje, Josi tenía un examen en la universidad, y los demás integrantes de LTL tenían un día atareado. Entonces, sería un programa sin enlaces en vivo. Estuve unos minutos antes de las diez de la mañana en la emisora, ubicada en el centro de Pucallpa, cerca de la plaza de armas, en la calle Progreso. Se trata de un edificio de tres pisos, al que se ingresa por una puerta estrecha luego de pasar una reja de metal que suele estar abierta. El ingreso provoca aquella sensación de penumbra ocasionada por pasar rápidamente de un espacio exterior con una luz solar espléndida a un interior sin iluminación natural, estrecho y pintado de colores oscuros. Luego de traspasar, un poco a tientas, ese pasadizo sombrío –donde funcionan las oficinas administrativas de la emisora- se llega a un patio interior, iluminado naturalmente. En él convergen la cabina de transmisión de la emisora, un pasadizo hacia la sala con temperatura acondicionada para los equipos de transmisión, la oficina del dueño de la radio y una puerta hacia los pisos superiores del edificio donde se ubica la casa familiar del dueño de la emisora.

La cabina consta de un solo ambiente relativamente amplio, cerca de la pared donde está la puerta de ingreso, se ubicaba Leyvis¹⁴, el operador de audio de la emisora y su consola de transmisión equipada con lo básico –una pantalla, un CPU con conexión a Internet y un monitor de audio-, y al frente, para coordinar visualmente durante las transmisiones, está la mesa de conducción con tres micrófonos instalados en brazos giratorios y varias sillas. Por la disposición estratégica en el ambiente donde se integran físicamente ambas

¹⁴ Leyvis Ramírez Atalaya (35), pucallpino, de padre y madre sanmartinences, fue de acuerdo a Saúl, el compañero de todas las aventuras radiofónicas de LTL por radio Del Progreso. Fallecería al año siguiente de realizado mi trabajo de campo, el 31 de agosto de 2019.

funciones y por la manera como el propio Leyvis definía su labor –“dar vida al concesionario o al locutor, darle ánimo para que esté pilas”–, él era un personaje presente en la narrativa del programa “Familiando”. Aunque nunca se escuchó la voz de Leyvis al aire, con él y de él solían hablar Saúl, Cindy, Juan o Josi durante sus locuciones. Además, tenía por costumbre soltar en el momento preciso, en contrapunto a lo que iba diciendo Saúl o Cindy, como efectos sonoros anímicos, algunas frases y modismos que tenía grabados: “Ahs, dice”, “¡Así-es!”, “Aíhs-tá”, etc.

Aquel sábado que se emitía el último episodio de la serie dedicado al tema de comunicación familiar, la observación no-participante que realizaba dentro de la cabina de la radio, tuvo que transformarse en observación participante porque durante la mayor parte del programa, Saúl estuvo hablando solo, sin nadie más en la mesa de conducción, sin enlaces, ni llamadas, invitados ni respuestas a los mensajes que enviaba a sus compañeras y compañeros. Así fue como él mismo lo recordó en una sesión de evaluación interna de LTL que acompañé durante mi trabajo de campo.

Un programa muy intenso. En solitario, definitivamente. Gran parte, como una hora y veinte aproximadamente, solo. Jugando con los vox pop [...] pero, como dijo Javier, parecía tan bien planificado, el hablar de comunicación en la familia cuando no hay nadie con quién conversar [...] Estaba desesperado la primera media hora porque no sabía qué hacer, estaba solo. Y entonces él me dice: pero bacán, o sea, parece tan bien planificado el hecho de que estés solo, vamos a hablar de comunicación en la familia, de la fruta mágica y todo el rollo... lo vas a hacer tú solo, no hay nadie más con quién conversar. Y es una situación real. O sea, son situaciones reales en las familias donde... quieres... quieres conversar con alguien y... no hay, pues ¿no? Entonces, ¿qué haces ahí? Claro, te lamentas, empiezas a buscar... a desvariar mentalmente... juegas contigo mismo. Crees en las cosas que te dicen. Por ejemplo, yo he vivido ese momento en el que me dicen: ‘ya estoy llegando, ya estoy saliendo de la universidad’, me decía Josi. Y yo decía: ‘¿en qué estás viniendo? O sea, en qué, dime si estás viniendo o no’. O sea, y ahí empezó a salir el tema de la sinceridad [...] O sea, ella dijo, por ejemplo, ‘te amo Saúl’, como para calmarme. Y yo digo: ‘me han dicho que me aman y no me lo demuestran’. También el hecho de que quiero pedir una música y eso fue lo gracioso... y Leyvis que se levante y se va [...] O sea, fue real. No es algo que se inventó [...] O también creo que el hecho de invitar a que la gente llame y que no te llamen te hace sentir más solo, o sea, es más *sad* ¿no? O sea, decir: necesito afecto. Y que nadie te lo dé, a pesar de que lo estás pidiendo... o sea, más o menos funciona así.

- Así como Anyi ¿no? (apunta Josi)

Finalmente, Josi llegó a la radio y condujo con Saúl la media hora final del programa. Esta transmisión, sin planearlo, terminó convirtiéndose en una representación metafórica en vivo del itinerario de sensaciones y emociones que ocasionan en una persona los problemas de comunicación en el hogar entre padres, madres, hijos e hijas adolescentes. Durante su conducción, Saúl fue improvisando al aire una narrativa honesta, a partir de lo que iba sintiendo mientras el programa iba transcurriendo.

Un escenario complementario de interacción del programa de radio y de la serie con las audiencias –sobre todo adolescentes y jóvenes- fueron las redes sociales, específicamente la cuenta en *Facebook* de “Familiando”. En esta cuenta, creada en 2016 para la primera temporada del programa de radio, el equipo de LTL publicó un total de 75 *posts* entre los meses de abril y julio de 2018. A pesar de mostrar una práctica aparentemente prolífica, estos mensajes no surgían de un impulso personal o de un capricho del momento. Con el tiempo, el equipo fue esbozando criterios y procedimiento para desarrollar sus contenidos:

Cada publicación se conversaba previamente: qué queríamos generar en la gente a quien estaba dirigido el contenido, sea flyer, meme o texto. Como teníamos un bagaje de temas definidos por semana, nos guiábamos de ahí pero siempre pensando cómo nos gustaría que nos hablen de ese tema. También preguntábamos a algún allegado, amigo, amiga, vecino, vecina o familiar que podría darnos una percepción desde su propio rol. Otra cosa que teníamos clara es que no queríamos entristecer ni molestar. No buscábamos que la gente sienta pena por lo que vive en su casa, sino que eso le invite a reflexionar sobre las cosas que podría prevenir en casa. (SL3).

El patrón de publicaciones, identificado por el seguimiento de la cuenta “Familiando”, muestra que los contenidos publicados en abril (30) duplicaron la cantidad de aquellos compartidos en mayo (14), junio (15) y julio (16). ¿Por qué decayó el ritmo de las publicaciones? Saúl ensaya una explicación cuando señala que al parecer es una constante que también ocurre en las otras cuentas en redes sociales de LTL. Cuando una iniciativa o una nueva temporada se inicia, todo el equipo está muy comprometido dando ideas y haciendo cosas diferentes. Pasan las semanas y van sintiendo que “se agotan las ideas”, que ya probaron todo y como no quieren repetir lo mismo que hicieron antes, empiezan a reducir sus posteos.

Al revisar las estadísticas que ofrece *Facebook* sobre el movimiento de la cuenta de “Familiando”, facilitadas por el equipo de LTL, se pueden identificar las cinco

publicaciones que lograron los mejores niveles de alcance e interacción¹⁵: una realizada el 2 de abril, anunciando la nueva temporada del programa de radio. El *post* del 7 de abril que consiste en una transmisión en vivo de la primera emisión del programa de radio. La publicación realizada el 21 de abril, a partir de un video de transmisión en vivo con diferentes integrantes del equipo de LTL en el programa de radio.

Las publicaciones temáticas que tuvieron más éxito fueron dos: la serie de tres publicaciones realizadas entre el 10 y 12 de mayo, en torno a la sexta emisión del programa, abriendo la conversación sobre el tema de consumo de alcohol en la familia, con una pregunta -“#ElTragoyYo / ¿Cuándo fue tu primera vez con el alcohol?”- que motiva a compartir anécdotas personales. Y también la publicación subida el 5 de mayo, abriendo la conversación con otra apelación al relato personal -“#EnCasaNoMeDejan / Cuéntanos, como varón o mujer, qué cosa (tarea doméstica) no haces en tu casa”- sobre el tema de Machismo en la crianza, abordado en la quinta emisión del programa de radio.

Analizando las interacciones generadas durante ese periodo, advertimos que son dos los tipos de publicaciones que desataron los niveles más altos de actividad en el *Facebook* de “Familiando”: A) *posts* para fortalecer el vínculo. Se trata de publicaciones con referencia directa a la relación que “Familiando” sostuvo con sus seguidores en *Facebook* y en el programa de radio de los sábados: anunciando o transmitiendo el inicio de la nueva temporada, cuando el equipo de LTL re-posicionaba la experiencia; B) *Posts* para generar comentarios sobre temas específicos. Por lo general, se trata de publicaciones donde se reproducen diálogos cotidianos o preguntas para suscitar reflexión desde situaciones cotidianas y apelaciones al buen humor, en torno a la relación distante o tensa con padres y madres que motivan estados de ánimo depresivos, el consumo de alcohol fomentado por prácticas cotidianas en la familia o el machismo en las relaciones familiares, entre otras.

Como lo reconoce Saúl, es un riesgo apostar por “temas” para suscitar comentarios, conversación o debate en una red social como *Facebook*. Es como intentar avanzar en sentido contrario a la corriente placentera de un caudaloso río, movido por ansias de reconocimiento, distracción, contacto ligero, “raje”, chisme y “mate de risa”.

¹⁵ Alcance es el número de personas únicas que vieron la publicación; e interacción es la cantidad de reacciones, comentarios y compartidos generados por la publicación en los seguidores de la cuenta en *Facebook*.

Aquí en Ucayali casi todo se aborda con gracia. Desde la alegría, la picardía. Lo que nosotros hemos tratado en todo momento es no desentonar con eso. Utilizábamos jergas y frases muy locales. Algo a lo que apelamos fue al uso de hashtag, que en redes es bastante utilizado, pero aquí localmente no. Por ejemplo, uno que utilizamos fue “#Alaucito”. El combinar esas palabras, buscar cómo pueden vincularse a algo tan cotidiano -la gente siempre dice “¡Alau!”, “alaucito”, “pobrecito”- no era fácil. (SL3).

Si analizamos los *posts* que lograron mayores niveles de alcance e interacción en la cuenta de “Familiando”, podemos identificar dos factores que contribuyeron a esa mejor performance: por un lado, hacer transmisiones en vivo desde el programa de radio o la actividad comunitaria que el equipo estuviese realizando; y por otro lado, cuando los integrantes de LTL comentaban los *posts* publicados en “Familiando” desde sus cuentas personales, aludiendo y etiquetando a sus contactos personales para extender el hilo de comentarios sucesivos. Ambos factores fueron usados intencionalmente –aunque no con la constancia esperada- por el equipo de LTL, según lo confirma Saúl:

Otra cosa que hemos hecho es compartir lo que estamos haciendo en vivo, sea a través de una fotografía o de alguna transmisión en vivo. Y otra forma de garantizar interacción es tener a cierta población aliada –adolescentes de la organización o de otras organizaciones- que puede conversar o generar discusión a partir de una publicación que hacemos. A veces eso era difícil de conseguir, no siempre podían estar en contacto con nosotros. Los chicos y las chicas garantizaban el éxito del programa cuando se involucraban, la interacción se lograba si ellos lograban etiquetar e involucrarse con sus pares. (SL3).

De acuerdo a la revisión de los archivos de las grabaciones de los programas de radio y de la información de LTL sobre participación en redes sociales, en las dieciséis emisiones de “Familiando” participaron de manera directa expresando sus comentarios, opiniones y consultas, alrededor de 195 personas, 12 por emisión como promedio. Dos terceras partes de la participación de la audiencia se logró por iniciativa propia, mediante llamadas telefónicas, WhatsApp y *Facebook*; mientras que el tercio restante fue convocado por el programa a través de enlaces directos de los reporteros en los barrios o de testimonios grabados previamente. Claudia, estudiante de Derecho de 19 años, oyente frecuente de la serie, me comentó que la siguió por la radio y también por el grupo de WhatsApp de los cuarenta estudiantes de su salón donde Juan –su compañero de estudios e integrante de LTL- rotaba los capítulos cada semana.

(Juan) nos hizo escuchar una serie para comentar sobre ella. La serie se trataba del embarazo a temprana edad y entonces tenemos una compañera que estaba embarazada en

mi salón [...] Incluso mandó el audio al WhatsApp donde todos los compañeros están y todos hablaban acerca de eso. Entonces desde ahí ya empecé a escuchar, aparte siempre él nos animaba, nos decía tal tema, el machismo y la prevención de embarazos. Es que el audio era entretenido en cómo hablaban, ese lenguaje de Pucallpa, lo charapa, entonces como que eso vacilaba y todos hablábamos [...] Una vez sí escuché las dos horas porque me fui a lavar, entonces lo puse en altavoz y ahí estaba escuchando todo el rato, sobre la maternidad a temprana edad (CJ).

Los programas que generaron mayor nivel de participación de la audiencia fueron aquellos en los que se emitieron los capítulos “¿Por qué debo callar?” (machismo en la crianza), “Hoy no quiero mojarme” y “¡Ay no, mami!” (inicio sexual y prevención del embarazo que fueron emitidos juntos), “Todo con, nada sin” y “Bola mi ojo” (prevención del embarazo y paternidad en la adolescencia que fueron emitidos juntos) y “Acorralada” (violencia en el barrio). La señora Liz, oyente frecuente del programa de radio y de la serie, describió varios de estos episodios en una conversación que sostuve con ella, un mes después de haber concluido la emisión del programa, al preguntarle por aquellos capítulos de la serie que más recordaba.

De que el chico le mandaba a su esposa porque ella es la mujer de la casa que ella tiene que cocinar, que ella tiene que lavar, ya, y luego también de la hermanita que le decía al chico que él siendo tan grande no sabe ni cambiar un pañal, y eso medio que le bajó al varón ¿no? [se refiere al capítulo “¿Por qué debo callar?”] [...] Luego, que el chico le pegaba a la mujer y la mamá creo que le dijo que por qué le pega, y él le dijo que no tiene que meterse en su vida, y así [capítulo “Fantasmas del pasado”] [...] El capítulo no me acuerdo, pero creo que era de las chicas que tenían hijos a temprana edad, más o menos, sí, me recuerdo eso, que eran muy chicas para eso, ya, pero yo como dije, yo también soy madre a los 17 años, tuve que salir adelante con mi niño ¿no? Bueno ahora ya tengo mi esposo, tenemos hijos y vivo bien [capítulo “¡Ay no, mami!”] (LR3).

Unos episodios más que otros no solo son bastante recordados por la audiencia, sino que también son descritos como una suerte de réplica de situaciones que han vivido en sus historias como madres, padres, hijas o hijos. La señora Liz, por ejemplo, señala que ella vive esa misma tensión representada en el capítulo “Su fruta mágica” entre la demanda de Anyi porque su mamá le dedique más tiempo y la necesidad de Isabel de usar más tiempo en trabajar para cubrir los gastos y requerimientos de su hija.

Tengo uno de mis hijos (el de 12 años) que me reclama eso. Que no me voy a las reuniones, que siempre paro ocupada, que a veces me dice que soy mentirosa. Yo le digo

‘¿cómo le voy a engañar? A veces me tengo que terminar lo que tengo que hacer y a veces me pasa la hora’. Más que todo para recoger libretas ¿no? No puedo llegar temprano. Hasta el último, me molesta. Hasta que yo me vaya. A veces presta celular a su profesora, no sé a quién, pero me llama ‘mamá ¿vas a venir?’, ‘Pucha’, le digo. Y, a veces, dejando de hacer tengo que ir. Pero yo más que todo me voy a la mamá de la niña, no estaba cuando ella quería. A eso me voy. A veces no puedo estar en las actividades de mis hijos. No es que no quiera, sino que no puedo, a veces. No puedo. Yo le digo a veces quisiera partirme en dos o en tres o en la cantidad de mis hijos para poder estar en cada uno de ellos (LR3).

Por su parte, el joven oyente Billy siente que la manera cómo los personajes de la serie afrontan las situaciones difíciles que viven es similar al itinerario que sigue su propia familia en esos casos: darle una vuelta de humor para no dejarse vencer por el desánimo y, por el contrario, fortalecerse mediante un ritual de risas compartidas para enfrentar los problemas juntos, sin la carga dramática que paraliza o amilana. Es más, Billy sostiene que se trataría de un sentido del humor característico de los habitantes de Pucallpa y de otras ciudades amazónicas, que la serie ha sabido recrear en sus episodios como el titulado “Mira tu bracito”, que describe como ejemplo.

Por la forma en la que inician y la forma en la que terminan, es como mi familia. Empiezan con una bromita, luego el tema como en la novela esa ‘Ay, que me siento deprimida, ay que me hacen bullying’, ‘tranquila hija, sé que puedes superar, pero cortarte no es la opción’. Y, luego, al final, con la broma que ‘vas a terminar moqueando tu comida’, de ahí ‘ay chibolo, que lo arruinas, que no sé qué’. El lenguaje de la selva que usan y eso, pues [...] Es un humor que viene con la normalidad de que es la selva. Por ejemplo, si tú te caes o si te sientas mal y se te ve la panza, ‘Oy buchisapa, oy siéntate bien’. Eso no es una broma creada, pero está ahí, y es algo gracioso que te puede pasar. No es una broma pesada, es solo una broma como tiene que ser. La broma es para que tanto tú como al que le haces, disfruten. Porque si al que lo haces le molesta, ya no llegaría a ser broma. Todas las bromas en mi familia son para que todos en conjunto nos riarnos (BT).

Humor de ‘normalidad de la selva’ que reside no solo en el comportamiento de sus personajes y el proceso que siguen para enfrentar, sin evadir ni hundirse, una situación dramática cotidiana, sino también –por tratarse de una serie construida con lenguaje sonoro- en el uso de las palabras y entonaciones propias del hablar amazónico. Es lo que sostiene Carla, otra joven oyente del programa.

En la forma de hablar, le da un poco de gracia. Por ejemplo, si yo le hago ver a mi primo que no es de acá, es del norte, como que se va a reír de nuestro deo ¿no? Es como que un poco gracioso en esa parte, porque nosotros a una palabra como que lo alargamos y lo hacemos graciosa. En sí, nosotros no sabemos que está siendo graciosa porque es nuestro deo, pero para otras personas sí. Para mí, sí es un poco gracioso porque, a veces, como que se me sale el idioma pucallpino, el charapa, pero cuando lo escucho en otra persona sí da risa, pero yo no me escucho a mí misma. (CJ).

Entonces la serie “En tu barrio” captura esa sonoridad del hablar cotidiano, esa manera peculiar de construir las frases y entonarlas generando alegría y buen ánimo, y recrea escenas del diario vivir que podrían transcurrir en cualquier hogar de un barrio de Pucallpa en torno a asuntos identificados por el equipo de LTL. Además, la serie se plantea desarrollar una ficción sonora que aborde algunos fenómenos algo más recientes –los *popus*, sus caravanas, sus transmisiones en redes- entre las y los adolescentes y su despliegue por los espacios de su ciudad y de las redes sociales.

Para nosotros no es en la palabra en sí, sino en cómo esa entonación tan rica que tenemos los de la selva ¿no? / Medio cantada / Medio cantadito / Por eso es que sale esto de ‘yahascréidoya’ [...] Además, también tomemos en cuenta que las y los adolescentes ahora, la influencia de las redes también y todas esas palabras rebuscadas, cortadas ¿no? agringadas, mejicanaeadas, o sea, pero sigue el mismo tono selvático ¿no? amazónico ¿no? Entonces, sigue en la misma onda, entonces el hecho de recoger cosas como los chicos *popu*, las caravanas, las peleas de barras, que la gente pueda sentir que es muy de Lima ¿no? pero en realidad que están / que suceden aquí / muy presentes aquí también / Más aun pensando que esto no es zona urbana, pero que tiene sus características muy de la gente del campo, la gente de la chacra, la gente de un asentamiento humano (TL).

Como hemos podido comprobar en los testimonios expresados por la radio así como en las conversaciones con oyentes que siguieron las vicisitudes de Isabel, Anyi, Pepe Lucho y Maikol, para varias madres y padres de familia, preocupados y motivados por mejorar la comunicación con sus hijos e hijas adolescentes, pero que carecen del hábito y el tiempo para acudir a talleres o espacios formativos convencionales, escuchar la serie “En tu barrio” y el programa “Familiando” ha sido una oportunidad para acceder a recomendaciones prácticas, ánimo, buenas vibras y humor, así como información y consejos útiles que necesitan. Como contaba la señora Liz sobre la relación con sus hijos “yo no soy de estar ahí en su tras ¿no? Prácticamente a ellos los hago independientes. Así, de niños. Pero este programa como me ha ido algo de reflexión y estar con ellos, dándoles

consejos, hablándoles más que todo” (LR3). Igualmente, doña Clariesa cuando habla sobre la utilidad que ella encontró en lo recibido por el programa de radio, destaca el aporte de ‘las novelitas’, como le llama con ternura, así como del buen ánimo que ‘los jóvenes de la cabina’ transmitían cotidianamente a su audiencia.

El programa ha estado bonito porque ha habido música, ha habido entrevistas, ha habido diálogo, ha habido miniserias. Ha estado bonito y me diera gusto que haiga más miniserias así enfocado en los padres e hijos, en la sexualidad, en los embarazos precoces, tantas cosas pues ¿no? [...] O sea, más novelitas que hagan ver la vida real de los jóvenes con los padres [...] Tiene que ser un poco animoso para que esas personas que escuchen también estén animadas. Porque si es un programa triste a mí también me hace sentir triste. Mejor así que eran reales, alegres, había un poquito de broma entre conductores [...] Me parece que los jóvenes que están en cabina, me parece que son jóvenes alegres, son jóvenes activos. Yo no los conozco a ellos. Solamente por la voz (CC).

CAPÍTULO 3. LA MUESTRA ANALIZADA: DOS EPISODIOS DE LA SERIE Y SUS TRES AVENTURAS

A continuación, procuraré reconstruir el proceso de las tres aventuras en una muestra de dos episodios de la serie “En tu barrio” a partir de insumos que recolecté en mi trabajo de campo realizado durante el desarrollo de estos tres momentos a través de los cuales, activistas de LTL y familias oyentes de Pucallpa, fueron construyendo narrativas de vida cotidiana con sentido del humor.

Aunque es un proceso continuo, es importante trazar metodológicamente las fronteras de cada momento o aventura. La reconstrucción de la aventura creativa implica identificar las percepciones compartidas en el equipo de LTL sobre el tema abordado, la situación cotidiana recreada y las expectativas respecto de la recepción y apropiación de parte de sus audiencias meta. Para hilar esta aventura usaré básicamente los registros sonoros de las sesiones creativas facilitadas por LTL, la observación que hice durante algunas sesiones de grabación sonora y las entrevistas sostenidas con activistas de LTL.

La aventura del producto sonoro consiste en el audio del episodio donde situaciones, diálogos y personajes creados por LTL, usando los elementos del lenguaje radiofónico – voces, música, silencios, efectos y ambientes sonoros- quedaron fijados sonoramente, listos para el consumo y disfrute sensorial de sus audiencias. Para hilar esta segunda

aventura, usaré la transcripción detallada del archivo de audio del episodio correspondiente, sin considerar la careta de entrada.

Finalmente, la reconstrucción de la aventura de la interacción con la audiencia implica el momento de emisión de la serie, en el contexto del programa de radio “Familiando” desde la cabina de conducción y desde los enlaces directos desde las casas, así como la escucha e interpretación del episodio por parte de sus audiencias meta y la conexión con sus vidas e historias personales. Para hilar esta tercera aventura, usaré registros sonoros del programa de radio y su pauta de emisión, la observación que hice durante algunos enlaces en vivo con oyentes desde sus hogares, así como entrevistas a oyentes y, finalmente, sesiones de elicitación de esos episodios específicos con grupos de adolescentes mujeres y hombres, padres y madres de familias.

Para la selección de esta muestra de episodios usé tres criterios. Primero, son episodios sobre los que he podido recuperar suficientes insumos durante mi trabajo de campo para hacer el ejercicio de reconstrucción en los términos antes descritos. Por otro lado, son episodios sobre temas clave en la propuesta de la serie de LTL: machismo en la crianza y prevención de embarazos en la adolescencia. Finalmente, se trata de episodios recordados y frecuentemente mencionados por oyentes con los que conversé.

3.1. “¿Por qué debo callar?”, episodio sobre machismo en la crianza

3.1.1. Aventura creativa

Anyi conversa con su madre sobre lo que hicieron en clases, mientras la ayuda en el puesto de refrescos. A lo lejos, Pepe Lucho conversa a carcajadas con un cliente comparando las habilidades que tienen los hombres y las pocas cosas que pueden hacer las mujeres. Anyi se molesta, pero la actitud de su madre sorprende a todos.

Sinopsis del episodio 8 – ¿Por qué debo callar?

La sesión de LTL en la que se creó este episodio de la serie se realizó en casa de Maicol y participaron, de acuerdo a las voces del registro sonoro que LTL me compartió: Saúl, Maicol, Joel, Ingrid, Josi y Juan. Saúl inicia la sesión, explicando la sinopsis del episodio que prepararon en el taller inicial. Terminada la descripción de la sinopsis, Joel comenta que en esa situación “hay dos barreras: ser mujer y ser adolescente”. Señalando que efectivamente Anyi enfrenta esos dos conflictos de manera constante, Saúl plantea organizar el trabajo creativo según los momentos en los que se desarrolla la acción del

episodio: “el primer momento, lo que Anyi está conversando con su mamá; el segundo momento, lo que su hermano está conversando con su cliente sobre esta comparación de lo que pueden hacer los hombres y lo que pueden hacer las mujeres”.

Antes de plantear el tercer momento –la reacción de Anyi frente a lo que su hermano mayor comenta y la intervención de Isabel- Josi inicia un hilo de conversación acerca de lo que podrían decir los personajes en el segundo momento identificado por Saúl: “Ahí le puede preguntar, ¿y tu esposa?, o algo así”. Luego empiezan a sugerir que Pepe Lucho responda: “está cocinando, eso es lo que hacen las mujeres”; de pronto se les ocurre la posibilidad de que el cliente de Pepe Lucho sea alguien conocido: “O le pregunta ‘Oy no veo a tu esposa’. ¿Podría ser su promoción el pata? y quiere ver a María, porque María es su promoción”. Ante la sugerencia de que la esposa diga algo en la escena, Saúl aclara el rol silente de este personaje –como metáfora de la situación de muchas mujeres en la sociedad- que los cuatro creadores de la serie habían definido en el taller: “María se llama, ella no tiene voz” -alguien agrega: “ni voz ni voto”- y Saúl precisa: “Nosotros conocemos a María, por todo lo que dicen los demás, pero María nunca dice nada”.

Entonces, Saúl retoma aquel momento inicial del episodio, cuando Anyi conversa con su mamá al regreso de su colegio, y lanza la pregunta: “¿Qué conversabas con tu mamá cuando volvías de colegio?”. Los aportes de los adolescentes del grupo enfocan la atención en actividades que no son propiamente académicas, pues más que contar lo que ocurre en clases, chicos y chicas cuentan lo que pasa en el colegio, como afirma Ingrid: “Ajá, cuando había problemas entre compañeros, yo le contaba a mi mamá, pero no es que tanta importancia me daba”, y Maicol recuerda otras situaciones relacionadas con la transgresión de normas: “Yo me acuerdo que les habían descubierto a unos chicos de cuarto que tenían relaciones en el baño del colegio y ¡puta! fue un chongazo eso en el Bautista, pero en el Comercio también, promo. ¿Qué más?, que les llevaban a TOE o a la Dirección porque les habían encontrado fumando allí en el baño”. De inmediato, Saúl plantea un criterio –aprendido de la experiencia con el programa de radio “Familiando”- para crear de manera eficaz una situación de ficción y evitar que la discusión se desenfoque: “un día nos tocaba hablar sobre el plan de vida de los hijos, y ¿qué paso?, que se estaba hablando sobre lo que los hijos quieren estudiar y, ¿no sé si recuerdas, Josi?, que nos llamó una señora a decirnos que sí, las autoridades no se preocupan, que piden currículo, y empezó a hablar de la historia de su hijo que no le daban trabajo porque no tenía experiencia laboral... o sea, se desvió totalmente a otro lado. Entonces, si nosotros

planteamos una situación sobre un problema que se habla en un colegio, corremos el riesgo que la gente se concentre más en ese problema que en la historia de machismo”.

Entonces, el grupo empieza a explorar otras posibles situaciones escolares sobre las que podría conversar Anyi con su mamá que no desvíen la atención del tema de machismo en la crianza, hasta que a Maicol se le ocurre una salida: conectar la situación del relato de Anyi con la conversación de Pepe Lucho y su amigo de promoción: “como Pepe Lucho y su cliente estaban hablando de las habilidades que tienen los chicos y las pocas cosas que pueden hacer bien las chicas, entonces, como que llega Anyi al puesto de refrescos de su mamá comentando, de repente, una situación en el curso de Educación Física, que puede ser similar a lo que se le va a escuchar hablar a Pepe Lucho después”. Siguiendo el hilo de esa idea, Juan precisa la situación relatada por Anyi, agregando: “Ella puede realzar, por ejemplo, que han ganado el partido de fútbol, las mujeres”.

Se percibe que el grupo va abriendo con mayor seguridad la trocha de su proceso creativo luego de definir dos asuntos importantes: la relación cercana entre Pepe Lucho y su cliente, que justifica que conversen sobre algo tan personal como lo que sabe hacer su esposa; y la situación ocurrida en su escuela sobre la que habla Anyi en el diálogo con su mamá. Saúl resume ese contrapunto –o un dime y direte, como él lo califica- entre ambas conversaciones, esencial para la escena: “Ella está contando un logro, mientras que su hermano está criticando a las mujeres. ¿Qué podría estar criticando? Él dice que María está allá atrás en la cocina, donde deben estar las mujeres”. Juan, entonces, propone una frase precisa que Pepe Lucho podría enunciar: “¿Qué cosa va a estar haciendo, promo?, lo único que sabe hacer: cocinar como mujer, pe”.

A continuación, empiezan a elaborar ideas para el tercer momento de esa estructura básica que propuso Saúl al inicio de la sesión: cuando Anyi reacciona ante el dicho de su hermano mayor y doña Isabel interviene en la disputa. La primera idea es que ella ‘pondrá el pare’ y que lo hará desde la zona del puesto de refrescos, donde se encuentra, para que su hermano lo escuche en la zona de su taller: es decir, hablará en voz alta. Luego, pasan a precisar qué es lo que ella le va a decir: “Pero, al menos, ella hace bien sus cosas”. Esta frase la descartan porque Pepe Lucho es reconocido, incluso por su hermana, como un buen mecánico, y derivan a otro enunciado: “pero, al menos, ella es buena madre”, diciendo implícitamente que él no se comportaría como un buen padre porque no se preocupa por su hija y le parece suficiente –como él podría retrucar- trabajar y dar la plata para que no falte qué comer en casa. Luego, sugieren que Anyi lance una frase que desafía

a invertir los roles para que Pepe Lucho valore más el aporte de María: “Entonces, ¿que trabaje María, pues, y tú cocina, a ver!”. Pero no les parece suficiente porque esa inversión terminaría legitimando los roles tradicionales. Entonces, a partir de las ideas lanzadas, Saúl sugiere una salida que es completada, en el camino de plantearla, por otros aportes: “O podría decir ‘cuando tú no estás, ella también parcha la llanta, ¿pero a ver vete tú a cocinar?’. Porque así, María sí puede hacer algo que hace Pepe Lucho que es parchar una llanta, pero tú Pepe Lucho no puedes cocinar o ni siquiera puedes...” y agrega Joel “...cambiar su pañal”.

En ese momento, les parece haber encontrado la frase que estaban buscando para Anyi porque, como lo subraya Maicol: “Esa situación invierte el constructo social. Un hombre fácil cocina y la gente no se sorprende: es hombre y cocina bien”, mientras que, como afirma Saúl, “atender a su hijo sí va a ser algo conflictivo”, y, además, como añade Maicol, “en la situación de María, como que ‘¡una chica vulcanizando!’”. En ese momento, empiezan a reseñar la ubicación de varios lugares en Pucallpa donde son mujeres quienes vulcanizan llantas de motos y motocares, y las reacciones que suelen tener las personas cuando se encuentran con mujeres haciendo actividades que, supuestamente, no pueden hacer: “Cuando la gente se para y ve que es una señora la que atiende: duda. Como la señora que hace carreras desde el aeropuerto, todo el mundo se paltea. O lo que le paso a Cecilia que fue a Atalaya y vio que la mayoría son motocarristas mujeres, ella se quedó sorprendidísima”.

De inmediato, pasan a explorar cómo plantear la reacción de doña Isabel en la situación desarrollada hasta el momento. Saúl sugiere una intervención directa: “La mamá le dice: ‘cállate Anyi’”, mientras que Josi propone que sea Pepe Lucho quien involucre a la madre en la disputa: “que él le diga: ‘mamá, mira a Anyi’”, y en la misma línea, Saúl sintetiza: “o que él dice: ‘mamá hazle callar a tu hija’”, mejorando la frase con los aportes de Maicol (a esta mocosa) y de Joel (a esta huambra). Van avanzando en el planteamiento, señalando que antes que Isabel tenga la oportunidad de intervenir, Anyi desafíe a su hermano: “y ella dice: ‘¿por qué debo callar?’”, Joel complementa “... ¿por qué soy mujer?, pero Saúl sugiere que eso último no lo diga Anyi sino su madre: “porque eres mujer, hijita. Ya cállate que ya te estás igualando”. Juan entonces reflexiona que lo que Isabel critica no es que su hija pretenda igualarse con su hermano mayor, sino que pretenda igualarse con su hermano varón; es decir, no es una cuestión de jerarquía por edad sino por género. Y Saúl completa la frase con la siguiente sentencia: “Ya pareces hombre, peleando con tu

hermano” que es celebrada por el grupo como la idea que estaban buscando para completar la situación, haciendo derivaciones humorísticas que comparten entre risas para descargarse al final de la sesión: “al acabar con esa frase, van a llamar las mamás y van a decir ‘pero por qué, ¿hice algo mal?’”, “¿Familiando? Estoy escuchando el programa, me acabo de dar cuenta, eso creo hago con mi hija, yo, joven”, “por eso he llamado para pedirle perdón a mi hija en vivo... ay, me olvidé que mi hija no tiene radio... le tengo que escribir a su *Facebook*” (RISAS).

En, aproximadamente, catorce minutos de sesión, el equipo de LTL siente que ha logrado consolidar la situación del episodio. Dedicán los minutos finales a compartir experiencias personales que vienen a sus memorias luego de haber construido la historia del capítulo, como imaginando lo que va a ocurrir con sus oyentes cuando se transmita el episodio por la radio. Empiezan por conversar sobre la exigencia hacia las mujeres adolescentes de usar un lenguaje libre de lisuras “¡no hables así, ya pareces hombre!, ¡tú eres una señorita!”, o para que sean limpias y ordenadas en su presentación y ambiente personales: “el hombre puede tener su cuarto hecho una basura y la mujer no, pues”. También mencionan la distribución desigual de tareas en casa: “hacerle levantar a la hija para que te ayude a cocinar, a barrer, a lavar y que el hijo siga durmiendo porque ¡es que él es hombre!”, “por ejemplo, yo llego a mi casa y mi mamá le dice a mi hermana ‘sírvele a tu hermano’, yo le digo ‘¿por qué me va a servir?, si yo me puedo servir’, y mi hermana me dice: ‘pero ¿por qué no te puedo servir?’” (RISAS). Este es el relato que provoca más risas y derivaciones: “y, en ese momento, Juan se pone triste y suena a-a-a-a (acordes de tristeza en coro)” (RISAS). La conversación concluye compartiendo ideas sobre las posibilidades de lograr una transmisión muy interactiva y con diversos recursos complementarios al programa de radio “Familiando”: “podemos tener invitados e invitadas que rompieron estos clichés, entrevistar a las mujeres que vulcanizan y pasar las entrevistas en la página de Familiando”, “hacer transmisiones en vivo por redes sociales porque a veces los jóvenes no escuchan radio”, “así no solo están escuchando la radio, sino también viendo e interactuando desde el celular”.

3.1.2 Aventura del producto sonoro

Este episodio comprende una única escena que transcurre en la zona compartida por el puesto de refrescos de Isabel y el taller de mecánica de Pepe Lucho. Por orden de aparición sonora, los personajes son Doña Isabel, Anyi, Pepe Lucho y un motocarrista, cliente del taller.

Se escucha a Anyi bebiendo un trago de agua y suspirando de calor y agotamiento, de inmediato la voz de Isabel le dice “¡Ay, Anyi! ¡Qué bruta esa sed que tienes, hija! ¡Ya te vas a ahogar!”. Y Anyi le responde, con voz agitada “¡Ay, mami! Es que hoy en educación física jugamos fútbol ¡y le ganamos a los hombres!”. Sentimos el efecto de un motocar deteniéndose y la voz de Pepe Lucho saludando al cliente que llega a su taller: “Oy, promito, ¡de tiempo!”, quien responde el saludo con voz alegre: “Habla pe, Pepe Lucho, hasta que me tocó caer en tu taller”. La conversación entre ambos hombres pasa a segundo plano y, en primer término, escuchamos a Isabel siguiendo el diálogo con Anyi: “¿Le ganaron a los hombres? Es que a ti desde chiquita te gusta el fútbol. Aunque también eres una señorita, bien ordenadita, Anyisita”. Mientras se escucha el sonido metálico de las herramientas colocadas y levantadas del suelo, el motocarrista le pregunta con curiosidad a Pepe Lucho: “Promito, ¿y la María? Tiempo no la veo, desde que se juntaron, creo”. Con voz sarcástica, Pepe Lucho responde: “Cocinando... qué más pues puede hacer ella, promo... lo único que sabe, pues: ¡cocinar como toda mujer, pues!”, ambos jóvenes celebran la ocurrencia entre carcajadas cómplices: “Claro pues, para eso es tu mujer, ¿sí o no?”, “¡Y no va ser!”. Escuchamos la voz mortificada de Anyi que, sobre las carcajadas de su hermano y su cliente, le espeta: “Ahí si te ríes ¿no Pepe Lucho?” –unos acordes de tensión enfatizan el momento- “Pero cuando tú no estás, María parcha la llanta, ayuda en el taller, pero tú, tú ni puedes atenderle a tu hija ¡ni cambiar un pañal puedes!”. Al sonido de la herramienta de metal soltada en el suelo prosigue la voz ofendida de Pepe Lucho: “¡Ma, hazle callar a esta huambra!”. Sin esperar la intervención de su madre, Anyi confronta a su hermano mayor con un: “¿Por qué debo callar? Porque es verdad ¿sí o no? ¡Te da roche!”. “¡Anyi, cállate!”, corta la discusión doña Isabel, poniéndose del lado de su hijo varón: “Ya pareces un hombre, igualándote con tu hermano. Tú eres una mujercita”. Anyi, indignada por la actitud de su madre y su hermano, rabia desde sus entrañas un: “¡Ay, cómo me da cólera!” y se va del lugar. El cliente, incómodo por la situación, lanza una interjección de asombro: “¡chiiiicha morada!” que es malinterpretada por doña Isabel, cuando le consulta sonriendo: “¿de cincuenta o de un sol, joven?”. Desconcertado, el motocarrista le pregunta: “¿Ah, cómo doñita?”. “Tu refresquito de chicha morada, pues”, precisa Doña Isabel, “¿vas a querer de cincuenta o de sol?”. Enredado por la confusión, al cliente no le queda sino responder: “Ah ya, de sol pue, doñita, mjum”. La escena culmina cuando escuchamos el servido del refresco en el vaso.

La duración efectiva de la escena descrita es de cien segundos. Se trata de un audio que plantea con suma eficacia en el uso del tiempo y los recursos radiofónicos (actuaciones naturales, diálogos precisos en lenguaje cotidiano, efectos y sonorización ambiental, énfasis musical), una situación que deja planteado el problema de machismo en la crianza propuesto por LTL durante la aventura creativa: habiendo sobrevivido a un padre/esposo machista y violento que los abandonó, ¿por qué Pepe Lucho trata y considera de esa manera a su esposa?, ¿por qué Isabel, contradiciendo su actitud inicial de respaldo a Anyi, se pone del lado de su hijo varón cuando ella lo enfrenta por su comentario machista? El remate de la escena que apela al humor por una confusión, se encuentra narrativamente conectado al conflicto principal entre Anyi, Pepe Lucho e Isabel, cumpliendo el rol de descargar la tensión sin evadir ni desdeñar el problema.

3.1.3. Aventura del consumo por las audiencias

Esta tercera aventura del proceso empieza con la transmisión del episodio “¿Por qué debo callar?” por el programa de radio “Familiando”; continúa con la reelaboración del episodio que hace la audiencia en su escucha activa; seguida de su interpretación al conectar lo relatado en el capítulo con su propia vida; sigue con las reflexiones sobre el tema del machismo en la crianza a partir de la historia escuchada, reelaborada e interpretada; y concluye con la expresión de una sensación de engarce de la ficción en su realidad y sentido de humor cotidianos.

“¿Por qué debo callar?” se transmitió en la cuarta emisión del programa “Familiando”, el sábado 5 de mayo de 2018. Este episodio de la serie estuvo al aire en cada bloque de treinta minutos del programa, es decir, se emitió cuatro veces en total ese día, con la finalidad de retomar en cada segmento la conversación abierta sobre el tema del día definido por LTL. De acuerdo a la pauta de transmisión del programa de ese sábado, donde aparece señalada la información, materiales grabados, enlaces en vivo, entrevistados y otros contenidos del programa, organizados de acuerdo a la estructura de cuatro bloques, se establecieron cuatro preguntas eje para guiar la conversación al aire sobre la crianza machista de hijos e hijas en la familia:

“A Anyi le gusta mucho jugar fútbol, ¿por qué su mamá comenta que ella igual es una señorita muy ordenadita? / Pepe Lucho dice que “su mujer” sólo sirve para cocinar, ¿qué opinas? / Anyi le riñe a Pepe Lucho porque él no sabe cuidar ni atender a su hijita, ¿hay hombres como él en tu barrio? ¿Por qué son así? ¿Cómo pueden cambiar? / Doña Isabel

le exige a Anyi que se comporte como mujercita y que no sea respondona con su hermano, ¿tú cómo reaccionarías en el lugar de Anyi?” (Pauta transmisión “Familiando” 5/5/18)

En el bloque final del audio con la grabación del programa de ese sábado 5 de mayo, se escuchan los comentarios de Saúl y Cindy, conductores de “Familiando”, que resumen la posición de LTL sobre el tema del machismo en la crianza, abordado en este episodio. Saúl retoma críticamente un discurso habitual en las familias pucallpinas que se enorgullecen de no ser tan machistas, cuando el padre o los hijos varones hacen algunas labores del hogar y se afirma que ‘ayudan’ en casa, reforzando implícitamente que es un apoyo a quienes sí tendrían esa responsabilidad: la madre y las hijas mujeres. “Es también su obligación, es también su rol”, afirma Saúl. Y recordando una expresión que escuchó a su padre, les dice a los hombres de la casa: “no es que te va a salir vagina porque cocines, laves o planches. Debemos romper con esos estereotipos tradicionales y empezar a compartir los roles. Reconocer que somos una familia, seamos varones o seamos mujeres, debemos contribuir para que nuestro hogar esté impecable, ordenado, limpio y todas y todos podamos estar bien”.

Cindy cuestiona esa idea arraigada en muchos padres y madres de familia que no ven la necesidad de invertir en la educación profesional de sus hijas mujeres, pues ellas no necesitarían valerse por sí mismas ya que un día “llegará un hombre que va a velar por ellas. Eso hay que desarraigar. ¡Quítense esa idea de la cabeza!”, concluye Cindy.

Finalmente, Saúl remata estos minutos finales de transmisión invocando a la audiencia – que, por la constante apelación, estaría imaginada más como padres, madres y otros adultos con rol de crianza- a escuchar los sueños de sus hijos e hijas por igual “acompañémoslos en el campo profesional o laboral donde decidan dedicarse, hay que apoyar en lo que quieran hacer. De eso se trata: que se sientan realizados y realizadas. Eso solo lo vamos a conseguir si nos comunicamos, si conversamos en familia”.

Como parte de mi trabajo de campo para esta investigación, meses después de concluida la transmisión de la serie por la radio, realicé sesiones de elicitación de una muestra de episodios de la serie con grupos de padres, madres y adolescentes de un colegio ubicado en el distrito de Manantay, en Pucallpa. Las audiencias meta de la serie reelaboraron la historia contada en el episodio “¿Por qué debo callar?” luego de haberla escuchado en estas sesiones.

Los grupos de madres de familia y de hijas adolescentes iniciaron su relato de la historia escuchada con algunas diferencias: las adultas se enfocaron de inmediato en el momento en que Pepe Lucho lanza su comentario machista sin mencionar aquel instante previo, que las adolescentes si destacaron, cuando Anyi cuenta a su madre lo ocurrido en el colegio. A pesar de esa diferencia, tanto madres como adolescentes tematizaron su relato –‘hay machismo’, ‘noté machismo’- y establecen su posición crítica desde el arranque. Las madres describen así el episodio: “En medio del audio, hay una parte donde hay el machismo del hombre, donde dice: ‘para qué sirve la mujer, solamente para cocinar, es lo que sabe hacer’. Piensa que las mujeres nomás servimos para cocinar y para cuidar a los hijos. Pero no es así” (MF). Mientras que las adolescentes lo plantean de esta manera: “En una parte yo noté machismo / (la adolescente cuenta) lo que le pasó ese día en el colegio, estuvieron jugando fútbol y que las chicas ganaron / Lo que la mamá le dice es que siempre, desde chiquita, ha jugado... y que es muy responsable / Llega su hermano (hablando) de su mujer [...] él dice que está en la cocina, que es lo único que ella sabe hacer como mujer” (MA). El grupo de padres de familia reconstruye el mismo segmento inicial del episodio sin tematizarlo ni establecer una posición, más bien se enfocan de inmediato, como las madres, en el enunciado de Pepe Lucho: “Ahí le pregunta por su mujer ¿no? creo que era María... ah, y ahí es donde le dice pues que está cocinando, que es lo único que sabe hacer. Que no sabe hacer más otra cosa” (PF).

A continuación, los relatos de madres, padres y adolescentes se fijan en el enfrentamiento entre la hermana mujer y el hermano varón, y aunque se ponen del lado de Anyi, su narrativa sigue legitimando los roles tradicionales de hombres y de mujeres cuando sostienen que ‘hace las veces de’ o que actúa ‘como si fuese’. Las madres describen ese momento de la historia así: “si el hombre está hablando cosas que no es, la menor le dice para que él entienda. Eso es falta de respeto para él / Pero, en cambio, la señora cuando él no está, le ayuda en la mecánica que él trabaja. Le ayuda, hace como si ella también sería el hombre. Y él no sabe reconocer eso / Se ofiende, porque le dice así, pero en realidad le está diciendo su verdad” (MF). Las adolescentes plantean este momento del episodio así: “Su hermana (le dice) que le ayuda en el taller, y él no puede ni siquiera cambiar un pañal de su hija” (MA). Mientras que los padres de familia describen esa tensión en estos términos: “cuando él no está, su mujer se pone a parchar la llanta, o sea, le ayuda en sus quehaceres al hombre. Entonces como que su hermano se molesta por lo que le dice y ella le dice que se molesta porque le dice la verdad: que cuando él no está,

la mujer hace las veces de él y que él no puede hacer las veces de la mujer en cambiar los pañales” (PF).

El tercer momento de la reelaboración del relato, descrito de manera crítica por madres y adolescentes, es cuando doña Isabel en lugar de apoyar a su hija Anyi, se pone del lado de su hijo, no por ser mayor sino por ser varón. Las madres lo plantean así: “(La mamá) le hace callar a su hija, en vez que le diga que está bien / le apoya al varón” (MF); mientras que las hijas adolescentes no solo describen la situación, sino que la califican de machista: “(su mamá le dice) que no se iguale con su hermano. Creo que su mamá piensa que el que tiene la autoridad es su hermano, que es el varón. Y en esa parte también por parte de la mamá se nota machismo” (MA). El grupo de padres hace una descripción menos comprometida de ese momento: “Ah... después le manda, le dice a su mamá que le calle, y le dice ‘porque te digo la verdad te duele’ / Ah, y la mamá le recrimina, le dice que se está igualando con su hermano y que parece un hombre / Ella dice que no se puede callar porque está diciendo la verdad” (PF).

Ninguno de los grupos de audiencia menciona de manera espontánea en su relato la parte final del audio. Sin embargo, cuando les pregunté si recordaban el final del capítulo, contaron el remate escuchado en el episodio y explicaron su sentido humorístico. Las madres lo describen así: “Chicha morada, creo que dice” (RISAS) / es una mala palabra que ellos usan en una jerga / Pero la mamá entiende como si estaría refiriendo al refresco (RISAS)” (MF). Los padres lo recuerdan en estos términos: “Ah ya, lo que es de chicha morada / chicha morada (RISAS) / o sea como que para él está mal también ¿no?, pero la señora le dice... como decir chicha morada, piensa que él está pidiendo chicha” (PF). Y las adolescentes interpretan ese momento de confusión así: “¡Asu! ¡Qué va a pasar! (RISAS) / Chistoso, por lo que la señora pregunta... ¿de cincuenta o de sol?” (MA).

La señora Liz, oyente que participó en el enlace en vivo de “Familiando” cuando se transmitió el episodio “¿Por qué debo callar?”, durante la conversación que sostuve con ella ese mismo día, señalaba que ese capítulo es prácticamente un relato sobre su pasado, su propia adolescencia, es como su vida –luego de la transmisión se quedó en su taller pensando cómo así habían averiguado su historia para hacerla guion- y, pensándolo mejor, llegaba a la conclusión de que, en realidad, ese episodio es no solo como su vida sino como la vida de muchas mujeres de Pucallpa: limitadas desde niñas por estereotipos acerca de lo que pueden y son capaces de hacer.

“No tengo hermanas mujeres, sí tengo hermanos varones. Mis hermanos me decían ‘¿a dónde sales?’ O sea, me gustaba jugar ¿no? ‘Sí, tú eres la marimacha’, por lo que jugaba bola, trompos, todos esos jueguitos de niños. Y así hasta que tuve mis 15 años. Eso me recordaba, lo que mis hermanos me decían: ‘sí, tú vete a cocinar, vete a lavar, sólo para eso nomás estás’. Por eso es que me sonreía, pues. Me acordaba de eso. Yo decía que sólo en mi vida nomás ha pasado, total, pasa en muchas personas, ¿no? acá en Pucallpa, Ucayali [...] Es como si estarían contando mi vida, o sea pasada ¿no? Pero en sí sucede en muchos casos. A veces, lo que pasa en un hogar pasa en muchas familias. Y por eso yo decía, en mi pensar, ¿cómo ellos cuentan? De repente habrán ido a mi casa, al barrio a preguntar, no sé. Después que se fueron ya, estuve meditando. Se habrán ido por allá a preguntar cómo he crecido, no sé. Y así estuve pensando (LR2).

Reconoce doña Liz que en las familias de Pucallpa hay un mandato hacia las hijas mujeres, niñas o adolescentes: permanecer en silencio, no responder ni entrometerse en cosas de varones o de adultos. Y reflexiona que el riesgo es que crezcan considerando que lo correcto para una mujer es aceptar todo lo que le digan, aunque no estén de acuerdo. Por eso, le gusta que Anyi no se calle y diga lo que piensa con total apertura: “Ella si no habla, ella cuando ya tiene edad, su esposo le va a decir: ‘¿sabes qué? tú vete a la cocina’ y ella se mete. Se va a cohibir. Pero ella, como es una niña abierta, habla todo lo que piensa ¿no? No se calla y es bueno sí, que hable”. (LR2)

No solo la señora Liz, sino también las madres y adolescentes de los grupos de elicitación, aludieron a un estilo de crianza ‘a la antigua’ –que sigue vigente en muchos hogares en la actualidad- y que establece esos parámetros estrictos y diferenciados acerca del comportamiento correcto de los hijos y de las hijas. Doña Isabel, quien le recuerda a Anyi que debe actuar como una mujercita, habría sido criada de esa manera, como muchas de las madres de la audiencia meta “Yo me acuerdo que mi papá, mi mamá también igualito decían: ‘tú te callas, tú te vas para allá, yo estoy con hombres, con mis amigos, no te metes, tú solo me sirves y te vas’. Sí, o sea eso también yo me acuerdo de cuando era niña”, evoca Liz, pero también sostiene que, a pesar de haber sido formada de esa manera, conocer otras personas, estilos de vida y formas de crianza abrió sus ojos a nuevas maneras de pensar: “cuando fui creciendo vi, conocí más personas, ya no eran las cosas como antes; y ahorita me doy mucha más cuenta de que las cosas no son como antes. Ahorita la mujer hace todo”. (LR2).

Los grupos de elicitación de madres, padres y adolescentes coincidieron sobre lo gravitante que es el ejemplo y el discurso cotidianos en el hogar acerca de la distribución

de roles y responsabilidades. “Depende de la formación que viene del hogar también – señalan los padres de familia- sí es verdad, porque incluso cuando yo... he crecido también así, he tenido varias hermanas, por decir, en casa, mi papá ni mi mamá no me dejaban acercarme a la cocina” (PF). Las madres suelen tener un rol más intenso y cercano en la crianza y cuidado de hijos e hijas, si están solas a cargo de su familia, además deben dedicarse a un trabajo remunerado y delegar parte de las tareas de atención y cuidado a sus hijas mujeres. Mientras que los padres, si no abandonan a su familia, suelen encargarse únicamente de proveer dinero y se desentienden de la crianza cotidiana de hijos e hijas. Esa marcada diferencia práctica observada en casa refuerza, de por sí, los estereotipos tradicionales establecidos en la sociedad. Además, se le suma un discurso cotidiano con el que madres y padres justifican explícitamente esa división de roles: “mami ¿te ayudo a hacer algo? Voy a barrer la casa. No, tú eres hombre. Los hombres no hacen eso, cosa de mujeres. ¿Me puedo lavar mi ropa? No, tú eres hombre. No debes hacer cosas de mujeres, no debes lavar, planchar nada, ahí nomás déjalo que yo y tu hermana lo resuelvo, dice” (MA). De esa manera, se logra reproducir –hasta el infinito– relaciones de poder que colocan a las mujeres en situación de vulnerabilidad, como lo señaló el grupo de adolescentes: “si tú enseñas a tu hijo de que sólo te mande, te mande, te mande a ti, como la mamá, mañana más tarde ¿qué esperas de tu hijo?, ¿un estropeador? Porque ahora vemos, en la actualidad, varias mujeres asesinadas, ¿por qué? Porque cree el hombre que él tiene el poder, él cree (que tiene) el control” (MA).

Pensando en cómo se puede trabajar en el cambio de estos parámetros de comportamiento y discurso machista que se reproducen hasta el infinito, los grupos de madres y de adolescentes compartieron algunas historias de donde emergía una estrategia argumental que combina rudeza, humor y sexualidad. Al parecer, es habitual hacer referencia a los órganos sexuales de hombres y de mujeres para cuestionar la tradicional atribución de los roles de cuidado y atención al género femenino. Algo similar a la problematización que ensayaba Saúl al final de la transmisión de “Familiando” evocando un dicho de su padre. En el grupo de madres, una mujer compartía su propio testimonio: “yo no le digo: tú no laves, tú no te vayas a hacer porque es de mujer, no hijito. La mujer hace con su mano. El hombre también puede hacer”. (MF); mientras que, en el grupo de adolescentes, una chica contaba el caso de su madrina: “sus hijos no querían lavar los platos, no querían barrer. Y mi madrina comenzaba a gritar, a gritar, a gritar y les decía: ‘¿a qué hora vas a lavar los platos?’, ‘pero está Isabel’, le decían. ‘¡Qué, ¿acaso la mujer hace con su...?!’

¿ya? (RISAS), ‘la mujer hace con su mano, ¿tú no tienes mano?’. Y él se asustaba ‘ya, ma, cállate, cállate, las personas van a escuchar’, y comenzaban a barrer” (MA).

Como se constata en estos y otros relatos, el humor es un elemento fundamental en la vida cotidiana de las familias pucallpinas y, desde esa perspectiva, las audiencias reconocen que el episodio tiene humor, no solo en el remate final –intencionalmente desarrollado para suscitar una reflexión sonriente- sino también en el mismo núcleo del conflicto y desenlace de la escena. Para Liz, que una chica adolescente se enfrente a su hermano varón y lo termine callando con su argumentación, al punto que él tiene que recurrir al apoyo de su madre, es una situación divertida y ejemplar pues, de alguna manera, reivindica a las mujeres que han vivido y viven situaciones similares o peores: “que una niña le haga callar al hermano, al mayor, diciéndole que no sabe ni cambiar pañales ¿no? Sí, eso me causó gracia. Sí, o sea, le calló la boca a él y a sus amigos que estaban ahí en grupo. Yo pienso que ellos se quedaron pensando ‘cómo una niña me pudo decir eso y delante de mis amigos, me hizo pasar vergüenza’, algo así. [...] Es como divertida, más que todo. Sí. Eso de ahí me puso a estar pensando, meditando de que, sí, no es ni triste ni seria, es como divertida, algo así” (LR2).

Escuchar historias como las de este episodio constituye una oportunidad para que la audiencia revise la propia narrativa personal con la que se construye el sentido de lo vivido, con las decisiones tomadas, los cambios experimentados y los aprendizajes consolidados en el tiempo. Como lo señala la señora Liz “nos sirve para reflexionar, para meditar uno [...] O sea, un rato estuve distraída haciendo todo esto, al escuchar eso me puse a, como a retroceder el tiempo, luego me acordé de muchas cosas. Me hizo pensar. Sí, o sea me puso un poco, ¿cómo te puedo decir?, melancólica, que me hizo recordar tiempos pasados. Pero sí, me sirve para meditar, para ver cómo era mi vida antes a la de hoy” (LR2).

3.2. “¡Ay no, mami!”, episodio sobre prevención del embarazo adolescente

3.2.1. Aventura creativa

Mientras Isabel alista sus cosas para trabajar, Anyi intenta armarle la charla sobre un tema que Isabel, como madre, siempre evade y que para su hija es fácil de conversar en su organización. Anyi insiste al punto de

escuchar una respuesta que no esperaba de su mamá. Sinopsis del episodio 1 – Una respuesta inesperada.

Para la creación de este episodio, se reunieron en casa Maicol, según las voces del registro sonoro que LTL me compartió: Leslie, Ingrid, Sally, Saúl y Maicol. Saúl inicia la sesión, explicando la sinopsis del episodio que, en ese momento, aún identificaban bajo el título de “Una respuesta inesperada”. Terminada la lectura de la sinopsis, Sally comparte las ideas que sus compañeras de grupo –a cargo del desarrollo de los episodios impares de la serie- habían avanzado sobre este capítulo: “Isabel iba a estar lavando y que de cualquier forma ella iba a estar tratando de evadir el tema, pero Anyi va a estar con todas las ganas para contarle a su mamá”. Entonces, Saúl comenta la idea que Leslie había propuesto y sobre la que estuvieron conversando un poco antes de iniciada la sesión: Anyi le cuenta a su mamá que una compañera del colegio está embarazada y que han estado hablando sobre prevención de embarazos en el colegio. Y de inmediato lanza una pregunta sobre la reacción de Isabel para precisar mejor la situación: “¿cómo evadiría, escuchando qué diría ‘no quiero hablar de esto’ y simplemente se hace la loca?”. Sally comparte su experiencia señalando que a veces las mamás intentan evadir una conversación que no quieren afrontar, diciendo “ahorita no puedo porque estoy ocupada... después, más tarde”. Leslie agrega que también lanzan una advertencia con la que cortan la conversación: “no me vengas con tus cosas, no vayas a venir con tu domingo siete”. Ingrid comenta que cuando ella trata de conversar sobre algo relacionado con el embarazo o cuando le cuenta lo que conversan en LTL, su mamá tiene una reacción ambigua –“como que sí quiere decirme, en parte aconsejarme, pero no tanto directamente con esa confianza que tiene que haber entre madre e hija”- entonces opta por hablar sin referirse a ella de manera específica sino enunciando mensajes a las hijas en general: “sí, por eso tienen que pensar bien antes de hacer las cosas”. Leslie sintetiza las ideas compartidas hasta el momento en un texto de entrada para Anyi: “Mamita, ahí tengo una compañera que está embarazada y justo en la organización nos estaban comentando que existen los métodos anticonceptivos” y Saúl completa la frase: “... que yo puedo usar”. Leslie duda de usar ese remate para la frase, pero Saúl argumenta que se necesita algo que interpele de manera más directa a Isabel y la lleve a querer evadir la conversación. En ese momento, Ingrid secunda la idea de Saúl: “tú acabas de decir ‘que yo puedo usar’, decir esa palabra, el decir eso es como que ¡¿qué?!”, “un detonante”, acota Saúl. “Ahora no tengo tiempo, me voy, chao, chao”, frase reactiva de Isabel, que propone Leslie ya convencida del remate. Como no puede pasar mucho tiempo con su hija a causa del trabajo, Isabel la consiente y

por eso al inicio la escuchará, sostiene Leslie, cuando su hija le hable a Isabel acerca de los métodos “que yo puedo usar, eso va a hacer que se enfurezca”, y empiezan a hacer derivaciones graciosas a partir de la situación: “un solo lapo ¡kak!” / “pero mami, eso es natural’ (RISAS).

El equipo empieza a dilucidar sobre el momento del día en que podría ocurrir la situación esbozada. Temprano, cuando Isabel está preparándose para instalar su puesto de refrescos y Anyi para ir al colegio en el turno de mañana, no sería factible que suceda una conversación como esta, “no amerita una charla a esa hora”, sostiene Leslie. Más bien, imaginan la situación desarrollada al mediodía, cuando Isabel está lavando vasos, platos y todo lo que ha usado en la mañana para preparar los refrescos, los juanes y el inguiri, y Anyi, antes de ir al colegio de turno tarde, la está ayudando en la faena de la limpieza: “o sea, como ‘mamita, ya he lavado tu olla de inguiri’ ¿no? y ya tiene una excusa: ‘como ya te he ayudado mamá, puedes escucharme’”, propone Saúl. Y cuando Leslie, retomando la frase para desarrollar más la idea, la repite parcialmente –“mami, ya lavé tu olla”- el sentido sexual que podría tener esa expresión desencadena la risa en el grupo: “ya lavé tu olla... ohhh” (RISAS) / “¡qué juerte eres!” (RISAS).

Entonces, con esa justificación por haber ayudado en la limpieza, Anyi intentará iniciar la conversación contándole a Isabel que una compañerita del colegio está embarazada. El equipo plantea que la reacción de la mamá sea un tanto desinteresada –“¿ah sí hijita?”- pero con moraleja –“¡ay, no!, seguro sus padres la han descuidado”- y que Anyi exprese una conformidad irónica –“sí ¿no?”- como diciéndole a su madre que ella también se siente descuidada. En ese momento, señalan, es que podría escucharse la frase con el remate detonante –“por eso, en la organización también estábamos hablando de esos temas y sobre los métodos anticonceptivos que yo puedo usar, mamita”, eso escandaliza a Isabel y empiezan a evocar frases típicas de sus propias madres –“tonterías estás hablando, ya”, “te alocas, ya”- lo que vuelve a desatar las risas de las chicas y chicos reunidos en la sesión.

Luego, intentan explorar más allá de esa primera reacción de Isabel ante la alusión de Anyi a los métodos anticonceptivos –“¿qué más le diría a su hija?”- y retoman lo que dijo Ingrid al inicio de la sesión: que le lance un mensaje inspirado en el deber ser dirigido a todas las adolescentes y no un consejo específico para su hija que le acaba de contra algo y le pide conversar sobre el asunto. Isabel podría agregar algo como “está bien que las chicas aprendan a cuidarse” expresando un mensaje -y todo el grupo, en coro, subraya-

“en general”. Y que acuda a otro lugar común en el discurso de las madres, “...pero que se preocupen más en sus estudios” agrega Ingrid. Y sugieren que, ahí nomás, Isabel dé por concluida la charla, retomando su rol de autoridad, recordándole a su hija que debe ir al colegio -“y hablando de estudios, tú, ¿a qué hora vas a ir a estudiar?, ya te está haciendo tarde”- haciendo nuevas derivaciones graciosas -“vevevevete”, “sho-sho-sho como al pollo” (RISAS). “Típico –concluye Ingrid- vive cerca al colegio y llega tarde” (RISAS).

La sesión de creación de este episodio duró, aproximadamente, quince minutos.

3.2.2. Aventura del producto sonoro

El episodio “¡Ay no, mami!” consta de una única escena que transcurre en el puesto de refrescos y dulces ubicado en la puerta de la casa, donde interactúan y dialogan doña Isabel y Anyi.

A lo largo de toda la escena, se escucha el ambiente de la calle del barrio: motocars pasando, perros ladrando, rumor de gente, a lo que se agregan los sonidos de vasos y utensilios de cocina. Con cierto apremio, Isabel le pide a Anyi que termine de limpiar y ordenar las cosas del puesto: “Hijita, apura ya” y luego entusiasmada con el movimiento inicial del día, augura una buena jornada de venta “qué bueno que hemos vendido todo el juane, ¿di, Anyi? ¡Hay un tremendo solazo! Segurito el refresco se venderá rápido”. La hija, muy orgullosa y animada, destaca el trabajo que ya ha avanzado: “Sí mami. Ya lavé tu olla del inguiri”. Luego, cuidando mucho sus palabras y con inquietud poco disimulada, Anyi intenta hablar de algo que le preocupa: “Mami, te cuento. Ayer en la formación dijeron que... hay otra chica embarazada en el colegio”. Mientras Isabel sigue ordenando los utensilios y llenando los recipientes de refresco, Anyi más animada y segura agrega: “¿Y sabes? En la organización estamos hablando de eso y de cómo prevenir el embarazo con métodos anticonceptivos que yo puedo usar, mamita”. Isabel la interrumpe perturbada: “¿Qué ya vuelta tienes, Anyi?”, pero no es por lo que su hija le cuenta, sino por lo que falta en el puesto de refrescos: “Te olvidaste de la cuchara, ve a traerla de la cocina. Apura ya”. Anyi va presurosa a traer lo que su madre le ha pedido, regresa y le entrega la cuchara a su mamá que empieza a revolver la jarra de vidrio con refresco. Anyi, buscando retomar la conversación que había iniciado hace un momento, le pregunta: “Mama, ¿escuchaste lo que te conté?”, como Isabel no le responde, renegando agrega: “¡Ay no, mami! ¿Por qué nunca quieres hablar conmigo de esto? Parece que no te importa”. Entonces, la madre refrena el ímpetu de su hija diciéndole: “Te alocas ya, ¿no?

Cómo vas estar hablando de esas cosas, tú estás muy chiquita”. Pero Anyi no se da por vencida y refuta: “Mamá, ¡ya pues! Tengo quince, ¿acaso es algo de malo hablar de eso?”. Entonces, Isabel le suelta el sermón para que su hija entienda lo que debe ser esencial en la vida de una adolescente (según una madre): “No, Anyi, está bien que las chicas aprendan a cuidarse. Pero lo más importante es que se preocupen más en sus estudios y no estar perdiendo el tiempo ahí con sus tonterías”. En eso, como queriendo enterrar la conversación incómoda y reafirmando su autoridad de madre, le ordena: “Oye, y tú, ¿a qué horas piensas alistarte para que vayas al colegio?”. Aunque no le guste que su mamá otra vez evada el tema, Anyi no puede evitar divertirse con las expresiones que ella inventa: “Ya mamá, ya me voy... y se dice tonterías, no tonterías”. Y sobre las risas de su hija en retirada, Isabel, fingiendo molestia, lanza una típica amenaza materna: “Mira pues, esta huambra. ¡Ya váyase! Antes que le aviente un chinelazo, va a ver”.

La duración efectiva del episodio es de 110 segundos. El audio plantea, en su brevedad, de manera eficaz y usando acertadamente recursos del lenguaje radiofónico como interpretaciones naturales, diálogos precisos expresados de manera coloquial, efectos y sonorización ambiental, una situación dramática que expresa claramente el asunto propuesto por LTL durante la aventura creativa: Habiendo tomado la iniciativa de hablar con su madre, luego de enterarse de un nuevo caso de embarazo de una compañera de su colegio, ¿por qué Isabel responde a la iniciativa de Anyi, evadiendo hasta donde puede, esta oportunidad de conversar sobre sexualidad con su hija adolescente?, ¿por qué califica de tonterías (tonterías) el interés de su hija por cuidarse y lo contrapone a su interés por los estudios? La escena tiene un remate que apela al humor a partir del uso de una palabra modificada con un sufijo habitual –como en ‘chambonada’ o ‘simplonada’- que provoca posteriormente una amenaza materna muy característica. Este remate se encuentra narrativamente conectado al conflicto, en tanto lo calificado como ‘tontería’ –y que provocará la típica amenaza- es precisamente el interés por información para la prevención de embarazos en la adolescencia.

3.2.3. Aventura del consumo por las audiencias

Esta tercera aventura del proceso empieza con la transmisión del episodio “¡Ay no, mami!” en el programa de radio “Familiando”; sigue con la reelaboración que hace la audiencia del episodio en su escucha activa; luego la interpretación que ensaya al conectar lo relatado en el capítulo con su propia vida; prosigue con las reflexiones sobre el tema de la prevención del embarazo en la adolescencia a partir de la historia escuchada,

reelaborada e interpretada y, en algunos casos, concluye con la expresión de una sensación de engarce de la ficción en su realidad y sentido del humor cotidianos.

“¡Ay no, mami!” se transmitió en la décima emisión del programa “Familiando”, el sábado 23 de junio de 2018, víspera del día central de la fiesta de San Juan. Esa coincidencia impregnó al programa de un ambiente aún más alegre, festivo e intenso de lo habitual, como lo recordaba Josi en la sesión de evaluación interna de LTL:

Este programa me gustó un montón porque además ese día se estaba celebrando San Juan y sí, había comentarios con lo del juane y son cosas que hacen para reírnos un poco. Estábamos viviendo en ese momento en Pucallpa todas estas cosas. Incluso cuando me comentaron acerca del programa, mi compañera me dijo que a ella le encantó, incluso los comentarios de Saúl, le encantó las recomendaciones de Cecilia (TL2).

Este episodio de la serie estuvo al aire en los dos bloques iniciales de treinta minutos del programa, es decir, se emitió dos veces en total ese día, con la finalidad de continuar la conversación abierta sobre el tema establecido. De acuerdo a la pauta de transmisión del programa de ese sábado, donde aparece señalada la información, materiales grabados, enlaces en vivo, entrevistados y otros contenidos del programa, se establecieron dos preguntas clave que guiaron la conversación al aire en torno a la prevención del embarazo en la adolescencia:

Cuando Anyi le cuenta que en el colegio está aprendiendo sobre prevención de embarazos, su mamá le dice que es muy chiquita para hablar de esas cosas. ¿Qué edad deben tener un chico o una chica para que su papá o mamá le converse sobre sexualidad? ¿Por qué? ¿Qué le recomendarías a un papá o una mamá para tener una buena conversa sobre sexualidad con su hijo e hija adolescente? / Isabel acepta que está bien que Anyi se informe sobre prevención de embarazos, pero le pide que priorice sus estudios y que no piense en tonterías. ¿A qué tonterías se refiere Isabel? ¿Estás de acuerdo con ese consejo de Isabel a su hija? Un o una adolescente, ¿puede al mismo tiempo disfrutar de su vida presente y prepararse para su futuro? ¿Cómo así? (Pauta transmisión “Familiando” 23/6/18)

Luego de la transmisión del episodio “¡Ay no, mami!”, Saúl y Cindy, conductores del programa de radio, sostuvieron una conversación con Cecilia Chujutalli, en su rol de psicóloga especializada en temas de adolescencia. Ella se refirió a la actitud de muchos padres y madres como Isabel, que evaden dialogar sobre sexualidad con sus hijas e hijos adolescentes porque quizá se resistan a la idea de que ya dejaron de ser sus niñas o niños:

“no, pero ella es mi huinshita, ¿cómo ya va a tener su chico?, o las mamás... ‘no, pero él es mi rey ¿qué pues está pensando en esas cosas?’ Y qué decimos: ‘cómo y todavía esa chica, mira esa chica, todo flaca, todo’, utilizamos términos muchas veces despectivos para calificar, en este caso, a los amigos, a las amigas de nuestros hijos y nuestras hijas, cuando creemos que es su enamorado o es su enamorada”.

En ese diálogo al aire, Cecilia recomendaba a las madres y padres de la audiencia del programa informarse bien para poder conversar adecuadamente de sexualidad con sus hijos e hijas, evitando replicar la costumbre arraigada familiarmente de avergonzar a sus adolescentes interrogándolos con expresiones regionales como: “oye hijo, hija, ven, a ver, cuéntame ¿ya has hecho? ¿ya has tenido?” Porque así es como lo preguntan. Cuántas veces no me han dicho a mí: ‘¿ya has probado sal?’ O a mi hermano: ‘¿ya has pelado tu rodilla?’. Y si bien la información respaldada en evidencia es esencial, Cecilia señalaba en esa conversación radiofónica que lo más importante es que madres y padres construyan un vínculo de confianza con sus hijos e hijas desde un inicio pues “si yo toda mi vida la he educado a mi hija con temor, con violencia y ahora me quiero hacer del padre o la madre perfecta dándole la información, ¿crees que eso va a garantizar que ella pueda prevenir un embarazo? Claro, la información está ahí, pero no hay un empoderamiento real. Incluso ha pasado con muchos jóvenes organizados en nuestra región que tenían la información adecuada, y sin embargo no existía este empoderamiento, estar seguro de ti misma, de ti mismo”.

Cerrando el programa de ese sábado 23 de junio, los comentarios de Saúl y Cindy, conductores de “Familiando”, resumen en tres mensajes la posición de LTL sobre el tema de la prevención del embarazo en la adolescencia, abordado en este episodio. En primer lugar, plantearon que cuando en la familia se evita hablar sobre sexualidad y uso de métodos anticonceptivos porque consideran que así se puede incentivar a que las y los adolescentes tengan relaciones sexuales, en realidad, lo que se logra es generar mayores dudas y exponer a las y los adolescentes a situaciones de riesgo: ¿cómo vas prevenir un embarazo adolescente si nadie te habla sobre eso?, señalaban.

En segundo lugar, plantearon que el embarazo afecta de diferentes maneras a los adolescentes varones que a las adolescentes mujeres. Las chicas que salen embarazadas asumen un rol reproductivo, deben sobrellevar el embarazo, cuidar y criar al bebe y por ello postergar sus metas de estudio. Los chicos, muchas veces evaden su responsabilidad

apoyados por su familia, o en otros casos deben compartir el estudio con un trabajo que les permita generar los recursos económicos para cubrir los gastos de criar un hijo.

Finalmente, señalaron que el embarazo limita el acceso a mejores oportunidades para la adolescente mujer y el riesgo de sufrir complicaciones durante el periodo de gestación y el parto es mayor.

La señora Clariesa, oyente del programa “Familiando”, reconstruye la historia escuchada en el episodio “¡Ay no, mami!” destacando la iniciativa de Anyi de conversar con su mamá, a propósito del caso de la amiga que está embarazada, a pesar del desinterés de su madre que “hace como que no escucha, ‘no, pásame la cuchara’, ‘ay no mamá, no quieres escucharme lo que yo te digo, lo que te comento, a nosotros ya nos enseñan en el colegio’ [...] O sea, ella habla, habla y la mamá no le da importancia, le dice ‘no, ya te haces tarde, que ya te tienes que ir al colegio” (CC2).

Como parte de mi trabajo de campo, meses después de concluida la transmisión de la serie por la radio, realicé sesiones de elicitación de una muestra de episodios de la serie con grupos de padres, madres y adolescentes de un colegio ubicado en el distrito de Manantay, en Pucallpa. Las audiencias meta de la serie reelaboraron la historia contada en el episodio “¡Ay no, mami!” luego de haberla escuchado en estas sesiones.

Todos los grupos coinciden en que la situación planteada en el capítulo se condensa narrativamente en la actitud evasiva de Isabel como reacción al relato de Anyi sobre el embarazo de su amiga del colegio –‘no le presta atención’ dicen las madres, ‘no le da importancia’ los padres, ‘no la quiere orientar’ dicen las adolescentes- así como en el temperamento persistente de Anyi que no se extravía en los desvíos y distracciones que ensaya su madre para eludir la conversación hasta apelar, finalmente, al recurso irrefutable del tiempo que le queda para ir al colegio. Los grupos también refieren, de diferentes formas, la mención que Anyi hace a los métodos anticonceptivos durante la escena: las madres lo describen como una única actividad formativa –“una charla de los anticonceptivos que previenen el embarazo”-; mientras las adolescentes aluden a un espacio de activismo orgánico –“está en una organización donde les hablan de los métodos anticonceptivos”-; y los padres lo plantean más en términos de una solicitud de permiso –“le dice que si ella puede cuidarse”.

Es interesante comparar el instante final que cada grupo identifica en su reconstrucción del episodio: “la chica se va al colegio sin que su mamá le haya dicho si está bien o no”,

señalan las madres con cierta frustración porque Isabel no cumple su rol orientador; “y luego le dice: mamá ¿me has escuchado?, y ella en silencio / Tonterías nomás hablas”, rematan su relato con humor las adolescentes; “ahora te va a caer otro sandalazo”, registran los padres el detalle de una recurrente fórmula materna de amenaza que al ser escuchada –en la ficción- despierta la risa.

Durante la escucha del episodio, ese momento en que Isabel amenaza a su hija con lanzarle un chinelazo generó sonrisas, risas y carcajadas coincidentemente en los grupos de adolescentes mujeres y adolescentes varones. Así mismo, ese fue el detalle que espontáneamente dio un inicio fresco y divertido a las conversaciones con ambos grupos de adolescentes, quienes compartieron sus teorías elaboradas acerca de cierta habilidad natural (o sobrenatural) de las madres para acertar a lo que le quieran dar con un chinelazo. Por ejemplo, los adolescentes afirmaban que se trata del “arma secreta de la madre / como sea te doy en tu cabeza y luego vuelve como un búmeran / tiene algo, un visor que te apunta (RISAS) / son atletas / atletismo de chanclas” (VA). Las chicas también reconocen que las madres “siempre tiran un chinelazo y siempre la mamá tiene la puntería increíble (RISAS) y es que siempre te va a dar (RISAS) –una adolescente recuerda una anécdota personal- cuando tenía siete años me había portado mal, me había hecho correr, en una que me da y me cae de frente esa vaina y me caigo al piso y (mi mamá) me agarra (RISAS) ya no tenía escapatoria” (MA).

Los grupos de madres, hijos e hijas adolescentes especularon sobre las posibles motivaciones detrás de la actitud evasiva de Isabel en el episodio. Las y los adolescentes señalaron que podría tratarse del temor materno a que una conversación sobre sexualidad pueda despertar en sus hijos e hijas la curiosidad o el deseo por experimentar – “normalmente la mayoría tiene miedo también a conversar con sus hijos sobre esos temas debido a que, por curiosidad, va a querer probar” (VA), “de repente la madre cree que la hija ya ha tenido relaciones sexuales / que la hija ya debe querer tener relaciones” (MA). Mientras que las madres de familia exploraron otras motivaciones para la reacción evasiva de doña Isabel, desde la “vergüenza de hablar las cosas con su hija, por decir que es una niña” hasta la posible reproducción de su propia experiencia adolescente, carente de espacios de conversación y orientación en su familia, “por eso no sabe qué decirle, cómo decirle, cómo explicarle tal vez / no, tampoco le han hablado; claro, y eso es lo que ella no puede dar ese consejo también” (MF).

Las audiencias tienen la sensación de que la situación contada en el episodio ha sido como extraída de su propia vida, por ello se sienten identificadas con los personajes que en esa escena las representan. Por ejemplo, doña Clariesa, seguidora de la serie a través del programa de radio, comentaba que era como si ella misma fuese la madre interactuando en el capítulo con Anyi –“haz de cuenta, como yo también estaría dentro del personaje”- y se reconocía en esa actitud a veces indiferente o evasiva –“ah no, vaya por allá a jugar no me molestes”, ‘déjame ver mi novela’, como digo yo, o ‘déjame descansar, estoy cansada’”. Cuenta que su hijo le comentó en alguna oportunidad “ustedes no saben oír”, ahí él me dijo, por eso yo me sentí en el papel de la señora, ese día que escuché”. A partir de esa oportunidad de “escucharse” en esa suerte de espejo sonoro que resulta siendo el episodio, doña Clariesa reflexiona sobre las consecuencias que puede tener que padres y madres desconozcan o se desentiendan de los problemas que viven sus hijos e hijas adolescentes, relacionando esta reflexión con un caso de suicidio que había ocurrido recientemente en la ciudad.

Yo creo que, aunque estemos cansados, debemos escuchar. Porque hay muchos casos que pasan. Hace poco nomás pasó del niño, pues. Su papá se ha ido a trabajar como siempre y, cuando regresa, está muerto el niño. Entonces, es bueno escuchar a nuestros hijos. No es hacernos los desatendidos. Yo creo que ser desatendidos es alargar el problema (CC2).

Por su parte, Aarón, joven oyente que participó del enlace en vivo durante la emisión del programa de radio donde se transmitió el episodio “¡Ay no, mami!”, señaló que también se reconocía en la situación representada en el capítulo, cuando un hijo intenta conversar sobre sexualidad con su padre o su madre y recibe pretextos para postergar la comunicación: “me hizo acordar bastante a mi mamá o a mi papá que, cuando yo les hablo, no querían, o sea, evitaban el tema, se iban a otro tema o no sé. No querían hablar del tema que yo quería hablar, que eran esos temas que estaba hablando Anyi” (AB).

Las madres del grupo de elicitación del episodio reconocen que no es fácil conversar sobre sexualidad con sus hijas e hijos adolescentes, fundamentalmente porque sienten que el riesgo de un embarazo a esa edad está presente –sus propias historias personales, casos ocurridos en sus familias o que suceden actualmente en sus barrios o en los colegios- y entonces, cuando no evaden el tema como Isabel, asumen un rol y un discurso hacia las hijas mujeres de vigilancia y desconfianza.

“Uno les mezquina tener amigos [...] ‘Así, que salgas tú, vayas por ahí, no; tráelos a la casa, invítalos. A que tú salgas, vayas con ellos ya es otra cosa’, le digo. Por ahí, ya no

sabe uno qué es lo que hacen, cómo andarán. Yo tengo tres señoritas. Mi esposo y yo le hablamos, ahí estamos detrás de ellos. No les dejamos. De frente: ‘el hombre solamente, hijita, quiere para gozarte nomás’, él le dice así. Luego, le dice, te va a dejar / Claro pues, a veces las hijas se amargan cuando a veces les hablas, no les gusta que se les hable, se les diga. A ellas no les gusta, ellas se alteran también” (MF)

Esa mirada de desconfianza hacia los adolescentes varones –como si fueran una amenaza permanente- es tan consistente, que a veces algunas madres llegan a aplicarla sobre sus propios hijos varones. Una madre del grupo de elicitación comentaba del caso de su hijo de catorce años que se hizo amigo de una chica de doce años en el lugar donde la madre trabajaba, ella al notar la cercanía con su hijo, le advirtió a la chica: “No le estés dando mucha cabida a este varón, ah. Después te va a... te va a llenar”. La anécdota que contó la madre estaba dirigida a señalar que, en realidad, era tarde para su advertencia porque “la huambra ya estaba llena ya”, embarazada de otro chico, de catorce años también.

En el grupo de padres, el discurso sobre la inocencia pérdida también se hizo presente. Una narrativa construida acerca de la supuesta ingenuidad que caracterizaba a la generación de los padres cuando eran adolescentes, que contrasta con la inquietud, la malicia y el deseo por lo prohibido que identificaría a las y los adolescentes actuales, como resultado de la influencia de los medios de comunicación y las redes sociales: “yo he tenido relaciones a los dieciocho años o a los veinte años, quizá eso ha sido más antes, cuando había la inocencia. Como me cuenta mi papá, me dice: ‘yo, hijo, me bañaba desnudo hasta los veinte años; chicas, así también, todo pendejudos, hemos bañado’. Había inocencia, pues. Pero ahora no, las novelas, mucha televisión” (PF).

Parece que los padres usaran aquel discurso de la supuesta inocencia extraviada en el tiempo como una plataforma moral desde donde pueden juzgar las prácticas que observan en las y los adolescentes actuales “por eso... ya pues, tanto en mujeres, en varones... desde tierna edad ya quieren experimentar también lo que es la vida”. Sin embargo, con resignación, cuestionando la actitud evasiva de doña Isabel en el episodio escuchado, sostienen que es necesario orientar a sus hijos e hijas de manera oportuna: “no se debe dejar de lado, por el contrario, darle un apoyo, un consejo. O que lo que está pasando o de repente ya está teniendo relaciones, donde el padre no más, no sabe. De repente, ya te das cuenta nomás cuando está hinchada” (PF).

Sin embargo, arrugando aquel discurso sobre la supuesta inocencia añorada, el grupo de adolescentes varones delata a los padres y adultos de sus familias como habituales

cabecillas de aquellos interrogatorios sobre el inicio sexual de sus hijos, costumbre familiar mencionada en el programa donde se emitió el capítulo: “Hay algunos padres que dicen: ¿ya has pelado? Ya debes pelar... (RISAS) / Tener relaciones, pues / Ahí, los tíos están que friegan así / ¿Ta’ pelada tu rodilla’, dicen” (VA).

El grupo de mujeres adolescentes, por lo que indican, suelen sostener una relación tensa con sus madres, pues ellas constituyen sus vínculos adultos más próximos y constantes. Por el carácter de algunas madres o por el desgaste que genera la propia relación cotidiana, varias chicas referían testimonios como el siguiente: “mi mamá suele, cuando le cuentas algo, suele explotar, suele un poquito exagerar. Y ahí no le quería decir... eso es lo que genera un poquito de desconfianza con la mamá” (MA). Sin embargo, las propias adolescentes tratan de entender esos conflictos frecuentes con sus madres y concluyen que pueden originarse en la ansiedad por evitar que sus hijas vivan situaciones y problemas que ellas pudieron padecer en la adolescencia, como si fuese una segunda oportunidad para liberarse de una mala experiencia: “como mujer, se preocupa más porque, al fin y al cabo, somos sus hijas, y como dicen ¿no? quieren que no pasemos de repente las mismas experiencias o las malas experiencias que haya pasado”. Sin embargo, no dejan de ser críticas con las reacciones de algunas madres que ahondan la distancia y la desconfianza: “ellas piensan que gritándonos o riñéndonos, nosotros vamos a evitar eso o simplemente le vamos a hacer caso. Al contrario, como dicen, nosotras lo que tenemos es miedo de decirle, porque de repente nos va a reñir o nos va a gritar” (MA).

Las adolescentes también mencionaban percibir que en sus hogares hay un trato desigual que deriva en que sus hermanos varones, sean mayores o menores, tengan algunas ventajas frente a ellas. Por ejemplo, ellas tienen restricciones para salir, tener amigos o explorar el amor pues, por el hecho de ser mujeres, viven con el riesgo de un embarazo casi tatuado en la piel, mientras que sus hermanos varones son alentados a explorar esas mismas experiencias. Una chica relataba, con mucho humor, la manera diferente como su madre había reaccionado ante la posibilidad de que su hermano o ella tuviese una relación de enamoramiento.

Mi hermanito dice: ‘Ay, esa niñita me gusta’, mi hermanito tiene diez años. Y le dice mi mamá: ‘Ay hijito, qué lindo, tan chiquitito ya se está enamorando, ya me va a traer mi nuerita’, dice. Yo le digo: ‘ma, voy a salir con mi amigo’. ‘¡No te quiero ver con...!’ (RISAS) Yo le digo: ‘pero ¡cómo! ¡si él es más chiquito!’, le digo. ‘No, es que él es varoncito y tú, mujer, puedes salir con tu... puedes salir en bolivia’. (RISAS) Después,

viene... 'asu, hijita, te quiero mucho', me dice. Ahí yo le digo: 'no quiero nada, señora'
(RISAS). (MA)

Y otro recurso que mencionan las adolescentes que sus familias suelen usar para 'desanimarlas' de tener amistades especiales o posibles candidatos a enamorados, es hacer bromas sobre su apariencia, burlándose de ellos para tratar de que descarten esa posibilidad por vergüenza, aunque en casos extremos (para reforzar el efecto buscado), el sarcasmo pueda salpicar a la propia hija: "yo quiero que estudies, no quiero que te estés distraendo, peor con ese muchacho más feísimo, tú eres bien fea para él, no te mereces... así que concéntrate' (RISAS), así me dice mi mamá / para que se desilusione del chico" (MA). Aunque el recurso de padres y madres de burlarse del potencial obstáculo a sus expectativas de que sus hijos e hijas completen sus estudios, también puede ser usado para desilusionar a los hijos varones de una candidata a enamorada, como lo recuerda otra chica cuando cuenta que su tía les decía a sus hijos: "se ha enamorado de pirañas' (RISAS), les insulta, 'ni siquiera tienen ni cuerpo', les dice (RISAS)" (MA).

Los adolescentes varones también perciben ese trato desigual en casa que establece algunas normas diferenciadas para ellos y para sus hermanas mujeres "debido a los estereotipos de crianza". Estas normas permiten que los hijos varones tengan más libertad para salir y moverse por la ciudad, pero "las mujeres también tienen varios privilegios", sostienen. Y desarrollan la idea señalando que el cuidado y, a veces, sobreprotección que brindan padres y madres a sus hijas –y que los varones no disfrutan, por la libertad mencionada- posibilita que ellas reciban "más apoyo de los padres debido a que paran más tiempo en la casa [...] al hombre le dan más libertad y a su hija mujer no, pero le aconsejaban más". Es decir, este trato diferencial, por lo que señalaron los adolescentes, no sería siempre ventajoso para ellos, pues sienten que sus padres les exigen aprender a valerse por sí mismos, a portarse como hombres –esa amenaza permanente que suscita desconfianza y vigilancia en quienes tienen hijas mujeres- porque "dicen que los hombres son más fuertes, es decir que tienen más habilidad de defenderse de cualquier peligro que puede haber más allá" (VA).

Las adolescentes son conscientes del temor al embarazo que moviliza el discurso y el trato diferenciado hacia ellas como mujeres. Sin embargo, les parece que no tiene sentido que sus madres y padres piensen que la información y orientación que puedan ellas recibir sobre sexualidad o métodos anticonceptivos las vaya a estimular a iniciarse sexualmente para ponerse en riesgo. Como si el peligro se desatase y creciese por hablar de estos temas,

y no, como en realidad ocurre, por callarlos o evadirlos. Mencionan que, muchas veces, sus padres y madres les han prohibido asistir a charlas o capacitaciones sobre estos temas o cuando ellas les han pedido conversar para contarles lo que están sintiendo por un chico “ellos piensan que es una tontería o que no es el momento [...]. Va a llegar el enamoramiento y son situaciones que muchas ya hemos pasado: la desilusión, entre muchas cosas, que quizás los padres quieren evitar. Por eso es difícil hablarles [...] (creen) que siempre van a estar ellos ahí, mimándonos, pero no es así. Creo que los padres se equivocan y por lo que creo que muchas adolescentes llegan a quedar embarazadas” (MA).

Finalmente, la audiencia señala que la historia escuchada en este episodio, les inspira a revisar la propia experiencia y pensar hacia adelante en cómo se podría actuar mejor en circunstancias similares. Como lo explica Aarón, “son sucesos que nos puede pasar a cualquiera en determinados momentos y la serie nos ayuda a saber cómo reaccionar en ese momento. O sea, si yo hubiera escuchado antes la parte donde Anyi habla con su mamá y su mamá no quiere hablar [...] yo hubiera profundizado más con mis padres a hablar sobre el tema porque, en ese punto de vista que me dio a entender, o sea, estaba reaccionando la mamá de Anyi mal (AB).

Esa función de espejo sonoro que varias y varios oyentes le asignan a la serie “En tu barrio”, un recurso para ‘escucharse’ reflejado en las situaciones cotidianas representadas en cada episodio y recapacitar sobre las propias percepciones, actitudes y comportamientos que pueden ser mejoradas –‘corregidas’ dicen las madres-, esa función es posible gracias a una narrativa que usa el humor, no como género, sino como manera de afrontar la vida: “ahí hay humor, mayormente también es para eso, para ver la realidad, lo que nos hace ver el audio a nosotros / O sea, el error y poder corregir mejor, como una ayuda más ¿no? para completar, más claro” (MF).

El humor cotidiano presente en la serie permite abordar temas problemáticos en un clima de mayor apertura. Esa sonrisa o risa que despierta una situación, un diálogo o una frase determinada escuchada en un episodio, abre la conversación y la disposición a hacerlo porque “te relaja / ayuda más a explayarse un poco más en las cosas / no te cierras, o sea, te viene a tu mente muchas cosas” (MF).

Porque para lograr una mejor comunicación, una relación de confianza con los hijos e hijas adolescentes, la experiencia de las madres les ha enseñado que antes que ‘reñirles’

es más eficaz ‘bromearles’ para bajar la tensión y llamar su atención, “es que conversando te ríes, de broma en broma dices y abres más confianza hacia ellos, porque ellos como adolescentes tienen un poco de recelo hablar con sus padres [...] si tú le das eso, cariño, broma y demás, ellos van, se abren, empiezan a contarte, se sueltan, esa confianza, vamos... (MF).

Las y los adolescentes señalan que temas importantes, como la prevención de embarazos en la adolescencia, pueden abordarse a partir de historias divertidas como la contada en “¡Ay no, mami!”, pues es el mejor camino para lograr que paren la oreja. El tema puede atraer la atención de adolescentes previamente preocupados o conscientes de la situación, pero la gran mayoría busca el momento, pasarla bien, divertirse, ‘buscamos estar agradados con nosotros mismos’, señalaba un adolescente. Entonces, no se van a enganchar con el tema por más importante o serio que sea –es más, quizá precisamente no se enganchen por lo importante y serio que es-, por ello si se pretende que las y los adolescentes conversen sobre estos problemas y mejoren sus habilidades para afrontarlos cotidianamente, la clave está, según ambos grupos de elicitación, en usar el humor, pues “si tú a un joven le vas a hablar serio, serio, serio sobre un tema muy importante, no le toma importancia [...] pero si tú bromeas o interactúas con ese adolescente, o sea, le haces sentir que puedes ser una persona de confianza, él te va a contar, de repente, tú puedes buscar soluciones y ayudarlo, porque muchos aquí estamos sentados pero, por dentro, muchas veces nos estamos derrumbando” (MA).

Conclusiones

“Es como si estarían contando mi vida, o sea pasada ¿no? Total, pasa en muchas personas, ¿no? acá en Pucallpa, Ucayali. A veces, lo que pasa en un hogar, pasa en muchas familias”.

Liz, oyente de “En tu barrio”.

Como lo señalé antes, a partir de la revisión de diversos autores, en el contexto de mi investigación concibo que el humor es resultado de un juego ritual entre tres roles intercambiables –quien lo inicia, quien es aludido y quien lo legitima con la risa- y entre narrativas interpretativas sobre la ‘realidad’, originadas a su vez en contextos compartidos donde se genera sentido; un juego donde fluyen corrientes que –bajo un aparente manto de placer y relajación- apuntan –explícita o implícitamente- a conservar o subvertir un ‘orden’ de ideas y relaciones de poder. Considerando el proceso y los resultados de mi trabajo de campo, comparto mis conclusiones organizadas alrededor de las preguntas de investigación con las que inicie esta experiencia etnográfica.

Durante el proceso de mi investigación en Pucallpa, explorando la sonoridad del humor cotidiano, desarrollé el retruécano que he usado como título principal de esta tesis. Fue como jugando –mecanismo esencial del humor- con el doble sentido –otro mecanismo humorístico- de, precisamente, la palabra ‘sentido’. De un lado, como participio del verbo ‘sentir’, actuando como adjetivo para calificar algo que es o puede ser percibido. Y de otro lado, como sustantivo referido al significado de algo. El ‘humor sentido’ como el flujo sonoro ambiental –el entorno acústico de Pucallpa- que propicia el ‘sentido del humor’ como una narrativa sonora intencionada –los episodios de la serie “En tu barrio”- que retorna a su cauce de origen para enriquecerlo.

El propósito de esta tesis fue investigar cómo se construye el discurso humorístico de la serie sonora “En tu barrio”, a lo largo de su proceso de creación por la organización LTL y su proceso de consumo por las familias oyentes de Pucallpa. Mi investigación comprueba que el discurso de humor de la serie “En tu barrio”, más que un sentido impregnado en sus productos sonoros o episodios (segunda aventura), consiste en un proceso abierto de construcción de sentido entre creadores (primera aventura) y

consumidores (tercera aventura) en un contexto social y cultural compartido de habla, humor y vida cotidiana en la ciudad de Pucallpa. En consecuencia, no es una realidad oculta por des-cubrir, sino más bien una elaboración interpretativa que se realiza recorriendo su proceso de creación y consumo como un cauce diverso, ramificado, caudaloso, pero continuo y circular. El trabajo de campo revela consistencia y fluidez en las historias, temáticas, relatos orales y humor cotidiano expresados y compartidos a lo largo de todo el proceso: desde la creación, en los productos sonoros, hasta llegar a los espacios de consumo e interpretación por parte de las audiencias.

En conclusión, la serie de ficción “En tu Barrio” actúa como un prisma¹⁶ sonoro con sentido del humor, a partir del cual, el equipo de LTL descompone y recompone la sonoridad y humor absorbidos de situaciones, escenarios y personajes de la vida cotidiana pucallpina y los refracta de nuevo hacia la vida diaria para “enfocar” (sonoramente) asuntos sobre los cuales, a partir de ese ánimo y buen humor generados, las familias se muestran más dispuestas a conversar y retomar en debates pendientes.

La capacidad de este colectivo para crear representaciones eficaces sobre temas clave que desatan reflexión y conversación, no desde los parámetros ideales de los organismos o las agendas del desarrollo, sino desde una realidad compartida diariamente con sus audiencias, se evidencia en la decisión de plantear como protagonista de la serie a un elenco de personajes llenos de contradicciones y ambigüedades: una familia con padre ausente por abandono, una madre que a pesar de sacar adelante sola a sus hijos se ve desafiada por sus propios prejuicios patriarcales, un hijo varón que desprecia a su padre pero lo emula siendo tan machista y violento como él, una adolescente tensionada entre el disfrute de lograr la aceptación generacional como *popu* y el autocuidado aprendido en su activismo colectivo, y un adolescente superficial, hablador y pretencioso que discretamente ejerce como padre responsable. Es como si –intuyendo la apología de Colón (1985) al politeísmo porque es ambiguo y sabe reír a diferencia del discurso único monoteísta (científico o religioso)- LTL hubiese descubierto que la contradicción, extraída de la vida cotidiana y recreada en la serie, es aquella encrucijada donde pueden anudar eficazmente las fibras de la idea humorística y del propósito de cambio, para lograr

¹⁶ La noción de prisma la desarrollo a partir de la idea de Julio Ramón Ribeyro en su ensayo ‘Del espejo de Stendhal al espejo de Proust’ publicado en “La caza sutil” (1976), Lima: Milla Batres, p 130.

un tejido de personajes y situaciones de ficción que, simultáneamente, problematiza y anima a sus audiencias.

Esta capacidad creativa, desarrollada colectivamente por LTL, es resultado de una trayectoria, descrita y analizada a lo largo de la investigación, que ha tenido varios factores favorables y que pueden ser replicables. La apuesta por renovarse generacionalmente de manera constante y enriquecerse con el aporte de otros colectivos del ámbito cultural y artístico, más que de los predios del desarrollo y el activismo joven. La iniciativa de crear narrativas y discursos de cambio, no desde agendas de desarrollo pre establecidas, sino a partir del análisis crítico de la vida cotidiana, las experiencias, costumbres y sensibilidades propias y compartidas con la gente de la ciudad donde viven y han crecido. La apuesta por crear representaciones narrativas desde sus escenarios cotidianos, descartando situarse en espacios de la institucionalidad del desarrollo o la comunicación, les ha permitido explorar el uso intencional del humor, las sonoridades ambientales, las situaciones, caracterizaciones, entonaciones y expresiones orales de la vida cotidiana, fácilmente reconocibles y que despiertan procesos de identificación en sus audiencias.

¿Cómo la serie “En tu barrio” representa el sentido del humor expresado en los relatos de las familias oyentes sobre asuntos relacionados con la salud sexual y reproductiva? Las madres y padres de familia tienen un rol central en el tejido cotidiano de culpas, miedos, arrepentimientos y peligros que enmaraña la vida sexual y afectiva de las y los adolescentes. Siguiendo a Foucault (2007), podemos afirmar que el poder que disciplina cuerpos, ideas y comportamientos sexuales se encarna ‘naturalmente’ en el discurso materno/paterno de la prevención dirigido a sus hijos y, especialmente, hijas adolescentes, planteándoles mandatos diferenciados. A ellas, guardarse, desconfiando de los varones para que no se aprovechen, las embaracen y se repita la historia de sus madres; a ellos, probar y divertirse –alentándolos desde niños a ser “moshacos” o mujeriegos como sus padres- sin amarrarse y perjudicar su futuro. En cualquiera de los casos, para padres y madres la adolescencia sería un tiempo de espera, inacción e inversión hacia el futuro, siendo sus hijos e hijas adolescentes, una oportunidad para redimirse de sus propios errores de juventud.

Como se evidencia en mis conversaciones con padres, madres y jóvenes de Pucallpa sobre sus historias de vida, son muy frecuentes los episodios de violencia, abandono o ausencia del padre, y también la demanda por un ejercicio de masculinidad ruda, imperativa,

dominante; así como una crianza de hijos e hijas motivada por la búsqueda de redención propia ('que mi historia no se repita') o la reproducción de estereotipos aprendidos, criando con machismo y homofobia para evitar 'desviaciones'; también hay habituales referencias a temores, vergüenza o prejuicios que suscita hablar sobre amor y sexualidad con su hijos e hijas adolescentes. En todos los casos, cuando relatan sus vidas, mis interlocutores e interlocutoras lo hacen siempre con una buena carga (o descarga) de humor. Sus recuerdos, hilvanados en estas narrativas con las que impregnan de sentido sucesos dolorosos, indignantes o divertidos, son relatos tejidos con las ligeras y coloridas fibras del buen humor cotidiano que les ayuda a 'sobrellevar' los problemas diarios de la vida, sin evadirlos ni hundirse en sus dramas.

Se percibe, tanto en las audiencias meta como en las y los activistas de LTL, una autopercepción –enunciándose pucallpinos, 'selváticos' o 'amazónicos'- como gente en esencia optimista, alegre y dispuesta a afrontar los problemas y tragedias diarias de la vida con una sonrisa. Como señala Huerta (2019) siguiendo a Freud, el humor puede funcionar como una estrategia para darle la vuelta a una situación, un problema o una dificultad que escapa al propio control, descargándolos de esa sensación de impotencia o ansiedad provocada. Esta capacidad suele ser reconocida (y celebrada) por los miembros de las familias pucallpinas – en toda familia hay chacoteros, chaperos, bromistas o chambones-, pues el ejercicio de ese rol contribuye a 'desahogar' las tensiones y conflictos que se viven todos los días, fortaleciéndose como comunidad familiar mediante un ritual de risas compartidas para enfrentar los problemas juntos, sin la carga dramática o trágica que paraliza o amilana.

La apuesta de las y los jóvenes de LTL por el humor en esta serie, no consiste en la idea convencional de contar chistes, hacer de comediante, burlarse de uno mismo o de otros para buscar risas. Se trata de una apuesta, no por un género narrativo simplemente, sino por una manera de 'afrontar la vida', de enfrentar (no evadir) las dificultades diarias y, resolviéndolas o no, sentirse capaces de seguir adelante, actitud que proviene de sus experiencias personales y familiares desarrolladas en el contexto social y cultural de la ciudad de Pucallpa. Así mismo, está íntimamente relacionada con su proceso de crecimiento como colectivo de adolescentes y jóvenes activistas, legitimando el humor como una herramienta para actuar en la vida, sin distraerse o atascarse en sus charcos dramáticos.

¿Qué percepciones, sensaciones y reflexiones sobre su vida cotidiana provoca en las familias oyentes la serie “En tu barrio” y hasta qué punto éstas coinciden con las expectativas de LTL? La investigación demuestra que padres, madres y jóvenes oyentes de la serie se reconocen a sí mismos en las situaciones, escenarios y personajes de “En tu barrio”, desplegando un proceso de interpretación y apropiación muy interesante. Estas historias de ficción –parecidas a las propias- contadas con frescura y alegría en torno a problemáticas sociales, ocultas detrás de sucesos ‘normalizados’ de tan frecuente que son, lleva a que las audiencias agucen el oído y problematicen sus percepciones y prácticas cotidianas. Es como colocar, primero, una suerte de ventana sonora -a través de la cual puedan reconocer lo que ocurre a su alrededor- que luego se transforma en un espejo sonoro, donde se descubren reflejados, rodeados de su realidad cotidiana y animados a seguir un proceso de reflexión interior.

El humor es un elemento fundamental en la vida cotidiana de las familias pucallpinas y, desde esa perspectiva, las audiencias reconocen que la serie “En tu barrio” tiene humor en el mismo núcleo del conflicto y desenlace de cada episodio. Como señalaba una oyente, que una chica adolescente se enfrente a su hermano varón y lo termine callando con su argumentación, al punto que él deba recurrir al apoyo de su madre, es una situación divertida y ejemplar pues, de alguna manera, reivindica a las mujeres que han vivido y viven situaciones similares o más graves. La serie captura esa sonoridad del hablar cotidiano, esa manera peculiar de construir las frases y entonarlas, generando alegría y buen ánimo, pues el hablar amazónico -su vocabulario, entonaciones y sintaxis- es una cantera que la misma gente de Pucallpa usa para crear su humor cotidiano. La serie recrea escenas del diario vivir que podrían transcurrir en cualquier hogar de un barrio de Pucallpa en torno a asuntos identificados por el equipo de LTL, abordando algunos fenómenos recientes en el mundo adolescente periurbano de Pucallpa: los *popus*, sus caravanas, peleas y transmisiones audiovisuales en vivo por redes sociales.

Las audiencias perciben que la serie logra un equilibrado contraste entre la gravedad de los problemas relatados –machismo en la crianza, autoagresión, violencia contra la pareja, embarazo en la adolescencia o discriminación hacia adolescentes embarazadas- y la manera fresca y animada de contarlos. Esa función de espejo sonoro que varias y varios oyentes le asignan a la serie “En tu barrio”, un recurso para ‘escucharse’ reflejados en las situaciones cotidianas representadas en cada episodio y recapacitar –“me sirve para meditar, para ver cómo era mi vida antes a la de hoy”- sobre las propias percepciones,

actitudes y comportamientos que pueden ser mejoradas, esa función es posible gracias a una narrativa que usa el humor, no como género, sino como manera de afrontar la vida porque, como señala un grupo de oyentes, “ahí hay humor, mayormente también es para eso, para ver la realidad, lo que nos hace ver el audio a nosotros / O sea, el error y poder corregir mejor”.

¿Qué elementos de un discurso humorístico en torno a asuntos relacionados con la salud sexual y reproductiva pueden generar la problematización de percepciones, actitudes y prácticas cotidianas? En el discurso preventivo en torno a la sexualidad orientado hacia los –y especialmente las- adolescentes, se enfatiza en los riesgos que implica tener un cuerpo y una vida sexual activos: embarazos no deseados, violencia sexual, infecciones de transmisión sexual, explotación sexual, etc. Por ello, el discurso de padres y madres se condensa en preceptos como: no sientas, no goces, no provoques, no crezcas. El placer queda oculto, desterrado y prohibido porque sería peligroso y dañino. Como señala Carol Vance “cuando el placer ocupa un espacio público cada vez más pequeño y un espacio privado cada vez más culpable, los individuos no ganan poder” (1989: 19).

Se requiere una acción estratégica que combine el corto plazo de la incidencia sobre políticas y normas legales –habitualmente conservadoras- con la prolongada y tenaz interpelación a las percepciones, actitudes y prácticas cotidianas en la familia, la escuela, el sistema de salud o los medios, donde se arraiga y trepa aquel sentido común que convierte a las y los adolescentes en objetos de protección, sanción y silencio. Si ese sentido común no es des-cubierto y transformado progresivamente, no habrá garantía de permanencia para ningún avance legislativo que, momentáneamente, se pueda alcanzar en el ámbito nacional, regional o local.

Partiendo de la pregunta que se hace Stuart Hall sobre la posibilidad de desafiar, cuestionar o cambiar un régimen de representación dominante (Hall 2010: 439), sostengo que, si las madres y los padres pucallpinos aprendiesen a resignificar la relación con sus hijos e hijas adolescentes, construyendo un sentido menos marcado por los temores y las culpas que traen de su propia adolescencia pasada o troquelado por las idealizaciones del futuro que proyectan para sus hijos e hijas, si asumiesen la sexualidad de sus hijos e hijas sin esa carga negativa identificada por Rubin (1989), disipando los fantasmas del pasado materno y paterno, se ampliarían las posibilidades de escuchar las voces, preferencias, emociones, dudas e ilusiones de las y los adolescentes y, por tanto, se valorarían más las auto-representaciones que vayan construyéndose.

Mi investigación demuestra que el humor puede ser un recurso eficaz con el que se puede explorar esa ruta. El humor cotidiano usado como LTL en su serie “En tu barrio” permite abordar temas problemáticos y delicados, generando un clima de mayor apertura en audiencias tradicionales. Esa sonrisa o risa que despierta una situación, un diálogo o una frase determinada escuchada en un episodio, abre la conversación -y la disposición a hacerlo- porque como señalaba un grupo de audiencia “te relaja, ayuda más a explayarse, no te cierras, te viene a tu mente muchas cosas”. En el contexto social y cultural de Pucallpa, donde realicé la investigación, este humor cotidiano es una puerta de entrada sensorial, emocional y reflexiva a las familias, que valoran la oportunidad de ‘escucharse’ en ese reflejo sonoro transmitido por la radio para repensar las dificultades y tensiones que se viven en sus relaciones cotidianas. El clima animado, optimista, alegre y divertido de la serie y de su espacio de transmisión es sumamente valorado por los grupos de audiencia como un escenario que –a diferencia del abordaje técnico, serio, dramático o prescriptivo- aumenta su disposición a escuchar otros puntos de vista, revisar o recapacitar acerca de las propias ideas y prácticas, y meditar acerca de aquello que es posible cambiar o mejorar.

Las y los jóvenes de LTL han explorado una manera de usar ese ‘humor sentido’ cotidianamente en su entorno, para la construcción de una ficción sonora con ‘sentido del humor’ orientada por sus objetivos como activistas sociales. Esta ruta puede ser replicada en otros contextos y por otros colectivos similares. Encarnaron problemáticas complejas en personajes recreados a partir de una realidad compartida, descartando el moldearlos por los arquetipos perceptivos del paradigma del cambio de comportamiento. Personajes cercanos, con hablas y entonaciones reconocibles, cargados de contradicciones y ambigüedades que los colocan en permanentes desafíos y dilemas en su interacción con los otros personajes. Crearon situaciones breves e intensas, cotidianas hasta el detalle, sin moraleja final sino por el contrario con desenlaces abiertos al diálogo posterior, construidas colectivamente ‘in situ’ desde sus experiencias propias y siguiendo itinerarios narrativos –replicados en los productos sonoros realizados- que arrancaban por un compartir de experiencias, tragedias y conflictos diarios para culminar en giros graciosos, estallidos de risas y descargas de tensiones acumuladas.

En síntesis, identifico algunos elementos del proceso de tres aventuras de construcción del discurso de humor de una serie como “En tu barrio”, que pueden problematizar

percepciones, actitudes y prácticas cotidianas relacionadas con la salud sexual y reproductiva:

- ✓ El espacio de construcción de sentido (desde la aventura de la creación hasta la aventura de la interacción/consumo) es la vida cotidiana y el contexto cultural y social donde se desarrolla el proceso, más que los parámetros y mensajes trazados por las agendas y los organismos de desarrollo.
- ✓ La contradicción interna (relatos versus prácticas) de los personajes y la interacción dialéctica entre personajes (tensiones por sus relaciones de poder basadas en género, edad, roles parentales, etc.) de la serie, son móviles para desarrollar situaciones de humor que, porque generan identificación y reconocimiento en las audiencias, pueden problematizar sus percepciones, actitudes y prácticas cotidianas.
- ✓ La ambigüedad de las situaciones de humor con desenlaces abiertos y sin moralejas, implica confianza en la capacidad de interpretación de las audiencias y una apuesta a involucrarlas en el proceso -no como simples receptoras y repetidoras de mensajes técnicamente macizos (racionalidad de la evidencia) o éticamente correctos (racionalidad moralista)- sino como co-creadoras de sentido y aprendizajes, a partir de situaciones que desatan su risa, reflexión e interacción.
- ✓ Discursos humorísticos seguidos de espacios de diálogo generan una disposición de ánimo abierta, distendida y renovada que facilita el reconocimiento y la revisión de las propias ideas, actitudes y prácticas arraigadas.
- ✓ Procesos creativos participativos donde los sujetos transforman una vivencia dramática de acontecimientos y situaciones complejas (violencia familiar, machismo, sexualidad adolescente, autoagresión, etc.) en un relato humorístico compartido, contribuyendo a descargar tensiones y procesar aprendizajes para retomar con mejor ánimo la ruta de la vida diaria.

Las iniciativas que emprendan liderazgos jóvenes, como los representados en el colectivo LTL, en alianza con otros movimientos sociales con diferentes pero convergentes agendas de cambio, deben procurar incidir no solo en sus pares, sus familias y las autoridades, sino también en la ciudadanía en general, en las percepciones y costumbres arraigadas, en el tejido cultural que durante mucho tiempo ha sostenido una doble moral para juzgar la sexualidad de varones y de mujeres, de adultos y de adolescentes, de heterosexuales y de personas LGTBIQ+. En otras palabras, los cambios del aquí y del ahora que un movimiento joven y diverso pueda generar, con la aspiración de aportar a

transformaciones del mediano y el largo plazo, debe implicar procesos de deliberación pública y de acción comprometida y sistemática del Estado y la sociedad civil para enfrentar la vulnerabilidad social de adolescentes y jóvenes que es la principal limitación estructural de cualquier iniciativa de cambio en favor de sus derechos sexuales y reproductivos (Yon, 2014, 2015).

La demanda de las y los jóvenes por reconocimiento público no cesará, aunque la generación sea otra y nuestro país, también. Sin embargo, la propuesta de estimular la creatividad y la comunicación pública, como una manera de promover que las y los jóvenes interpelen e interpreten al país, lo sientan, dejen la comodidad de la butaca y se atrevan a subir al escenario público con sus ideas, alucines y sentimientos; esa propuesta sigue aún vigente. Vigente para tomar la difícil ruta de hacerse ciudadano y ciudadana en un país que, más bien, les reserva un sitio oscuro y anónimo en las graderías, porque quiere que se conformen con actuar sólo como espectadores de *realities*, beneficiarios de programas sociales y *followers* de *influencers*.

La pelea en última instancia es contra el conformismo que puede hacerles aceptar las cosas como están, aunque les parezcan injustas. Las iniciativas de activismo social y político que pretendan lograr una verdadera y trascendente influencia en el país y en sus ciudadanos, pueden contribuir con sentido de humor a un propósito de fondo: demostrar, con el propio ejemplo cotidiano, que sí es posible cambiar la realidad; que se puede conocer, creer y defender la verdad; que se puede confiar en y respetar a nuestros semejantes porque eso somos (y debemos serlo en la práctica): semejantes, iguales en derechos y en responsabilidades.

Referencias bibliográficas

ADAMS Vincanne, PIGG Stacy Leigh (editors)

2005 Sex in development. Science, sexuality, and morality in global perspective. Durham & London: Duke University Press.

ÁLVAREZ CHÁVEZ, Roland

2005 *La masculinidad figurada: la representación del significado social de la virilidad en las ilustraciones de humor de la prensa limeña*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ARISTÓTELES

s/f Poética. s/l: s/e

BERGSON, Henri Louis.

2016 *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

BORDERÍA Ortiz, Enrique, Francesc A. MARTÍNEZ y Josep Ll. GÓMEZ.

2010 *La risa periodística: teoría, metodología e investigación en comunicación satírica*. Valencia: Tirant lo Blanch.

BURGESS, Ron.

2003 *Escuelas que ríen: 149 3/4 propuestas para incluir el humor en las clases*. Buenos Aires: Troquel.

CALZADO, Mercedes.

2014 “El análisis de las significaciones. Reflexiones y definiciones sobre la investigación en torno a los discursos sociales”. En: CANALES, Manuel (coordinador). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago: LOM ediciones, pp 231-246.

CANALES, Manuel.

2014. “Análisis sociológico del habla”. En: CANALES, Manuel (coordinador). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago: LOM ediciones, pp 171-188.

CLASSEN, Constance.

1997 “Foundations for an anthropology of the senses”. *International Social Science Journal, Unesco*

COLÓN, Héctor Manuel.

1985. “La calle que los marxistas nunca entendieron”. *Comunicación y Cultura en América Latina*. México, No. 14, Julio, pp 81-94.

CHION, Michel.

2012 “The three listening modes.” En: Sterne, Jonathan. 2012. *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge.

DOONA, J.

2016 Political comedy engagement: Genre work, political identity and cultural citizenship (1 ed.) Lund: Avdelningen för medie- och kommunikationsvetenskap, Lunds universitet

ERLMANN, Veit

2005. "But What of the Ethnographic Ear? Anthropology, Sound and the Senses". En: ERLMANN, Veit (editor) *Hearing Cultures: essays on sound, listening and modernity*. Oxford/New York: Berg, pp. 1-20.

FLORES-MÁRQUEZ, Dorismilda.

2015 Imaginar un mundo mejor: la expresión pública de los activistas en internet. Tesis de doctorado, Doctorado en Estudios Científico-Sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.

FOUCAULT, Michel

2007 *Historia de la Sexualidad. Voll: La voluntad de saber*. México: Siglo Veintiuno.

FREUD, Sigmund.

1973. El chiste y su relación con lo inconsciente. Madrid: Alianza Editorial.

GUMUCIO-DAGRÓN, Alfonso y TUFTE, Thomas (compiladores)

2008 Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.

GUPTA, Akhil and James FERGUSON.

1997. "Discipline and Practice: "the field" as site, method and location in Anthropology". En: *Anthropological Locations. Boundaries and Ground of a Field Science*. Berkeley: University of California Press.

HALL, Stuart

2010 "El espectáculo del otro". En HALL, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar, pp. 419-445.

HEIDEGGER, Martin

1958 La época de la imagen del mundo. Tr. del alemán y notas Alberto Wagner de Reyna Santiago de Chile: Nascimento,

HUERTA MERCADO TENORIO, Víctor Alexander

2019 El chongo peruano. Antropología del humor popular. Lima: EM Ediciones SAC.

1999 *Un comercial ... y regreso: percepción del mundo desde la perspectiva de los asistentes al programa "Trampolín a la Fama"*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Ciencias Sociales.

INFANTE, Carlos.

2010 *Poder, tensión y caricatura: durante el período final del régimen fujimorista*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

- INGOLD, Tim.
2014. "That's enough about ethnography!". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 4(1), pp. 383-395.
- KRIST, Ernst
1964 *Psicoanálisis de lo cómico y psicología de los procesos creadores*. Buenos Aires: Paidós.
- MARCUS, George.
2001 "Etnografía en/del Sistema Mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". En: *Alteridades*, 11 (22), pp. 111-127.
- MARÍN, J.M.
2018 "La risa proteica, el humor y los pesimistas". En: *Escritura e Imagen*, 14, 233-245.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús.
2003 *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- MINSA / GTZ
2006 *Centros de Desarrollo Juvenil. Un modelo de atención integral de salud para adolescentes*. Lima.
- MINSA / UNFPA
2010 *¿Cómo prevenir el embarazo en adolescentes, promoviendo el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos?*, Lima.
- PEIRANO, Luis, SANCHEZ LEÓN, Abelardo.
1984 *Risa y cultura en la televisión peruana*. Lima: Desco/Yunta.
- PINK, Sarah.
2007 *Doing Visual Anthropology*. Londres: Sage Publications.
- POSTILL, John
2012 "Digital Politics and Political Engagement". En: MILLER, Daniel y HORST, Heather *Digital Anthropology*, London: Bloomsbury, pp 163-184.
- ROGERS, Everett
2008 *La comunicación y el desarrollo: el ocaso del paradigma dominante*. En: *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- RUBIN, Gayle
1989. "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad". En VANCE, Carole (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Talasa Ediciones, pp. 113-190.
- SCHAFFER, R Murray

- 1993 "Our Sonic environment and the soundscape" En: *Schafer, R. Murray The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*. Rochester: Destiny.
- STERNE, Jonathan
- 2012 "Sonic Imaginations". En: *Sterne, Jonathan. The Sound Studies Reader*. New York: Routledge.
- SURRALLÉS, Alexandre.
- 1998 "Entre el pensar y el sentir. La antropología frente a las emociones". *Antropológica* 16. pp 291-304
- 2003 "¿Por qué el humor hace reír?: humor, amor y modestia ritual en la lírica amazónica". *Amazonía Peruana*. Lima, volumen 14, número 28-29, pp. 87-102.
- VANCE, Carole
- 1989 "El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad". En VANCE, Carole (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Madrid: Talasa Ediciones, pp.9-49.
- VICH, Víctor
- 1993 "Imaginario popular en la parodia política: hacia un estudio del humor en la televisión peruana". *Debates en sociología*. Lima, número 18, pp. 263-274.
- WAISBORD, Silvio
- 2008 ¿Hacia una convergencia teórica y empírica? Extracto del árbol genealógico de teorías, metodologías y estrategias en la comunicación para el desarrollo. En: *Antología de la comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. La Paz: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- WASILEWSKA, Ewa (editora)
- 2013 *Anthropology of Humor and Laughter*. USA: Cognella.
- WINOCUR, Rosalía.
- 2002 *Ciudadanos mediáticos: la construcción de lo público en la radio*. Barcelona: Gedisa.
- YON, Carmen.
2014. "Vulnerabilidad, salud y derechos sexuales de adolescentes ayacuchanos". En: *Barrantes y Buse (Eds). Salud, vulnerabilidades y desigualdades*. Lima: IEP, pp. 115-140.
- 2015 *Teorías de cambio y buenas prácticas en salud sexual y reproductiva de los adolescentes: una relectura*. Lima: IEP.

Anexo 1 – Listado de entrevistas individuales y colectivas

- (AB)** – Aarón, joven oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 18/08/2018. 30 minutos
- (AM)** - Azucena, madre de familia. Entrevista exploratoria. 29/01/2018. 50 minutos
- (BR)** – Bety, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 40 minutos.
- (BT)** – Billy, joven oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 17/08/2018. 60 minutos
- (CC)** – Clariesa, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 90 minutos
- (CC2)** – Clariesa, madre de familia, oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 18/08/2018. 40 minutos
- (CJ)** – Claudia, joven oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 18/08/2018. 30 minutos
- (DS)** – David, padre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 60 minutos.
- (GT)** – Gregoria, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 60 minutos
- (HP)** – Hilma, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 50 minutos
- (HV)** – Hugo, padre de familia, oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 18/08/2018. 15 minutos
- (IL)** – Isabel, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 50 minutos
- (JC)** – Josi Cárdenas, integrante LTL, entrevista sobre su trayectoria en LTL, la serie y Familiando. Pucallpa 21/07/2018. 80 minutos
- (JS)** – Juan Shica, reportero del programa “Familiando”. Entrevista sobre su participación en el proyecto y en LTL. Pucallpa 08/07/2018. 80 minutos
- (KR)** – Kevin, padre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 60 minutos
- (LN)** – Leslie Nájjar, intérprete del personaje “Doña Isabel” en la serie. Entrevista sobre su participación en la serie y en LTL. Pucallpa 25/06/2018. 80 minutos
- (LR)** – Liz, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 60 minutos
- (LR2)** – Liz, oyente, entrevista luego de su participación en enlace sobre capítulo “¿Por qué debo callar?”, Pucallpa 5/05/2018. 50 minutos
- (LR3)** – Liz, madre de familia, oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 18/08/2018. 20 minutos
- (MA)** – Sesión de elicitación de la serie “En tu barrio” con grupo de diez adolescentes mujeres (12 a 18 años de edad). Pucallpa, 18/12/2018. 90 minutos
- (MF)** – Sesión de elicitación de la serie “En tu barrio” con grupo de seis madres de familia (28 a 68 años de edad). Pucallpa, 18/12/2018. 70 minutos

- (MN)** – Maicol Nuñez, intérprete del personaje “Pepe Lucho” en la serie. Entrevista sobre su participación en la serie y en LTL. Pucallpa 06/07/2018. 80 minutos
- (MT)** – Mateo, oyente, entrevista luego de su participación en enlace sobre capítulo “Fantasmas del pasado”, Pucallpa 27/05/2018. 70 minutos
- (PF)** – Sesión de elicitación de la serie “En tu barrio” con grupo de tres padres de familia (38 a 49 años de edad). Pucallpa, 18/12/2018. 60 minutos
- (PO)** – Paola, madre de familia, oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 17/08/2018. 30 minutos
- (PP)** – Pedro Alexis Pérez, intérprete del personaje “Maikol” en la serie. Entrevista sobre su participación en la serie. Pucallpa 23/06/2018. 80 minutos.
- (SJ)** – Sujey Java, intérprete del personaje “Anyi” en la serie. Entrevista sobre su participación en la serie y en LTL. Pucallpa 08/07/2018. 90 minutos
- (SL)** – Saúl Linares, integrante LTL, entrevista sobre su trayectoria como líder y el colectivo LTL, Pucallpa 26/05/2018. 200 minutos
- (SL2)** – Saúl Linares, integrante LTL, entrevista sobre antecedentes de proyecto “Familiando” y la serie “En tu barrio”. Pucallpa 20/07/2018. 180 minutos
- (SL3)** – Saúl Linares, integrante LTL, entrevista telefónica desde Lima sobre activismo y uso de redes sociales. 4/07/2019. 70 minutos.
- (SV)** – Sandra, madre de familia. Entrevista exploratoria. Pucallpa, 29/01/2018. 60 minutos
- (LTL)** – Entrevista colectiva a actores e integrantes de LTL durante sesión de grabación de la serie. Pucallpa 6/05/2018. 110 minutos
- (LTL2)** - Sesión de evaluación con equipo de LTL sobre la serie y el proyecto “Familiando”. Pucallpa 27/10/2018. 250 minutos
- (VA)** – Sesión de elicitación de la serie “En tu barrio” con grupo de once adolescentes varones (13 a 18 años de edad). Pucallpa, 17/12/2018. 50 minutos
- (VB)** – Vanessa, joven oyente, entrevista sobre la serie y el programa de radio. Pucallpa 17/08/2018. 70 minutos

Anexo 2 – Listado de archivos de audio

Audios de las sesiones de creación del equipo LTL

1. Capítulo “Acorralada” - violencia en barrio. 26/03/2018. 10 minutos.
2. Capítulo “Fantasmas del pasado” - violencia familiar. 26/03/2018. 7 minutos.
3. Capítulo “Hoy no quiero mojarme” - inicio sexual. 26/03/2018. 10 minutos.
4. Capítulo “¡Ay no, mami!” - prevención de embarazo en adolescentes mujeres. 20/03/2018. 15 minutos
5. Capítulo “¿Por qué debo callar?” - machismo en la crianza. 01/04/2018. 17 minutos.
6. Capítulo “Estás quemado” - acceso a servicios. 02/04/2018. 15 minutos.
7. Capítulo “Mira tu bracito” - depresión y autoagresión. 17/04/2018. 15 minutos.
8. Capítulo “Confirmando sospechas” - paternidad adolescencia. 17/04/2018. 11 minutos.
9. Capítulo “Acá en la loma nomás” - acoso sexual. 17/04/2018. 7 minutos.
10. Capítulo “No basta con decirlo” - comunicación familiar. 17/04/2018. 9 minutos.

Monólogos de presentación

1. Isabel. 45 segundos.
2. Pepe Lucho. 41 segundos.
3. Anyi. 43 segundos.
4. Maikol. 48 segundos.

Capítulos de la serie “En tu barrio”

1. ¿Por qué debo callar? Tema: Machismo en la crianza. Duración: 2 minutos 28 segundos.
2. Para la sed nomás es. Tema: Consumo de alcohol. Duración: 2 minutos 43 segundos.
3. Acorralada. Tema: Violencia en el barrio. Duración: 3 minutos 48 segundos.
4. Fantasmas del pasado. Tema: Violencia familiar. 2 minutos 49 segundos
5. Mira tu bracito. Tema: depresión y autoagresión. 2 minutos 48 segundos
6. ¡Estás quemado! Tema: acceso a servicios de salud. 2 minutos 50 segundos
7. ¡Ay no, mami! Tema: prevención de embarazos en la adolescencia (mujeres). 2 minutos 23 segundos
8. Hoy no quiero mojarme. Tema: inicio sexual y presión de grupo. 2 minutos 54 segundos

9. Todo con, nada sin. Tema: prevención de embarazo en la adolescencia (hombres). 2 minutos 42 segundos
10. Bola mi ojo. Tema: paternidad adolescente. 2 minutos 49 segundos
11. La chata Liz es mi amiga. Tema: discriminación de adolescentes embarazadas. 3 minutos
12. Bien bonita eres, pues. Tema: acoso sexual. 3 minutos 33 segundos
13. Su fruta mágica. Tema: comunicación en la familia. 2 minutos 57 segundos

Canción

Te daré – DJ Pupito. 1 minuto 47 segundos.

Grabaciones programa de radio “Familiando”

1. Familiando. 05/05/2018. Capítulo ¿Por qué debo callar? 1 hora, 58 minutos.
2. Familiando. 12/05/2018. Capítulo Para la sed. 1 hora, 58 minutos
3. Familiando. 19/05/2018. Capítulo Acorralada. 2 horas.
4. Familiando. 26/05/2018. Capítulo Fantasmas del pasado. 1 hora, 35 minutos.
5. Familiando. 2/06/2018. Capítulo Mira tu bracito. 1 hora, 57 minutos.
6. Familiando. 9/06/2018. Capítulo Entre bromas. 2 horas, 01 minuto.
7. Familiando. 23/06/2018. Capítulos ¡Ay no, mami! / No quiero mojarme. 1 hora, 59 minutos.
8. Familiando. 30/06/2018. Capítulos Todo con, nada sin / Bola mi ojo. 1 hora, 59 minutos.
9. Familiando. 7/07/2018. Capítulo Ella es mi amiga. 1 hora, 19 minutos.
10. Familiando. 14/07/2018. Capítulo Acá en la loma. 1 hora, 59 minutos.
11. Familiando. 21/07/2018. Capítulo Su fruta mágica. 2 horas.

Anexo 3 – Listado de documentos e informes

Guiones serie En tu barrio

1. ¿Por qué debo callar? - Machismo en la crianza.
2. Para la sed - Consumo de alcohol.
3. Acorralada - Violencia en el barrio.
4. Fantasmas del pasado - Violencia familiar.
5. Depresión y autoagresión.
6. Entre bromas - Acceso a servicios de salud
7. No quiero mojarme - Inicio sexual.
8. Aquí en la loma.
9. ¡Ay no, mami! - Prevención de embarazos (mujeres).
10. Todo con, nada sin - Prevención de embarazo (hombres).
11. La chata Liz es mi amiga / Si supieras - Discriminación de adolescentes embarazadas.
12. Bola mi ojo. Confirmando sospechas.
13. Su fruta mágica. No basta decirlo.

Pautas de transmisión Familiando

1. Familiando 5. 05/05/2018.
2. Familiando 6. 12/05/2018.
3. Familiando 7. 19/05/2018.
4. Familiando 8. 26/05/2018.
5. Familiando 9. 2/06/2018.
6. Familiando 10. 9/06/2018.
7. Familiando 11. 23/06/2018.
8. Familiando 12. 30/06/2018.
9. Familiando 13. 7/07/2018.
10. Familiando 14. 14/07/2018.
11. Familiando 15. 21/07/2018.

Informes de proyectos

1. Informe Final Familiando 2018. 9/10/2018.
2. “Familiando”: promoviendo comunicación y confianza en la familia para que las y los adolescentes puedan ejercer sus derechos sexuales y reproductivos. Pucallpa, noviembre, 2016

3. Proyectos de comunicación con jóvenes para el desarrollo de sus localidades. Una guía para inspirar iniciativas de empresas privadas y gobiernos regionales y locales, replicando el Programa Mi Comunidad Joven, mayo, 2015.
4. Jóvenes que cuentan historias para inspirar cambios. Sistematización de experiencias de edutretenimiento de los Consejos Regionales de Adolescentes y Jóvenes para la Prevención del Embarazo Adolescente en Perú. Lima, 2012.

